



**LOS MISIONEROS CLARETIANOS EN PEREIRA:  
SU APOORTE SOCIAL Y EDUCATIVO (1917-1967)**

**JUAN MANUEL VARGAS MORALES  
FILOSOFO**

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA  
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN  
MAESTRÍA EN HISTORIA  
PEREIRA, COLOMBIA  
2018**



**LOS MISIONEROS CLARETIANOS EN PEREIRA:  
SU APOORTE SOCIAL Y EDUCATIVO (1917-1967)**

**TESIS PRESENTADA POR:**

**JUAN MANUEL VARGAS MORALES  
FILOSOFO**

**PARA OPTAR AL TÍTULO DE:  
MAGÍSTER EN HISTORIA**

**DIRECTOR:  
PH.D. SEBASTIÁN MARTÍNEZ BOTERO**

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA  
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN  
MAESTRÍA EN HISTORIA**

**2018**

*“La comunidad de Carmelitas Descalzas presenta un religioso saludo de felicitación a los reverendos Padres Hijos del Corazón de María, en este grandioso día en que su Santo Fundador ha sido elevado a la gloria de los altares”.*

Pereira, 7 de marzo de 1950

*“Los profesores y alumnas del Gimnasio Pereira tienen el gusto de presentar un saludo de felicitación a los reverendos Padres Misioneros del Inmaculado Corazón de María con motivo de la exaltación a los altares del Santo Fundador de su digna comunidad”.*

Pereira, 7 de marzo de 1950

*“El Concejo Municipal de Pereira rinde tributo de gratitud a la Comunidad de PP. Claretianos, que por espacio de cuarenta años rigió los destinos espirituales de Pereira, siendo también factor preponderante de su desarrollo material”.*

Pereira, 5 de noviembre de 1958

*“El Alcalde de Pereira confiere a la Comunidad de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María (Padres Claretianos) la condecoración: Orden de los Fundadores”.*

Pereira, 23 de diciembre de 1967

## **AGRADECIMIENTOS**

Al culminar la valiosa y exigente formación de la **MAESTRIA EN HISTORIA**, en la Facultad de Ciencias de la Educación de la **UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA**, agradezco al **DR. JAIRO ARANGO GAVIRIA**, la monición e impulso que tan oportunos como vehementes, me ofreció para concitar mi atención de unirme al valioso grupo de compañeros que recibimos la formación de Maestros en Historia, y con ella, la apertura a conocimientos tan necesarios como imprescindibles para enfrentar los retos que propone el vertiginoso e inevitable cambio del mundo en todas las áreas del conocimiento como en las disciplinas del hacer social.

No menos importante fue el soporte académico de mi asesor de tesis **DR. SEBASTIÁN MARTÍNEZ BOTERO**, porque sus enseñanzas en el aula y en las sesiones de asesoría fueron pilares para culminar esta tesis. El agradecimiento lo hago extensivo a los demás profesores que pusieron su esmero en nuestra formación y a mis compañeros de Maestría.

Así mismo, a la **CONGREGACION DE LOS PADRES MISIONEROS CLARETIANOS**, quienes me abrieron sus puertas, proveyeron toda la información que me fue necesaria en el acopio de datos y hechos que registra su valiosa presencia entre nosotros, su entrega a la formación educativa integral desde la perspectiva del evangelio de Jesucristo, en nuestra querida ciudad de Pereira.

Al ofrecerles mis agradecimientos, desde lo más profundo de mi corazón les dedico con cariño de amigo, este trabajo de tesis para optar al título de **MAGISTER EN HISTORIA**, y lo hago en la esperanza de dar los mejores frutos que les lleve a ustedes tan queridos en ocuparse y preocuparse por mi formación académica e intelectual, las satisfacciones de haber acrecido en mi humilde persona, la fuente de como servir a Pereira y sus gentes, como a quienes crucen mi camino desde las mismas y posibles realidades.

## **TABLA DE CONTENIDO**

INTRODUCCIÓN .....	6
CAPÍTULO 1.....	9
APROXIMACIÓN TEÓRICA E HISTORIOGRÁFICA.....	9
1. ELEMENTOS TEÓRICO-REFERENCIALES.....	9
1.1. COMUNIDAD RELIGIOSA.....	9
1.2. HISTORIA PÚBLICA.....	12
2. BALANCE HISTORIOGRÁFICO .....	14
2.1. LOS ESTUDIOS RELIGIOSOS EN COLOMBIA .....	15
2.1.2. ESTUDIOS RELIGIOSOS - INSTITUCIONALES.....	16
2.1.3. ESTUDIOS RELIGIOSOS REALIZADOS POR LAICOS.....	18
2.1.4. ESTUDIOS RELIGIOSOS DE HISTORIA PROFESIONAL.....	19
2.2. HISTORIOGRAFÍA LOCAL.....	22
2.2.1. LAS CRÓNICAS DEL POBLADO.....	23
2.2.2. HISTORIAS CON UN OBJETIVO “PROFESIONAL”. .....	25
2.2.3. ¿COMUNIDAD CLARETIANA EN LA HISTORIOGRAFÍA LOCAL? ....	29
CAPÍTULO 2.....	32
CONTEXTO EDUCATIVO EN COLOMBIA Y PEREIRA:.....	32
1900 - 1950 .....	32
1. ENTRE LA NACIÓN Y LA MODERNIZACIÓN .....	32
1.1. EDUCACIÓN DURANTE EL SIGLO XIX .....	38
1.1.1 MÉTODO PEDAGÓGICO LANCASTERIANO .....	39
1.1.2 MÉTODO PEDAGÓGICO DE PESTALOZZI.....	42
1.2 EDUCACIÓN DURANTE LA REPÚBLICA LIBERAL.....	44
1.2.1 MÉTODO PEDAGÓGICO DE OVIDIO DECROLY .....	47
1.2.2 MÉTODO PEDAGÓGICO DE DEWEY.....	49
2 LA EDUCACIÓN EN PEREIRA. PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX.....	51
CAPÍTULO 3.....	56
INSTITUTO CLARET: UN PROYECTO EDUCATIVO PARA LA CIUDAD (1929-1941). .....	56
1. EL INSTITUTO CLARET, EL GRAN PROYECTO EDUCATIVO. ....	57
2. UNA SOMBRA EN PEREIRA: CLAUSURA DEL INSTITUTO CLARET.....	69
CAPÍTULO 4.....	78
GESTIÓN CLARETIANA EN LA FUNDACIÓN DEL COLEGIO LA ENSEÑANZA.....	78
1. ARRIBO DE LAS HERMANAS DE LA ENSEÑANZA.....	79
2. LA AVENTURA DE BOGOTÁ A PEREIRA.....	87
CAPÍTULO 5.....	92
¡CLARETIANOS EN MISIÓN! Y SU CONSOLIDACIÓN EN LA CIUDAD: 1941-1967. ....	92
1. EL PRE-POSTULANTADO CLARETIANO EN PEREIRA .....	93
2. TEMPLO SAN ANTONIO MARÍA CLARET, EL TEMPLO MILAGRO .....	99
3. CONSTITUCIÓN DE LA PARROQUIA SAN ANTONIO MARÍA CLARET....	110
CONCLUSIONES.....	123
EPÍLOGO. ....	128
APORTES A UN PENSAMIENTO CLARETIANO.....	128
EL SURGIMIENTO DE LA UNICLARETIANA.....	128
CÁTEDRA DE PENSAMIENTO CLARETIANO.....	131
BIBLIOGRAFÍA.....	134

ANEXOS. ....	138
ANEXO 1. TABLA DE ILUSTRACIONES CON FUENTES. ....	138
ANEXO 2. CARACTERÍSTICAS DEL ARCHIVO CLARETIANO. ....	140
ANEXO 3. ACTIVIDADES DE HISTORIA PÚBLICA PARA LA DIVULGACIÓN. ....	141

## TABLA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Iglesia en la Plaza de Bolívar de Pereira, 1924.....	58
Ilustración 2. Padre Federico Martínez, cofundador del Instituto Claret. .....	62
Ilustración 3. Padres profesores y estudiantes del Instituto Claret. ....	68
Ilustración 4. Interiores del Instituto Claret. Parque El Lago Uribe. ....	73
Ilustración 5. Instituto Claret de Pereira.....	75
Ilustración 6. Colegio La Enseñanza, jóvenes estudiantes.....	89
Ilustración 7. Primeras religiosas y estudiantes de Colegio La Enseñanza, 1926. ....	90
Ilustración 8. Templo San Antonio María Claret. ....	105
Ilustración 9. Padre Jorge Palacios, CMF. Principal gestor del Templo San Antonio María Claret, 1947 y 1953.....	106
Ilustración 10. Monumentos del Jueves Santo. ....	107
Ilustración 11. Vista interior del Templo Claret. ....	109
Ilustración 12. <i>Primer obispo de Pereira, Monseñor Baltazar Álvarez Restrepo</i> .....	113
Ilustración 13. Iglesia de Nuestra Señora de la Pobreza. Bajo la dirección y cuidado de la Comunidad Claretiana hasta 1957.....	115
Ilustración 14. Catedral Nuestra Señora de la Pobreza. ....	116
Ilustración 15. Parroquia San Antonio María Claret. Límites iniciales, según decreto No. 375, del Obispo Baltasar Álvarez Restrepo. ....	121

## INTRODUCCIÓN

En 1969 Edward Carr, se pronunció acerca de las funciones del historiador y señaló que no es “ni amar el pasado ni emanciparse de él, sino dominarlo y comprenderlo, como clave para la comprensión del presente” (Carr, 1969, p. 19). De tal manera que la Historia, como ciencia y disciplina académica, se propone buscar los vestigios que el pasado dejó –huellas hechas por los mismos hombres de ese tiempo– para establecer diversas interpretaciones acerca de cómo esos pasados se hicieron y de las razones de cómo los actores sociales se comportaron.

En el mismo sentido, en *Historia ¿Para qué?*, Carlos Pereyra sostuvo que “la eficacia del discurso histórico no se reduce a su función de conocimiento: posee también una función social cuyas modalidades no son exclusiva ni primordialmente de carácter teórico” (Pereyra, 2005, p. 12), es decir, que la historia y la historiografía que se produce días tras día en las Universidades tiene, también, una función social que puede pasar por la comprensión de los procesos del pasado como un camino pertinente y necesario para el entendimiento de los problemas contemporáneos pero también de los logros y avances destacados. Por lo tanto, la historia busca servir a la sociedad en general lo que incluye a las instituciones, a las comunidades y a los actores sociales.

Desde esta perspectiva, la historia que se presenta tiene por lo menos un doble propósito. Primero, reconstruir la trayectoria histórica de la Comunidad de Misioneros de San Antonio María Claret en Pereira, en sus primeros 50 años de presencia desde 1917 hasta 1967; segundo, -como función social del historiador-, resaltar la contribución educativa y social que los Misioneros del Claret hicieron al desarrollo de la ciudad con proyectos como el Instituto Claret y la fundación



del Colegio La Enseñanza. Así, se relacionan la comprensión histórica basada en fuentes primarias y secundarias –más su crítica– con la revaloración de unos actores sociales que hasta el momento no habían sido objeto de preocupación de parte de la historiografía profesional de la región<sup>1</sup>.

El objetivo general fue analizar, desde la disciplina histórica, el proyecto educativo y de desarrollo comunitario promovido por la Comunidad Claretiana en Pereira. Para su alcance se desarrollaron cinco capítulos con los siguientes contenidos.

En el primero se exponen los referentes teóricos: *comunidad religiosa* e *historia pública*, como dos herramientas que permitieron el abordaje empírico. Por una parte, la *comunidad religiosa*, desde su acepción weberiana, permite el análisis del desarrollo histórico de los Misioneros Claretianos en Pereira y, por otra parte, la *historia pública* es vista más como un enfoque teórico-metodológico que como una categoría, que sirve para ir más allá de la historia contada en los formatos tradicionales, lo escrito, y buscar una circulación mayor del conocimiento construido, a la par de un empoderamiento de la comunidad religiosa y de los pobladores del centro de Pereira. En este capítulo también se presenta el balance historiográfico porque se considera una parte fundamental de la investigación histórica y social, es allí donde se establecen los principales vacíos y las posibilidades de enfoques investigativos (Ramírez, 2010). Así que se presentan las visiones historiográficas iniciales que al respecto han procurado otros investigadores de la historia local y regional, y que evidencian la existencia de posibles vertientes historiográficas alrededor de la historia de la religión, de la historia de las instituciones católicas y de la relación historia, educación y religión.

En el segundo capítulo se analiza el proceso histórico de la educación en Colombia desde varios momentos puntuales. Se parte de los modelos iniciales del siglo XIX hasta llegar al XX, para mostrar las tensiones que la formación del

---

<sup>1</sup> La presente historia tiene además un objetivo institucional: servir de requisito para optar al título de la Maestría en Historia.

Estado-Nación ha generado alrededor de proyectos educativos inconclusos y aplicados a media marcha. Como correlato se encuentra el proceso educativo en Pereira, sus primeras manifestaciones y algunas de sus interpretaciones, aunque, hay que decirlo, sigue siendo un campo historiográfico con muchos pendientes para la ciudad. Este capítulo de orientación contextual permite encuadrar a la Comunidad del Claret y su momento de llegada a Pereira en 1917.

En el tercer capítulo se cuenta la historia del Instituto Claret: cómo fue su creación, desarrollo, consolidación y cierre. Se trató de una de las apuestas educativas más relevantes de la ciudad en la primera mitad del siglo XX. De igual manera, el ideario claretiano frente a la educación y su compromiso también puede rastrearse en el cuarto capítulo, que muestra los aportes que hizo esta comunidad de misioneros para que llegara a Pereira la Comunidad de las Hermanas de La Enseñanza con el fin de construir una institución educativa, que llevó su nombre.

Por último, en el quinto capítulo, se presenta la etapa de consolidación de la comunidad del Claret en la ciudad, la edificación del Templo del Beato Claret, la entrega de la iglesia Nuestra Señora de la Pobreza al Obispo Baltazar Álvarez Restrepo, como la residencia central de la Diócesis de Pereira, hasta la fundación de la Parroquia, por parte del Obispo de Pereira.

Con estos cinco capítulos que van de lo teórico a lo empírico se espera abonar a un campo inexplorado: la historia religiosa en sus distintas facetas. La historiografía regional –como se verá en el capítulo 1– ha dado saltos de gigantes en los últimos años gracias a la gestión adelantada por entidades como la Universidad Tecnológica de Pereira, con su Maestría en Historia y su Escuela de Ciencias Sociales, y la Academia Pereirana de Historia. Sin embargo, lo religioso ha sido dejado de lado hasta ahora. Esta historia puede ser una primera piedra angular para construir una historiografía de la religión.

## **CAPÍTULO 1**

### **APROXIMACIÓN TEÓRICA E HISTORIOGRÁFICA.**

El presente capítulo aborda dos cuestiones fundamentales para la investigación histórica. A saber, en primer orden, el marco conceptual y referencial y, después, el balance historiográfico. Ambos son componentes esenciales de la estructura de la presente tesis de Maestría en Historia, porque nos permiten comprender ***cómo se desarrolló en Pereira el proceso educativo de la comunidad de misioneros claretianos***. El primer apartado expone los elementos generales de las categorías Comunidad religiosa e historia pública a partir de las cuales se desarrolla el análisis de la información. El segundo apartado, de balance historiográfico, se apega a los desarrollos que en este sentido han hecho otros investigadores, que esquematizan la historiografía local de Pereira en tres grupos: las crónicas, la historia oficial y la historia crítica.

#### **1. ELEMENTOS TEÓRICO-REFERENCIALES**

##### **1.1. COMUNIDAD RELIGIOSA**

La primera noción teórica y metodológica que resulta funcional y necesaria para esta investigación es la de comunidad religiosa, en la medida en que los misioneros claretianos constituyen una comunidad de este tipo. No obstante, esta afirmación nos lleva a preguntarnos cómo se define la comunidad. Son varios los autores que han tocado este problema. Algunos, incluso, han llegado a sugerir que la noción comunidad, vista como categoría o problema social, es en realidad un problema omnipresente en la vida contemporánea.

Un buen punto de partida lo podemos encontrar en la sociología clásica de Max Weber. En su trabajo, *Economía y sociedad*, de 1922, Weber estableció el marco de análisis de gran parte de las categorías vigentes de la sociología, y con ello de la historia y la antropología (Weber, 1984).

Para Weber, la comunidad es una de las categorías centrales del análisis sociológico y se encuentra en relación estrecha con la sociedad. Weber la define

en los siguientes términos:

... llamamos comunidad a una relación social cuando y en la medida en que la actitud en la acción social, en el caso particular, por término medio o en el tipo puro, se inspira en el sentimiento subjetivo (afectivo o tradicional) de los partícipes de constituir un todo” (Weber, 1984, p. 33).

Más adelante, Weber explica que la comunidad puede apoyarse sobre “toda suerte de fundamentos, afectivos, emotivos, tradicionales” (Weber, 1984, p. 34). Con ello, establece el carácter subjetivo y voluntario que tiene la formación de una comunidad, la cual, a su vez, diferencia de *la lucha*. Weber aclara que no se trata de que en las comunidades no se presenten tensiones, sino que su carácter original es de agrupaciones y colaboración:

La comunidad es normalmente por su sentido la contraposición radical de la lucha. Esto no debe, sin embargo, engañarnos sobre el hecho completamente normal de que aun en las comunidades más íntimas haya presiones violentas de toda suerte con respecto de las personas más maleables o transigentes, y tampoco sobre que la selección de los tipos y las diferencias en las probabilidades de vida y supervivencia creadas por ella ocurran lo mismo en la comunidad que en otra parte cualquiera (Weber, 1984, p. 34-35).

En la parte de dos de su tratado de sociología, “La economía en relación con los poderes sociales”, Weber complejiza su mirada sobre las comunidades y hace una clasificación de ellas: *comunidad doméstica, comunidad étnica, comunidad de mercado, comunidad política y comunidad religiosa*.

En el capítulo V de la parte dos, Weber desarrolla lo que llama “tipos de comunidad religiosa o sociología de la religión”. Además de ahondar en el sentido de la religión, la figura del profeta y de la congregación, con Weber podemos entender que la *comunidad religiosa* es el vínculo que fue establecido de manera voluntaria por personas que persiguen alcanzar un fin religioso mediante la devoción a un profeta y la congregación entre participantes (Weber, 1984, pp. 330).

El concepto *comunidad religiosa* puede ser entendido en una acepción que toma prestado lo dicho por Weber, como:

Un grupo de personas que conviven por causa de un mismo ideal de vida.

Responden como cualquier otro grupo a unas leyes de funcionamiento, y se rigen por leyes psicológicas y sociológicas. En sus características psicológicas cuentan con algunos valores de orden personal e interpersonal, como son la fe, la esperanza, la abnegación y el ejercicio de la ascesis personal, el cultivo explícito de virtudes cardinales y sociales, la vivencia liberadora de los compromisos de pobreza, castidad y obediencia, entre otros (Corredor Martínez, 2006, p. 16-17).

Lo anterior nos lleva a un cuestionamiento clave en la presente investigación: ¿cómo y por qué comprendemos a los misioneros claretianos asentados en Pereira desde 1917, como una comunidad religiosa? La respuesta tiene varios sustentos en relación a lo dicho por Weber y por Corredor.

Primero, porque los misioneros claretianos pertenecen a una comunidad más amplia, formada en 1849 por San Antonio María Claret, en España, con el objetivo de formar sacerdotes para la divulgación del evangelio y además hacer misiones a los lugares más lejanos, para llevar el mensaje bíblico.

Segundo, porque los misioneros claretianos son una agrupación formal en la que sus miembros partícipes lo hacen por convicción y porque persiguen un fin comunitario, que es “ser discípulos y seguidores de Jesucristo para vivir los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia, viviendo en la misma comunidad de vida con Jesucristo y con otros hermanos y ser enviados a anunciar a todo el mundo la buena nueva del reino de Dios” (Misioneros Claretianos, 2017).

Y tercero, porque como los mismos misioneros claretianos lo afirman, su propósito común es la devoción a “un profeta”, en términos de Weber, o “un patrono”, en términos religiosos, que es San Antonio María Claret.

Así asumimos el itinerario espiritual y la preocupación fundamental de san Antonio Ma. Claret que era edificar la Iglesia a través del ministerio de la Palabra desde el ministerio ordenado (como Sacerdotes o Diáconos) o desde la dimensión laical (como Misioneros Hermanos). Todos compartimos un mismo proyecto de vida y misión (Misioneros Claretianos, 2017).

## **1.2. HISTORIA PÚBLICA**

A partir de los años ochenta, surge en la historiografía estadounidense, inglesa y, en menor medida, en la española y francesa, un interés por la renovación historiográfica desde la reinterpretación de los procesos históricos y desde la utilización pública de la historia.

Esta preocupación, cada vez más sentida, se fue relacionando con otras tareas de la historia, como la didáctica y el patrimonio. Lo que dio paso a que fueran tomando mayor incidencia las preguntas por la manera como la historia se debía divulgar. Fenómenos como la radio, la televisión, las novelas históricas y, más tarde, el internet, con las páginas web, los blogs y las herramientas digitales intensificaron este nuevo panorama, en el que los historiadores cuestionaron el sentido de sus investigaciones y, a la par, las formas de comunicarlas.

Entonces, se llamó “uso público de la historia” a las reflexiones que fueron surgiendo como producto de las estas preocupaciones. Otras denominaciones, como “historia pública”, también comenzaron a circular entre los historiadores. A esto también influyeron los llamados posmodernistas, que cayeron sobre la Historia durante los años 80, especialmente Hayden White (1992) y Francis Fukuyama (1992), en el sentido de una historia imaginada más allá de los márgenes de la verdad y la científicidad, como adjetivos inalcanzables, y de la historia como algo inerte que requería de una revitalización que la ayudara a explicar los problemas sociales de una manera distinta, alejada cada vez más de la historia política tradicional o “historia de bronce”.

Los historiadores, además de apostar por la historia social, cultural, conceptual y otro sinnúmero de especialidades que han surgido, entre ellas todas las que se acompañan del multifacético adjetivo “nuevas”, lo hicieron por la historia pública. Esta historia pública se fundamentó en las incertidumbres sobre el uso del pasado histórico. Diane F. Britton y Bárbara C. Knowles se preguntaban en 1998 por cómo debían posicionarse los historiadores frente al gusto del público por el pasado histórico:

¿Cómo se relacionan este amor por el pasado con lo que hacemos como historiadores profesionales? ¿Se relaciona con la historia que interpretamos para el público, en sociedades y museos históricos por ejemplo, o para los alumnos en nuestras aulas? ¿Cómo influye en la planificación de la conservación y en el análisis de la política histórica o en la conmemoración pública y privada? ¿Qué papel deberían desempeñar los historiadores para ayudar al público a entender el pasado a medida que entramos en siglo veintiuno? ¿Cómo podemos seguir abordando la cuestión de quién es el dueño del pasado? ¿Quién decide qué historias o interpretaciones son legítimas? ¿Qué debe ser recordado y guardado? ¿En qué medida afecta lo que hacemos como intérpretes profesionales de la historia, las formas en las que los individuos se identifican con el pasado? (Britton, 1998, pp. 147-148).

Los investigadores continúan sus observaciones haciendo un interesante llamado a que todos “los historiadores se conviertan en historiadores públicos... La historia pública ha llamado la atención de la esfera pública desde hace algún tiempo... además de interpretar el pasado, deberíamos buscar todas las ocasiones posibles para hablar con los que no son historiadores sobre cómo se produce la historia” (Britton, 1998, p. 161).

Llamado que captó la atención de la historiografía española e italiana. Allí con los trabajos de Juan José Carreras, Carlos Forcadell, Pedro Marset Campos y Nicola Gallerano se nutrieron nuevas reflexiones alrededor de la *historia pública* o del uso de la historia. Gallerano, en este sentido, recoge, toma prestado y propone una definición de la historia pública así:

Al uso público de la historia pertenecen no solo los medios de comunicación de masas... sino también las artes, la literatura; lugares como la escuela, los museos históricos, los monumentos y los espacios urbanos, etc., y finalmente instituciones reguladas o no (asociaciones culturales, partidos, grupos religiosos, étnicos y culturales, etc.) (Gallerano, 2007, p. 87).

Todos los actores pueden hacer uso público de la historia. Este uso público de la historia se caracteriza por “promover una lectura polémica del pasado en relación con el sentido común historiográfico, a partir de la memoria” (Gallerano, 2007, p. 88). Finalmente, como referente teórico de esta investigación, interesa tener presente que los usos públicos de la historia no son prácticas que se deben rechazar por los historiadores profesionales, en cierto afán positivista, sino como afirma Nicola Gallerano, tener presente que “puede

ser un terreno de confrontación y de conflicto que implica el compromiso activo de los ciudadanos, y no solo de los especialistas, en torno a temas esenciales” (Gallerano, 2007, p. 89).

La *historia pública* aporta a la presente investigación durante todo el proceso. El acercamiento a una *comunidad religiosa*, como los misioneros claretianos en Pereira, impone la necesidad de divulgar los aportes educativos que esta comunidad ha realizado en la ciudad. Para hacerlo, no es suficiente con la elaboración de un informe de investigación que promueva el diálogo entre la historiografía regional, sino que hay que someterlo a la discusión pública, por ser una historia que vincula emociones y recuerdos de la sociedad pereirana, si no en general, por lo menos de la que vive en la parte central de la ciudad.

## **2. BALANCE HISTORIOGRÁFICO**

¿Cuál es el sentido y la importancia que tiene un balance historiográfico para la investigación histórica? ¿Por qué es necesario balancear o, dicho de manera expresa, analizar la producción histórica sobre un tema de estudio? Son preguntas iniciales que consideramos importantes para avanzar en el desarrollo de este capítulo, en el que, como objetivo principal, nos proponemos analizar la historiografía que se enmarca en el objeto del presente estudio.

Para cumplir el objetivo de analizar la historiografía relevante a nuestro objeto de investigación, abordamos el presente capítulo a partir de dos momentos. En el primer momento buscamos contextualizar la historiografía religiosa en Colombia y, en segundo momento, ahondar a profundidad en las investigaciones sobre Pereira y su área de influencia, como objeto de investigación histórica.

Nuestra perspectiva sobre los balances historiográficos y la importancia que revisten la fundamentamos en lo expuesto por Renzo Ramírez Bacca y Evelia Trejo. Para Ramírez Bacca, los balances historiográficos permiten situar los problemas investigativos para precisar qué se ha investigado hasta el momento con relación a nuestro interés; tener estas claridades permite obtener el



“conocimiento sobre los estudios, investigaciones y trabajos anteriores” para:

Determinar lo investigado y con ello le da pertinencia al problema. Un balance historiográfico riguroso puede rendir cuenta no solo de las preguntas tratadas previamente en el tema abordado, sino también de las experiencias conceptuales y metodológicas utilizadas previamente. En el balance se procura destacar en qué forma el proyecto es significativo para enriquecer los conocimientos existentes y no una mera repetición de trabajos anteriores (Ramírez, 2010, p. 17).

Una propuesta similar hace la investigadora Evelia Trejo. Para ella, la historiografía tiene varias dimensiones. En un primer nivel se debe entender por historiografía la producción escrita del conocimiento histórico; en segundo nivel, “la palabra historiografía alude a los profesionales de la historia, aunque, debería decir, al trabajo de los profesionales de la historia, al conjunto de historiadores que pueden distinguirse o formar unidades por los temas que cultivan, las tendencias que siguen, las ideologías que los marcan, etcétera”.<sup>2</sup>

## **2.1. LOS ESTUDIOS RELIGIOSOS EN COLOMBIA**

En la Universidad Nacional de Colombia se han propuesto revisar la bibliografía que dé cuenta de los estudios sobre historia religiosa, estudios religiosos, imaginarios religiosos e instituciones religiosas. Para ello, han constituido la línea de investigación en Historia de las religiones, a la que pertenece el investigador José David Cortés Guerrero<sup>3</sup>.

Como parte de la formulación de una línea de investigación, el profesor Cortés elaboró un balance historiográfico sobre los estudios religiosos en Colombia.

---

<sup>2</sup> De lo que se trata es de hacer uso de la historiografía local de la ciudad de Pereira desde una perspectiva crítica que busque tomar distancia de lo que Robert George Collingwood (2004, pp. 251) ha denominado *historia, tijeras y engrudo*, basada en la labor de un historiador que *recopila testimonios hablados o escritos*, juntado y presentando todo el material como narración *retórica y homogénea*, sin ningún tipo de examen sistemático de su veracidad.

<sup>3</sup> Profesor de tiempo completo. Doctor por El Colegio de México, México. Entre sus publicaciones relacionadas con el tema se encuentran las siguientes. “Desafuero eclesiástico, desamortización y tolerancia e cultos. Una aproximación comparativa a las reformas liberales mexicana y colombiana de mediados del siglo XIX”, en: *Colombia fronteras de la historia*: Instituto Colombiano de Antropología e Historia; “La expulsión de los jesuitas de la Nueva Granada en 1850 como clave de lectura del ideario liberal colombiano”, en: *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*: Universidad Nacional de Colombia; “¿Viva la religión y mueran sus enemigos ¿Oposición a la tolerancia religiosa en México a mediados del siglo XIX”, en: *Colombia Anuario colombiano de historia social y de la cultura*.

Este fue resultado de una primera etapa investigativa en la que buscaron establecer el estado de la cuestión en esta área. Dicho aporte fue publicado en la revista *Historia Crítica*, de la Universidad de los Andes, con el título de “Balance bibliográfico sobre la historia de la Iglesia Católica en Colombia, 1945-1995”, con el que, como resultado, establecieron tres tipos de historia religiosa en Colombia durante el siglo XX.

### **2.1.2. ESTUDIOS RELIGIOSOS - INSTITUCIONALES**

En este primer campo de estudios se encuentran las historias que han sido hechas por las mismas comunidades religiosas. Se trata de obras históricas realizadas con mucho esfuerzo, producto de la preocupación de las comunidades por preservar su historia, trascendencia y memoria. Muchas veces, las características narrativas de estas historias padecen de ciertas apologías, sin suficientes fundamentaciones documentales o testimoniales, y profundizan en la educación y la familia.

La historia religiosa institucional estuvo marcada por los acontecimientos de finales del siglo XIX, con la constitución de Rionegro, Antioquia, en 1863, también conocida como la carta magna de la primera República Liberal o la etapa de los liberales radicales. Esta constitución se interesó por construir una nueva relación entre el Estado colombiano y la Iglesia Católica, lo que llevó a superar las estructuras que se habían consolidado desde la época colonial y virreinal, en las que la institución eclesiástica tenía prevalencia en el manejo de la educación y la formación cívica, como también una intervención directa en la política nacional y local.

En palabras del profesor Cortés Guerrero, esta historia se preocupa por temas que son presentados de manera cronológica y que exaltan las virtudes de los hombres religiosos que les han aportado a sus comunidades y a los territorios en los que han hecho su acción religiosa. Las biografías son historias muy propicias para enmarcarse en este tipo, porque se hacen historias de vida de los diferentes

sacerdotes que fueron representativos en una sociedad.

Dentro de esta historia, los autores tienen un interés muy evidente en mostrar que los religiosos de su comunidad han sido protagonistas del desarrollo del país y formadores de la identidad nacional. A veces, esos esfuerzos denodados hacen que caigan en una apología exagerada en la que los hechos más curiosos y pequeños son mostrados como trascendentales y significativos. Así mismo, las vidas más comunes son registradas como milagrosas y llenas de obras sociales y cívicas. Explica el profesor Cortés Guerrero que en esta historia se muestra a los miembros del clero como:

Individuos tesoneros, fuertes, emprendedores y mártires, que entregaron sus vidas por cumplir una misión de características casi divinas, como en la época de las Cruzadas. En Colombia, donde la institución eclesiástica tiene tanto poder de convocatoria popular y todavía cuenta con un alto nivel de credibilidad, este tipo de historia facilitó la consolidación de dicho poder y permitió que la Iglesia compartiera el dominio y control social con la élite política, que viera con buenos ojos el apoyo eclesiástico a todas sus determinaciones (Cortés, p. 19).

Este tipo de estudio religioso se basa en una preocupación que tienen las comunidades eclesiásticas “compartir el poder intelectual con quienes se dedicaron a escribir la historia del país desde la posición dominante ocupada por la élite” (Cortés, p. 20), dicho de otra forma es el modelo clásico historicista. Esto explica que muchos sacerdotes hayan ingresado a la Academia Colombiana de Historia, así como a las academias regionales de historia, siendo protagonistas incuestionables durante varias décadas hasta la aparición de los historiadores profesionales, a partir de los años sesenta del siglo XX, con el pregrado en Historia de la Universidad Nacional.

Entre los autores más representativos de este grupo se encuentran: Juan Manuel Pacheco, S.J, de la Compañía de Jesús; Alberto Ariza, O.P., de la Orden de Predicadores; Luis Mantilla Ruiz, Gregorio Arcila Robledo y Alberto Lee López, de los franciscanos misioneros, O.F.M.; Eugenio Ayape y Rubén Buitrago, de los Recoletos de San Agustín, O.R.S.A; Carlos Mesa, Roberto Tisnés y Constancio Pinto, de los claretianos, C.M.F; el capuchino Antonio de Alcacer, O.F.M, y el hermano lasallista Eugenio León.

### **2.1.3. ESTUDIOS RELIGIOSOS REALIZADOS POR LAICOS**

Como su nombre lo indica, este tipo de escritos históricos ha sido hecho por personas que no pertenecen a las comunidades religiosas. No obstante, el que formalmente no pertenezca no implica que sean escritores con un sentido objetivo frente a ellas. Al contrario, lo que se evidencia es que son personas muy cercanas a las comunidades estudiadas, especialmente en lo espiritual, lo que sin duda implica una fuerte subjetividad en favor de ellas al momento de hacer la historia.

Los autores que se ubican en este grupo consideran que la Iglesia Católica es una institución fundamental en la construcción de la Nación y que, por ende, debe “ocupar un lugar predominante en la sociedad en calidad de agente de control social”. Su cercanía emocional con la institución eclesiástica muchas veces actúa en contra de la calidad del trabajo, porque se pierde la necesaria neutralidad que requieren “los análisis profundos y estructurales” sobre el “funcionamiento institucional en aspectos tan importantes como el papel desempeñado en el desarrollo de la sociedad, la incidencia económica, su funcionalidad política” (Cortés, p. 21).

Estos estudios tienen una situación particular. Si se revisan desde la óptica de la disciplina histórica se encuentra una serie de críticas puntuales respecto a sus temáticas y enfoques, como al análisis e interpretación de las fuentes. Por ejemplo:

Los temas van desde las biografías, las anécdotas, la política y su relación con la Iglesia, el papel del Estado en determinados momentos, hasta las curiosidades, entre otros. No se observa una estructuración de las obras que permita afirmar la existencia de una historia de la religión católica en su conjunto escrita por laicos no historiadores. La forma de escritura constituye una muestra de relato, de crónica y muchas veces de épica (Cortés, p. 22).

No obstante, si estos trabajos se observan desde la pertinencia y la recepción en las comunidades, se ubican en un campo cercano a la divulgación y, muchas

veces, logran más trascendencia. Son obras históricas que han logrado circular mucho más entre públicos no especializados.

#### **2.1.4. ESTUDIOS RELIGIOSOS DE HISTORIA PROFESIONAL**

En sus primeras décadas, la historia profesional miró de reojo a la historia religiosa. Solamente en la década de los setenta los historiadores comenzaron a interesarse por construir una visión historiográfica de largo aliento sobre la Iglesia Católica, sus comunidades religiosas y sus aportes a la construcción del Estado.

Cuando lo hicieron, se apoyaron en la historia como ciencia y, por ello, tomaron “una posición crítica, utilizando las herramientas teóricas, metodológicas y auxiliares” que han permitido a los historiadores interpretar y cuestionar las fuentes religiosas. Con ello han superado los trabajos netamente descriptivos y apologeticos que han hecho las mismas comunidades y los escritos sin fundamento analítico hechos por los laicos cercanos a la Iglesia.

Ya han empezado a emerger las intenciones de dar de “forma más concreta, pero sobre todo clara” la respuesta a la pregunta “¿cómo se consolidó el catolicismo en Colombia, con virtudes y defectos, y el papel que cumplió la Iglesia como institución en ese proceso?” (Cortés, 1996, p. 23).

Los dos primeros historiadores que se le midieron a este esfuerzo fueron Germán Colmenares, que se preguntó por la Iglesia Católica como una institución de la sociedad, determinante en los aspectos políticos, económicos, sociales, culturales, pero no necesariamente como la institución predominante. Colmenares, citado en Cortés (1996), se preocupó por:

Analizar el papel protagonizado de la Iglesia en el funcionamiento de la economía colonial del Nuevo Reino de Granada. Tomó como casos específicos las haciendas y los centros de desarrollo económico de los jesuitas, para encontrar su interrelación con otros centros de economía, tanto agrícola como minera, pertenecientes a laicos, y determinar su papel real en la economía colonial (Cortés, 1996. p. 24).

Por su parte, el historiador Fernán E. González se ha interesado en estudiar las

relaciones entre la Iglesia Católica y el Estado. Uno de sus primeros libros y, a la vez, de los más importantes fue *Partidos Políticos y poder eclesiástico*, editado por el CINEP, en 1977. En su trabajo, González indagó por “el proceso social y político de la Iglesia Católica que hizo que la sociedad colombiana del siglo XIX se caracterizara por una serie de enfrentamientos entre los partidos políticos en torno a las relaciones entre la Iglesia Católica y el Estado.

La revolución de mediados del siglo pasado fue un intento por secularizar y dinamizar la vida de la sociedad colombiana para buscar la integración del país al mercado mundial. Lógicamente tenía que enfrentarse con el peso social de la Iglesia Católica, que era uno de los pilares de la sociedad colonial y de la república”.

En este grupo también se inscribe el trabajo *Las diócesis del Valle del Cauca (Colombia) en el siglo XX: Hacia el fortalecimiento de la modernización*, de los investigadores Antonio José Echeverry Pérez y Carolina Abadía Quintero. El texto hace parte del proyecto de investigación Por los senderos religiosos. Historia de la Iglesia católica en el Valle del Cauca (1927-1985), aceptado en Convocatoria Interna de Investigaciones de la Universidad del Valle, en el 2012, y que busca hacer un recorrido histórico por la fundación de las principales diócesis del Departamento del Valle del Cauca, Colombia, durante el siglo XX, a saber, las diócesis de Cali, Palmira, Buenaventura, Cartago y Buga.

Estos autores muestran igualmente cómo la Iglesia se transformó en uno de los proyectos clave de modernización religiosa, que se ejemplifica en mayor medida por la extensión de su presencia en gran parte del territorio vallecaucano. Este proceso de consolidación religiosa inicia sus pasos con la desfragmentación jurisdiccional de la arquidiócesis de Popayán, con lo cual cada diócesis emergente fomentó sus propias dinámicas de fundación de parroquias, centros de educación y centros de beneficencia y contribuyó con esto al fortalecimiento de la iglesia vallecaucana y la religión católica tanto en los sectores rurales como en los espacios urbanos del departamento del Valle del Cauca. También es de mencionar que el trabajo de Echeverry y Abadía ahonda en la aparición de

nuevas diócesis y los procesos de coyuntura local de desarrollo y modernización económica y social que los caracterizó.

El ejercicio de Echeverry y Abadía también es rico en trabajo de fuentes documentales, en especial los archivos diocesanos, que permanecían inéditos y en el anonimato. De manera particular, los autores rescatan para la historia religiosa los documentos de archivo que reposaban en la Arquidiócesis de Cali y en la Diócesis de Palmira. Metodológicamente, triangularon y compararon la información que pudieron recopilar de las distintas diócesis del Valle, pero centrados especialmente en aquellas diócesis de las que se desprendieron nuevas parroquias. Esta ruta metodológica les permitió evidenciar una serie de diferencias y rencillas locales y regionales, los proyectos de identidad local y las apuestas por el desarrollo de sus regiones.

En cuanto a la pregunta de investigación, Echeverry y Abadía señalan que su labor consistió en indagar cuál fue el papel de la Iglesia Católica en todo el movimiento modernizador del Valle del Cauca. Resaltan los siguientes aspectos: 1) la participación y apoyo de varios integrantes del episcopado en dicha modernización, 2) la presencia y colaboración de muchos importantes miembros de las élites económicas y políticas del departamento y 3) proyectos mutuos.

Finalmente, Echeverry y Abadía da cuenta del proyecto de extensión del catolicismo en el departamento del Valle y muestra, con documentación de archivo, cómo las élites vallecaucanas se articularon para su consecución, a partir de la conformación de las denominadas “Juntas Pro-diócesis”, organismos encargados tanto de enviar la documentación de erección a la Nunciatura Apostólica como de planear la ceremonia de entronización y de recoger fondos suficientes para comprar mobiliarios, edificios y contratar personal para el naciente obispado.

En conclusión, podría decirse que si desde la historia profesional pretende hacerse un abordaje de la historia religiosa en Colombia, sea de comunidades o biografías, esta deberá tener en cuenta las relaciones de estos sujetos históricos

con el contexto social en el que vivieron y al que contribuyeron a desarrollar. Todo esto siempre con un sentido estructural de la sociedad y bajo la óptica de las preguntas sobre cómo se ha desarrollado dicha comunidad religiosa y cómo este desarrollo se ha visto implícito en los procesos de modernización y transformación de las sociedades, sean ciudades, regiones o el país.

En tal sentido, consideramos que la historia de la comunidad claretiana en Pereira está ligada al crecimiento urbano de la ciudad. Preguntarse, por ejemplo, por cómo se puede hacer una lectura comparada entre el desarrollo social de Pereira y el desarrollo institucional de la Comunidad los Misioneros del Claret o sobre cuáles son las características del proceso de crecimiento urbano e institucional que vinculan a Pereira y la comunidad de los misioneros Claretianos, entre 1917 y 1967.

## **2.2. HISTORIOGRAFÍA LOCAL**

La historia de Pereira, o la historiografía local, ha estado determinada por un atraso constante en relación a los avances nacionales, así lo afirman Jhon Jaime Correa y Anderson Paul Gil (2015), como resultado de las investigaciones del Grupo Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas, PSHORE:

Los procesos intelectuales e investigativos que se han llevado a cabo en la ciudad a nivel histórico no han participado de manera sincrónica con los procesos que han acontecido en el resto del país, especialmente si se contrasta con el desarrollo de la disciplina histórica y la producción historiográfica a nivel nacional (Correa y Gil, 2015, p. 38).

Este proceso se debe a varias circunstancias. En primer lugar, a la aparición, hace poco tiempo, de la Academia Pereirana de Historia, en el 2000. Mientras la mayoría de academias de historia fueron creadas a principios o mediadas del siglo XX, en Pereira apenas se pudo concretar en los primeros meses del siglo XXI. Esta situación, por supuesto, ha tenido implicaciones:

En Pereira no se dieron de forma efectiva las transiciones entre las distintas etapas de la escritura de la historia, y durante muchos años se seguían reproduciendo y emulando formas muy tradicionales de hacer y contar la historia. Por lo tanto, no hubo un eficiente proceso de fortalecimiento de la



investigación histórica durante casi todo el siglo XX, salvo esporádicas empresas de escritura individual, del tipo de la crónica, de autores locales como Carlos Echeverri Uribe, Ricardo Sánchez, Fernando Uribe y Hugo Ángel Jaramillo (Correa y Gil, 2015, p. 39).

En segundo lugar, el lento avance historiográfico ha sido consecuencia de “el tardío desarrollo universitario”. La Universidad Tecnológica de Pereira fue fundada en 1961 y a partir de ahí se puede hablar de una escena universitaria en la ciudad. A pesar de ello, sería algunos años después cuando se vincularían a dicho plantel profesores con intereses por la historia. Pero solo hasta los años ochenta, con la creación de la Licenciatura en Ciencias Sociales, se avanzó en nuevos temas de investigación relacionados con la historia, así:

La labor de historiar seguiría encargada a un pequeño grupo de periodistas, intelectuales y aficionados, hasta principios de la década de los años ochenta, cuando aparece la Licenciatura en Ciencias Sociales y así mismo el desarrollo investigativo de profesores como Víctor Zuluaga Gómez, Carlos Ramiro Bravo, Carlos Arnulfo Escobar, Morelia Pabón, Pablo Lorenzo Prado, Stella Brand Torres y Gustavo Guarín que, aun cuando no lograron trascender a lo nacional –ante unos incipientes procesos editoriales locales–, en lo local aportaron varios trabajos, y se constituyeron en un primer referente para estudiar la ciudad y la región desde perspectivas metodológicas más rigurosas y más críticas de la Historia (Correa y Gil, 2015, p. 40).

En suma, con los elementos planteados se pueden contextualizar las características y condiciones en que se ha realizado la historia en Pereira. Teniendo en cuenta estas dos salvedades, puede comprenderse y explicarse la historiografía antes que juzgar los vacíos o los enfoques interpretativos.

### **2.2.1. LAS CRÓNICAS DEL POBLADO**

El profesor Rigoberto Gil Montoya realizó el balance de una serie de documentos publicados en Pereira, entre 1910 y 1960, que tocaban temas relacionados con el presente y la historia de la ciudad (Gil Montoya, 2008, p. 217). A estos trabajos les asignó el título de crónicas y la historiografía posterior aceptó dicha noción como la manera adecuada de calificar los documentos que fueron producidos en la primera mitad del siglo XX y en los cuales se puede leer el proceso de transformación urbana y las transiciones de la aldea decimonónica a la ciudad

moderna (Gil, 2015).

De esta manera, en la primera tendencia de historiografía de la ciudad de Pereira aparecen los trabajos *Apuntes para la historia de Pereira*, de Carlos Echeverri Uribe, en 1921, reimpreso en el 2003; *Historia de una ciudad. Pereira: Crónicas Reminiscencias*, de Fernando Uribe, en 1963, *Pereira 1875-1935*, de Ricardo Sánchez, en 1937, reimpreso en el 2003, y los recientes trabajos de Lisímaco Salazar, editados por el Instituto Municipal de Cultura y Fomento al Turismo y la Academia Pereirana de Historia: *Pedacitos de Historia*, 2013 y *Relatos*, 2014.

Estos ejercicios buscan narrar a partir de algunos acontecimientos los diferentes procesos de la vida cotidiana de Pereira durante sus primeros 100 años de vida. Por ello, se describen las características antioqueñas de los primeros pobladores, se nombran las calles de la ciudad, los primeros locales comerciales, el arribo de los primeros comerciantes, las transformaciones paulatinas del entramado urbano, las fiestas, costumbres y las actividades de los líderes y grupos cívicos que surgieron para embellecer la ciudad. Se trata de un tipo de historia que no hace uso de ningún método ni enfoque de la disciplina histórica, pero que ha servido para narrar la historia oficial de la ciudad de Pereira (Correa y Gil, 2015, p. 40).

Pese a que el desarrollo temático que los autores proponen en sus crónicas se caracteriza por tratar de abordar la mayor cantidad de hechos y acontecimientos del pasado de la pequeña urbe, en sus páginas está ausente la intención de indagar y cuestionar la historia urbana de Pereira, quizás porque la intención y utilidad de este tipo de historia no era más que la de recopilar toda clase de hechos curiosos y fechas memorables del pasado. Lo que explica por qué era tan importante para estos autores plasmar los nombres de los líderes cívicos y los sucesos más relevantes, como la llegada de la primera planta de energía, los primeros teléfonos o la construcción del acueducto, entre otros (Gil, 2015b, p. 7-9).

Con respecto a las crónicas históricas, el profesor Rigoberto Gil Montoya (2002,

2004) sugiere la existencia de una contradicción, porque la ciudad y sus gentes han utilizado estos documentos para fundamentar la memoria cuando los autores no necesariamente hicieron estos libros para ello. Por su parte, el investigador Alexander Betancourt Mendieta aclara que con el análisis crítico de las crónicas no se busca desconocer el valor histórico que tienen para la construcción de la identidad regional, pero que sí se debe tener en cuenta que “el establecimiento de esta forma de construir el pasado local no se puede aceptar como un dato inmodificable” y, por lo tanto, estos documentos deben ser analizados con detalle, porque, finalmente, están inmersos en el campo de la memoria, que es “un terreno de continuas disputa, y de recomposición de las relaciones de poder” (Betancourt, 2008, p. 247).

Betancourt considera que, más allá de profundizar en la crítica de estas obras, hay que preguntarse por la manera como estas se han implicado en la cultura:

Resulta interesante preguntar por la jerarquización de una memoria local caracterizada por el sello de la épica basada en el homenaje permanente de hechos y personajes fundadores que, por serlo, se establecen como sucesos memorables, apropiados institucionalmente y que se presentan como una rememoración del pasado, como celebración y exaltación (Betancourt, 2008, p. 248).

En dicho sentido, este balance historiográfico entiende que el valor de estos documentos se encuentra en la posibilidad de que sean indagados críticamente por los investigadores como fuentes primarias, es decir, como si se tratara de los folios que reposan en un archivo y que solo se diferencian en que han sido publicados, pero que igual requieren un ejercicio riguroso de crítica de fuentes (Martínez, 2013b).

### **2.2.2. HISTORIAS CON UN OBJETIVO “PROFESIONAL”.**

Sebastián Martínez Botero explica las posturas de Luis Javier Ortiz y Oscar Almario con respecto a la historiografía regional del Viejo Caldas. En este caso, ubica tres grupos que son ambivalentes entre lo cronológico y lo temático (Martínez, 2013b, pp. 16-17). Este grupo que llamamos “historia con objetivo profesional o totalizante” se puede ubicar entre la segunda y tercera tendencia

señalada por Ortiz y Almario. Es decir, en el intersticio de los trabajos de José María Restrepo, Emilio Robledo y Antonio García y los de Keith Christie, Catherine LeGrand y Nancy Appelbaum.

El primer trabajo que corresponde a esta tendencia es el elaborado por Luis Duque, Juan Friede y Jaime Jaramillo Uribe, 1963, como obra conmemorativa de los cien años de Pereira. Esta investigación fue realizada por encargo del Club Rotario (Duque Gómez, 1963).

A nivel de historia local fue un trabajo pionero, porque propuso interpretaciones sobre procesos en la vida de la ciudad. Describió la etapa fundacional y la distribución territorial que se dio a partir de las primeras migraciones de colonos, campesinos y arrieros, a finales del siglo XIX, y mostró el crecimiento de la economía, en paralelo con el desarrollo del café, para después explicar los dos ciclos de industrialización (Duque Gómez, 1963).

Jaime Jaramillo describe las características económicas de la ciudad como producto del comercio del café. Apuntala los dos ciclos económicos que posibilitan la modernización y expansión urbana de Pereira. El primero, de 1925 a 1929, y el segundo, de 1940 a 1963. Además, caracteriza el tipo de empresariado e industria que surge en cada momento. Estos ciclos de industrialización han sido retomados por un sinnúmero de autores que han dado validez a la orientación de Jaramillo Uribe. A diferencia de los cronistas, Jaramillo Uribe, trabaja el método histórico y documental, a partir de los archivos de la Nación y la documentación municipal.

Puede decirse que la obra *Historia de Pereira*, liderada por Jaramillo Uribe, representa la primera historia profesional de la ciudad, en donde hay un interés continuo por mostrar sus cambios económicos, políticos y administrativos. Como sostuvieron algunos investigadores locales, con motivo de la muerte del profesor Jaramillo Uribe, su obra sigue vigente aún después de medio siglo de circulación:

Han pasado 52 años desde la publicación de este texto, que sin duda es el

primer libro histórico hecho por historiadores o investigadores profesionales sobre la ciudad. Sus aportes continúan siendo retomados por los nuevos investigadores de la historia social, cultural, política y económica, para hallar los caminos que se deben recorrer para el entendimiento de la historia más reciente, o para los necesarios procesos de reinterpretación histórica, ya que también es claro que en este ejercicio de síntesis histórica se incluyeron muchos temas y diversas periodicidades históricas en muy pocas páginas, pudiendo apenas señalar de manera muy general varios de los acontecimientos sociales más interesantes de la ciudad (Correa y Gil, 2015).

El segundo autor de esta tendencia es Hugo Ángel Jaramillo, que elabora el trabajo *Pereira: Proceso histórico de un grupo étnico colombiano*, 1983. En este texto, de casi 2000 páginas distribuidas en dos tomos, el propósito de Ángel Jaramillo está explícito al final de su segundo volumen en un pequeño apartado que denomina “nota final”. Allí, Ángel Jaramillo esboza que “ha llegado al final de una jornada extensa”, tratando de rescatar y recuperar todos aquellos datos que en sí constituyeron los filones de la memoria “parroquial” de la historia de Pereira. Menciona, además, que, para abarcar la mayor cantidad posible de hechos o sucesos sobre la historia de la ciudad, procuró por “todos los medios posibles una compilación historiográfica, sin importar, si para ello, hubiese que utilizar un lenguaje simple, emotivo y vivencial que quizás no cumple con los requerimientos académicos y profesionales de la historia” (Ángel Jaramillo, 1983, p. 915).

Desde luego que el trabajo de este autor es la historia regional y local. Aunque Ángel Jaramillo no se dedica exclusivamente a describir los rasgos parroquiales de la Pereira de los pereiranos, se ve atrapado por una narrativa oficial marcadamente institucional, que continuamente resalta los procesos cívicos y los líderes políticos.

Como lo señala Alexander Betancourt Mendieta, “en medio de los tránsitos extraños que la propia escritura impone, se escapan en las páginas de Ángel Jaramillo memorables crónicas que, aunque breves, lo unen a la herencia de los cronistas en los que apoya algunas de sus miradas hacia el pasado” (Betancourt Mendieta, 2008, p. 225). Lo que muestra que Ángel Jaramillo, aunque sí tiene

pretensiones de historiador, se apoya en las crónicas como una forma de continuar una tradición narrativa que decanta el paso de un poblado a una ciudad urbanizada.

Con respecto a la obra de Hugo Ángel Jaramillo los investigadores más recientes tienen una postura ambivalente. Por una parte, reconocen su importancia como historiador con pretensiones amplias sobre la ciudad, pero, por otro parte, observan que su interpretación coadyuvó a la solidificación de una serie de supuestos, no suficientemente demostrados, del proceso de desarrollo de Pereira, particularmente en dos aspectos, el paso del siglo XIX al XX y la modernización de la ciudad.

Para Álvaro Acevedo, la obra de Ángel Jaramillo sirvió para definir una perspectiva diferente de la raza en la cultura de las élites de Pereira.

En Pereira la concepción de raza no incorporó la fantasía y la violencia simbólica de la representación de un ideal de sociedad civilizada, como sí ocurrió en otros lugares de la nación colombiana... Esta connotación de “raza pereirana” –más como crisol de grupos humanos y unidad y esfuerzo de un pueblo para realizar proyectos urbanísticos y culturales, que propiamente como categoría racial de exclusión– hizo eco con otras dos categorías de mayor resonancia: el prohombre y el civismo. La primera para exaltar el compromiso de unos individuos en las transformaciones materiales de la ciudad, casi todos ellos vinculados a las familias más reconocidas socialmente de Pereira, por su fortuna o liderazgo; la segunda, para reconocer una participación colectiva más allá de las gestas individuales (Acevedo Tarazona, 2010, p. 139-140)

El tercer trabajo es mucho más reciente. Se trata de la obra del profesor Víctor Zuluaga Gómez, titulada *La historia extensa de Pereira* (2014). Es nuevamente una investigación con pretensiones amplias que intenta contar la historia del territorio de la actual Pereira, desde su época precolombina hasta la actualidad. En su mayoría, la obra recoge los aportes de Jaramillo Uribe y Ángel Jaramillo.

El profesor Zuluaga Gómez recoge una anterior discusión sobre la propiedad de las tierras donde fue fundada la ciudad de Pereira. Hace un aporte significativo en lo concerniente a los temas de violencia, inmigración, conflictos políticos, la lucha por el espacio urbano, los desastres ambientales que han afectado la ciudad y el desempleo, entre otros. Temas que al ser mencionados por el

profesor Zuluaga comienzan a ocupar una escena relevante en la historiografía local como posibles caminos de investigación.

### **2.2.3. ¿COMUNIDAD CLARETIANA EN LA HISTORIOGRAFÍA LOCAL?**

Desde su llegada a Pereira, a principios del siglo XX, la comunidad de los misioneros Claretianos ha ocupado un importante lugar en la vida de esta ciudad. Su participación en proyectos sociales y comunitarios ha sido amplia. A pesar de ello, no ha recibido un trato profundo en la historiografía local. Son pocas las menciones que recibe, casi siempre en espacios ligados a la religiosidad local, pero sin profundizar en dicha comunidad.

Del conjunto de las crónicas que componen la primera tendencia de historiografía local de Pereira, el único que hace mención de los padres misioneros claretianos es Ricardo Sánchez en su texto *Pereira 1875-1935*, pero le dedica tan solo cuatro párrafos a narrar las “peripecias” del padre claretiano Vicente Conde para conseguir la creación del Cementerio San Camilo en 1930; según Sánchez:

En el año de 1930 acordaron la construcción de un nuevo cementerio [...] El diligente e inteligente padre Conde, superior de los sacerdotes que manejan la parroquia, adquirió el correspondiente lote de terreno para verificar el cambio de casa a los muertos y, desde entonces, se acometió la obra, de acuerdo a un armónico plan ornamental y desarrollo del discutido proyecto arquitectónico. Entre carreras cuarta y sexta, con calle 30 y 32 se eligió al sitio del nuevo cementerio (Sánchez, 2002, p. 186).

La vinculación de los padres Misioneros Claretianos con la creación y mantenimiento del Cementerio San Camilo, también ha sido corroborada por otros investigadores, entre ellos están Olga Lucía Correa (2013, p. 83) y Alfonso Javier López (2015); este último señala que:

... fueron los encargados de la compra, traslado y adecuación del nuevo Cementerio sobre la carrera 6 y uno de sus principales promotores fue el padre Vicente Conde de origen español. Fue el encargado por el Obispo de

Manizales de realizar toda la operación de compra de los terrenos del campo santo (p. 167).

Hugo Ángel Jaramillo, en su trabajo *Espíritu de libertad* (1997), menciona al padre claretiano Vicente Conde y lo describe como un líder espiritual de la comarca. Ángel Jaramillo no ahonda en la Comunidad Claretiana. Se detiene en el reverendo Conde, para recordar la manera como este expulsó al Diablo de las Riberas del Río Otún. Es decir, para reproducir una anécdota no más que jocosa, no se puede oliviar que fue el estilo particular de este escritor local, así:

Su eminencia, imperdurable, con una idea fija, misión impostergable: exorcizar el lugar y desterrar de una vez por todas el espíritu luciferino que persistía induciendo a la población a la más desacostumbrada desnudez, según lo explicaba en muy dramática plática dominical y palabras escritas de ruego a la Diócesis, dirigidas días antes, por el reverendo padre Conde. Y dicho y hecho. A los diez minutos de expectación y agua bendita, oraciones en latín y perentorias órdenes de su Eminencia, salió del lecho pluvial, del centro del Charco Alegre, una gigantesca bola de fuego que, rodando veloz, subió derecho y pasó por el paraje de La Badea, dejando como rastro colérico una gran avenida chamuscada y humeante, una recta aterradora, que se pudo observar por mucho tiempo a lo largo de varios kilómetros, para perderse en las crestas del alto del Chaquero y, más adelante, detenerse y sosegar en el Ingrumá de la Cordillera Occidental (Ángel Jaramillo, 1997, p. 85).

Un ejemplo puntual y cercano de un trabajo que se pueda inscribir en esta tendencia es el libro del padre Constancio Pinto, misionero claretiano, publicado en Medellín, en 1974, titulado *Los indios Katios. Su Cultura y su lengua*. Trabajo en el que el padre Pinto recuperó parte de su trayectoria de trabajo con las comunidades indígenas. Este trabajo se convirtió en un registro o memoria de la acción educativa y evangelizadora de los misioneros claretianos dentro de la sociedad colombiana.

Acercarse al lenguaje sin acercarse a la vida del pueblo que lo habla correrá siempre el riesgo de convertirse en un repetidor mecánico [...] si esta sencilla obra, sobre todo este trabajo sobre la lengua y la cultura, contribuye a la defensa de un grupo humano que paulatinamente va desapareciendo, gracias a Dios. Y mayores gracias a él si todos los evangelizadores y personas de buena voluntad se sirven de este esfuerzo para lograr la verdadera liberación de esta raza ciertamente oprimida (Pinto, 1974, pp. 1-9).

Entre las obras conmemorativas de los 150 años de la ciudad, la compilación



realizada por *El Diario del Otún* emplea un pequeño espacio para mencionar a la comunidad claretiana y su aporte en la construcción de la Catedral Nuestra Señora de la Pobreza. Allí se establece una relación de los claretianos con la construcción de la iglesia de la ciudad, pero sin mencionar su papel dinamizador en otros campos del proceso de modernización local.

Por otra parte, es encomiable la obra de la investigadora Olga Lucía Correa Ángel (2013), editada por la Fundación Universitaria del Área Andina, como un aporte para entender las dinámicas históricas, sociales y culturales que se presentaron en el Parque Lago Uribe Uribe. De manera lógica, Correa Ángel, destinó varias páginas a la Comunidad Claretiana en Pereira y a la valoración de los aportes sociales y culturales –incluyendo la cultura material–. Aborda varios temas como la edificación del Templo Claret de estilo neogótico; la instalación de las campanas en esta parroquia; el recordado padre Ignacio Montoya Vélez, que hizo famosos los pesebres de la Parroquia Claret; el arte y la iconografía religiosa que reposa en el Templo; y, las actividades sociales y lúdicas realizadas por los padres claretianos en el segundo parque más importante de la ciudad de Pereira.

La obra de Correa Ángel y el espacio que en ella dedica a la Comunidad Claretiana, permite disfrutar de la puesta en escena de varias fuentes primarias: testimonios, prensa y fotografías. En este último caso, la autora pudo acceder a los archivos privados de importantes fotógrafos y artistas como Donato García custodiado y preservado por Javier García Jaramillo, Marta González Villegas y Viviana Ángel Chujfi. Asimismo, es visible la existencia de una subjetividad de la autora que trasciende más allá de sus letras y en la que pervive un profundo cariño por las enseñanzas de San Antonio María Claret y gran estimación por la presencia de los Misioneros Claretianos en Pereira.

## **CAPÍTULO 2**

### **CONTEXTO EDUCATIVO EN COLOMBIA Y PEREIRA: 1900 - 1950**

En el presente capítulo me propongo contextualizar elementos generales que tienen que ver con el proceso de modernización y, de igual manera, con la educación en Colombia y, después, en Pereira. El contexto debe permitir entender, al final del proceso, cómo una comunidad, los Misioneros Claretianos en Pereira, se vinculó a las acciones del gobierno, para alcanzar la modernización con el aporte al sector educativo, durante varios años.

Lo primero que hago es una revisión de algunas posturas frente al proceso de modernización en conexión con la idea de construir una nación colombiana que viene desde la Guerra de Independencia.

Lo segundo en que lo que me enfoco es en mostrar cómo, en ese proceso de modernización, la educación fue un tema muy importante, que estuvo determinado por las etapas políticas. También detallo los cuatro principales métodos pedagógicos que se tuvieron entre el siglo XIX y la mitad del siglo XX.

Y lo tercero en lo que me concentro es en establecer cómo se pudo ver este contexto educativo en Pereira. Lo hago desde la información muy fragmentaria que hay en la bibliografía local y regional.

#### **1. ENTRE LA NACIÓN Y LA MODERNIZACIÓN**

La formación de la Nación Colombiana es un proceso que, en medio de reacomodos, lleva más de doscientos años. Los múltiples proyectos políticos y sociales, las demandas por inclusión de diversos sectores sociales, como los afrodescendientes y los indígenas; la búsqueda de mayores reconocimientos y mejores oportunidades educativas y laborales, por ejemplo, para las mujeres y,

más recientemente, para los grupos LGBTI, han sido un continuo ir y venir de propuestas para tener una mejor nación.

David Bushnell, el historiador latinoamericanista, afirmó en los años ochenta del siglo pasado que Colombia era una nación a pesar de sí misma y con tal expresión tituló su obra, una síntesis de los diferentes periodos históricos del país, desde la etapa precolombina hasta el Frente Nacional en el siglo XX (Bushnell, 1994). Aunque la expresión *a pesar de sí misma* despertó malestares entre historiadores y sociólogos, puso sobre el tapete una realidad académica que ya era muy difícil de ocultar: Colombia no es una Nación homogénea y en el proceso de su formación tampoco ha implicado a todos los actores y sectores que participan de ella. La fórmula antes que la valoración de la diversidad ha sido la búsqueda de homogenizar la diferencia.

El nacionalismo a ultranza no es común en Colombia, y el carácter nacional, si se puede aseverar que tal cosa existe, es un agregado de rasgos a menudo contradictorios. Sin embargo, tanto el costeño como el cachaco, que dicen no tener casi nada en común, abrigan los mismos reclamos sobre la sociedad y las instituciones del país, y lo hacen dentro de un marco de referencia compartido (Bushnell, 1994, p. 15).

Con relación a las discusiones sobre el sentido de la Nación y las complicaciones afrontadas por esta para fortalecer su unidad, Marco Palacios, profesor del Colegio de México, ha subrayado que los ideales de modernidad en lo que hoy es Colombia se pueden encontrar desde 1760 o 1770, aunque el punto de quiebre sea el proceso independentista y la necesidad de crear una república.

Los obstáculos para realizarlo habían empezado a advertirse en los albores de la nación independiente: la inmensidad de una geografía accidentada en relación con la escasa población; la pobreza secular; el desbarajuste de las estructuras de la administración pública agravado por las ambiciones y rencores que, anidados primero en el corazón de las élites arrogantes, se filtrarían, bajo la forma de sectarismo rojo y azul, desde las ciudades a los vecindarios más apartados y humildes (Palacios, 1995, p. 8).

Esta situación llevó a que se presentara una continuada disputa entre las élites regionales y locales contra las clases dirigentes del centro del país. Ejemplo perfecto de ello fueron las guerras civiles del siglo XIX entre el Estado soberano del Cauca y Antioquia o la oposición antioqueña a las directrices emanadas

desde Bogotá. A esta lógica de tensión constante, Palacios la muestra como una ambivalencia entre la legitimidad política de unos grupos frente a la violencia ejercida por otros.

Palacios y Frank Safford, en su visión de lo que Bushnell llamó “la nación a pesar de sí misma”, mostraron a Colombia como un “un país fragmentado y una sociedad dividida”, que explicaron como que Colombia es el resultado de “un tejido abigarrado en el que se entrecruzan la geografía y la acción social que trata de dominarla a lo largo del tiempo y da un sentido peculiar a las divisiones de la sociedad” (Palacios, 2002, p. 9).

Como trasfondo de la nación que se ha hecho a pesar de sí misma y de la sociedad dividida siempre ha estado la búsqueda incesante de la modernidad y la modernización, como dos anhelos heredados de los intelectuales y políticos decimonónicos hasta los administradores y tecnócratas del siglo XX. La modernidad influida por la Revolución Francesa y pensada como liberalismo político, una sociedad con oportunidades que permitiría alcanzar el progreso social, económico e intelectual, en un sistema democrático, y la modernización proyectada como un país con niveles de desarrollo infraestructural que le permitieran tener un proyecto económico mucho más sólido que la simple extracción de materias primas mediante concesiones a compañías extranjeras. Al final, ambos propósitos se cumplieron de manera parcial, a veces más uno que el otro.

Dicho problema fue abordado por Jorge Orlando Melo en varios libros y artículos. Para Melo, los primeros esfuerzos por construir una modernidad se presentaron en la Nueva Granada durante la segunda mitad del siglo XVIII, porque las élites fueron percibiendo el atraso en que se encontraba el territorio. A partir de estas consideraciones se vincularon con las ideas liberales europeas propias a la modernidad francesa (Melo, 1990). Entre los temas que interesaban a los criollos e intelectuales neogranadinos estaban “la adopción de una economía capitalista, la igualdad legal de la población, la expansión de la

educación y la ampliación de las oportunidades de dirección administrativa para los criollos” (Melo, 1990, p. 27).

Este primer esfuerzo modernizador aunque tuvo “un carácter elitista” puesto que fueron los criollos neogranadinos quienes lo lideraron, sirvió para establecer tres corrientes de pensamiento que tendrían continuidad más adelante en la formación de la República. Así lo afirma Jorge Orlando Melo.

a) contribuyó a generar un esbozo de identidad nacional, contraponiendo los americanos y los españoles, que tuvo implicación en la aparición de tendencias a la independencia nacional, b) subrayó la importancia de la ciencia aplicable a las necesidades del país, entendidas en términos de producción y explotación de los recursos naturales y c) promovió entre los grupos dominantes la visión de que el pensamiento y las instituciones tradicionales vinculadas con España constituían una fuente de atraso y que era conveniente abrirse al ejemplo, más liberal y capitalista, de otras regiones, como los Estados Unidos, Francia e Inglaterra (Melo, 1990, p. 28).

Estos puntos se mantuvieron inalterados durante la primera mitad del siglo XIX. Ni la guerra de independencia y tampoco las confrontaciones entre las vertientes bolivarianas y santanderistas, cada una con un partido, fueron suficientes para generar un cambio en el ideal de las élites republicanas. Estados Unidos e Inglaterra, como las naciones que mostraban un capitalismo exitoso, se convirtieron en los referentes más próximos (Melo, 1990, p. 29).

En términos prácticos, el proyecto de Nación fusionado con el proyecto de modernización no logró trastocar los cimientos de la sociedad tradicional, pues finalmente no estaba entre sus intereses hacerlo. Se “mantuvo la estructura social y económica interna basada en el poder de los hacendados y en la sujeción de una numerosa población de apareceros y arrendatarios” (Melo, 1990, p. 30).

Más adelante, durante La Regeneración, se presentó una “modernización tradicionalista”, por el sentido contradictorio que tenían las políticas conservadoras con el anhelado proyecto de desarrollo capitalista. Durante las primeras décadas del siglo XX el desarrollo exportador empezó a configurar nuevas condiciones en la sociedad colombiana. Condiciones que tuvieron implicaciones en el tipo de proyecto de Nación. Entre estos cambios estuvo “la

formación de una burguesía” vinculada con la exportación del café, que generó unas élites regionales mucho más fuertes, como la Antioqueña, dispuestas a debatir el proyecto económico y social (Melo, 1990). Además, el proceso de acumulación capitalista ya había permitido, en los años veinte y treinta, desarrollar jóvenes industrias y, por ende, industriales dispuestos a influir en el Estado para que se aceptaran las políticas de “antiinvercionismo bastante radical” (Melo, 1990, p. 31).

Durante la República Liberal se impulsó la vinculación con el mercado internacional y a nivel nacional se incluyeron los nuevos sectores sociales de manera tenue, con políticas asistencialistas, mientras que a los trabajadores se los vinculó mediante sindicatos y organizaciones obreras. Para Melo, aunque el país reunió en estos años las condiciones para cumplir con el proyecto modernizante, lo que se presentó fue una modernización a media marcha, o una “modernidad a la fuerza” (Melo, 1990, p. 34).

Aunque las naciones latinoamericanas intentaron ingresar al sistema mundo y hacerse modernas en lo económico, cultural y político, unas con más resultados que otras, en el caso colombiano se presentaron tres situaciones, que Daniel Pécaut<sup>4</sup> califica de fundamentales y que hicieron la marcha hacia la modernización mucho más demorada:

Primero, la desarticulación del territorio nacional. Durante gran parte de los siglos XIX y XX, y todavía en el XXI, hay lugares donde la presencia del Estado es intermitente cuando no decir que no existe. De esta manera, la Colombia moderna y urbana dista mucho de la Colombia rural que luchaba en los años treinta y cuarenta por conectarse con el centro. Segundo, la rigidez de las estructuras agrarias, el problema de la propiedad de la tierra, que solamente formó pequeños propietarios en ciertos territorios de Antioquia y el Gran Caldas. Y tercero, el debilitamiento del Estado que generó las dos anteriores, más la

---

<sup>4</sup>. El capítulo 1 que Pécaut (1987) denomina “A la espera de la inserción en la economía mundial” desarrolla los tres puntos.

aparición de gamonales regionales, a veces con la fuerza para resistir al gobierno nacional. (Pécaut, 1987, p. 46).

Finalizando, considero pertinente subrayar que no se trata aquí de una mirada al proceso de construcción de la Nación Colombiana, empresa intelectual y académica que diversos investigadores han señalado. He querido mostrar algunos elementos contextuales que permitirán entender el interés de las élites nacionales, regionales y de Bogotá, por construir un Estado Nación moderno en términos políticos, económicos y culturales. Idea que no fue algo fácil de lograr y en la que la educación fungió como punta de lanza de cualquier proyecto que se intentara aplicar.

## **1.2. EDUCACIÓN, EN BUSCA DE LA MODERNIZACIÓN EN EL PAÍS**

En Colombia, el modelo educativo ha sido interdependiente al modelo político desde principios del siglo XIX, cuando comenzaba el proceso de formación del Estado, hasta la actualidad, en el siglo XXI. Esta situación ha llevado a que muchos gobiernos desarrollen propuestas educativas que, muchas veces, contradicen los avances obtenidos en las anteriores administraciones (Helg, 2001).

Aunque las diferencias entre los dos partidos tradicionales, Conservador y Liberal, no son tan profundas, porque filosóficamente ambos se sustentan en el modelo liberal de la modernidad, lo cierto es que en algunos aspectos, como la relación entre Estado e Iglesia, siempre han tenido puntos de vista disímiles, que han influido directamente sobre el modelo educativo (Melo, 1990).

Cabe señalar que cada política educativa ha respondido no solo a las preferencias pedagógicas de los gobiernos, sino a su visión ideológico-política. Cada etapa política o ideológica ha contado con una propuesta educativa. Los inicios de la República, después de 1819; la República de los Liberales-Radicales, en 1863; la Regeneración; la Hegemonía Conservadora; la República Liberal; los años sesenta a ochenta y las épocas más recientes.

En cada caso el modelo ha sido diferente, claro está, muchas veces guardando algunas continuidades, pero en esencia presentando cambios. Un caso emblemático, para ejemplificar, fue la Regeneración con sus fundamentos ideológico-políticos en el “*orden y el progreso*” (Barrero, 2009). También el cambio de la Hegemonía Conservadora a la República Liberal implicó transiciones educativas (Herrera, 1993). En dicho sentido, las instituciones educativas han tenido modelos cambiantes en su desarrollo.

### **1.1. EDUCACIÓN DURANTE EL SIGLO XIX**

Entre 1810 y 1819 se desarrolló el proceso independentista de la Nueva Granada. El libertador Simón Bolívar y el general Francisco de Paula Santander se enfrentaron, como lo señalé párrafos arriba, a la obligación de sustentar una nueva Nación desde una República Moderna. El primer proyecto político se llamó la Gran Colombia, que fue creada en 1819, en Angostura, Venezuela, y ratificada en Cúcuta, Colombia, en 1821, año en que ingresó Panamá, y un año después, en 1822, Ecuador. Como sustento de la Gran Colombia estuvo el deseo de Simón Bolívar por crear una enorme república con la unión de los territorios liberados de la colonia Española. En el primer orden de las preocupaciones estuvieron los temas políticos, definir si la nueva República sería centralista o federalista y establecer el tipo de organización que tendría.

Mientras Bolívar estaba en el sur del continente, liderando la independencia de Ecuador y Perú, Santander intentó poner orden lógico a la nueva República. El aspecto fiscal tenía preferencia, lo que llevó a que se tuvieran que estipular viejos impuestos para constituir un fisco con recursos. De manera paralela a estos frentes políticos, los dirigentes de la joven República tuvieron que definir un proyecto educativo. Tras la definición del proyecto educativo estaba de manera implícita la discusión sobre el tipo de ciudadano que deseaba formarse en la nueva República. Se daba el debate frente al sentido de los ciudadanos, pero en el fondo el ideario decía que debía ser un ciudadano liberal, con matices, de acuerdo al modelo educativo.



Según Jaime Jaramillo Uribe, con Santander se lograron varios avances:

El general Santander creó las escuelas públicas de primeras letras que introdujeron el método lancasteriano. Organizó colegios de enseñanza media en varias ciudades del país y estableció universidades en Bogotá, Medellín y Cartagena. Se trajeron misiones científicas del exterior, especialmente de Francia, que iniciaron la enseñanza de la medicina, las matemáticas y las ciencias naturales. Nuevos textos para la enseñanza del derecho y la filosofía hicieron irrupción en las aulas (2017).

Sin embargo, al finalizar 1826 la situación en la Gran Colombia se volvió insostenible. La unidad administrativa nunca fue política. La ausencia de Bolívar, que estaba en la campaña del Perú, había dejado el espacio para las tensiones internas. Los problemas fiscales abrieron grandes grietas en la política interna. Bolívar regresó a la parte de la Nueva Granda en 1826 y encontró todos estos problemas. Pensó que la solución era una nueva constitución, por lo que se convocó a la convención de Ocaña, en 1827. Durante tres meses, los acalorados debates solo sirvieron para avivar los problemas entre los seguidores políticos de Bolívar y Santander.

Bolívar murió en 1830, casi que al unísono de la separación de la Gran Colombia en la República de la Nueva Granada, Venezuela y Ecuador. Como presidente de la República de la Nueva Granada fue designado Domingo Caicedo y luego Francisco de Paula Santander.<sup>5</sup>

### **1.1.1 MÉTODO PEDAGÓGICO LANCASTERIANO**

Las razones por las que se prefirió el modelo lancasteriano, las plantea el historiador Francisco Sanabria Munévar. Para él, se debió a que era:

Un sistema de enseñanza unificado para la formación, en primeras letras y

---

<sup>5</sup> En términos educativos, Santander privilegió la continuidad en la aplicación del modelo de instrucción lancasteriano de los pedagogos ingleses Andrew Bell (1753-1832) y Joseph Lancaster (1778-1838) fueron los iniciadores del modelo Lancasteriano. Aunque los dos personajes coincidieron en su interés por desarrollar nuevas metodologías de enseñanza y por querer masificar la educación y hacerla llegar a los hijos de las familias de menos recursos, difirieron bastante en aspectos como el origen social, la religión que profesaban, la formación y la ideología. Andrew Bell fue escocés, tuvo formación universitaria, fue ministro anglicano y ostentaba buena posición económica y social. Por otra parte, Joseph Lancaster fue londinense, de un barrio popular, no tuvo más educación que la elemental, pertenecía a la congregación de los Cuáqueros (Sanabria, 2010, pp. 53.).

en principios aritméticos, de la población infantil y de los maestros y maestras que difundirían el método por todo el territorio. La implementación del Sistema Lancasteriano se planteaba como la mejor y más económica estrategia para conseguir la formación de ciudadanos autónomos, pero sumisos, la enseñanza cívica, católica y política que unificara la nación bajo la idea de un Dios, una raza y una lengua (Sanabria, 2010, p. 49).

El método lancasteriano sirvió para el joven país porque cumplía con el objetivo más elemental, alfabetizar la población, instruirla en el modelo de Estado, en el acatamiento de las órdenes provenientes de la moral cristiana, a partir de la figura del *ciudadano* (Sanabria, 2010, p. 49).

El periodo que va entre 1819 y 1841 fue crucial para la fundamentación del nuevo sistema de instrucción pública. En cabeza del general Santander, el modelo lancasteriano se extendió por toda Colombia. Una de las primeras medidas adoptas fue la impresión, en 1826, de copias, para cada escuela, del *Manual del sistema de Enseñanza Mutua Aplicado* (Sanabria, 2010, p. 58).

El método lancasteriano tenía unos principios muy claros, como la emulación, la competitividad, la participación, la competencia, la memorización, la repetición y la vigilancia (Sanabria, 2010, p. 64). La combinación de todos estos postulados permitía, según Joseph Lancaster, definir el lugar ocupado por el estudiante en el aula y, a partir de este paso, los mejores o “más avanzados” tenían el cargo de monitor de la clase. Los maestros les enseñaban directamente a los monitores y estos, a los alumnos.

De acuerdo con Sanabria, el método lancasteriano tenía una versión particular de meritocracia, porque estimulaba a que los mejores alumnos fueran ascendiendo hasta llegar a ser monitores de la clase. Ser monitor era importante, porque se tenía comunicación directa con el maestro en un grupo que normalmente iba de 100 a 300 estudiantes. Era un método que promovía los estímulos y los castigos sociales. Para los alumnos, podía ser vergonzoso estar entre los últimos de la fila.

El Plan Santander se basó en el Sistema Lancasteriano o de Enseñanza Mutua. Desde ese momento, todas las políticas educativas buscaron difundir el Sistema Lancasteriano y unificar el método para todos los centros educativos de primaria y la Escuela Normal (Sanabria, 2010, p. 58). Al respecto, Sanabria plantea que la utilización de este método estuvo acorde con las necesidades que tenían los líderes del país en aquellos primeros años de la nación y fue una:

Herramienta para lograr los requerimientos de la naciente sociedad republicana, en cuanto a la racionalización de recursos en la instrucción y en el disciplinamiento, el control social, la obediencia al orden, la individualización y la identificación de una jerarquía del mando, por parte de las masas escolarizadas (Sanabria, 2010, p. 59).

Esta cita evidencia que el modelo de Joseph Lancaster fue la mejor y más económica estrategia implementada para formar el ciudadano ideal. Es decir, “autónomo”, pero sumiso y que, a su vez, estuviera identificado con los ideales de una única nación, representado en un solo Dios, una sola raza y una misma lengua.

El método de Enseñanza Mutua se caracterizó, según Zuluaga Garcés, por ser un modelo donde el maestro cumplía tres funciones: enseñar, repetir y vigilar. Fomentaba en los niños y niñas la competencia, el orden y la obediencia, por medio del premio a los logros, y los castigos, a los errores (Zuluaga Garcés, 2009, p. 9). Para Sanabria, citando a Saldarriaga, el método de Lancaster tenía prevista “una serie de castigos para faltas contra las lecciones de lectura, escritura y aritmética y las relacionadas con la obediencia e incluso la higiene: se recurría a castigos de dolor físico y al confinamiento” (Sanabria, 2010, p. 65).

Las ideas de Lancaster se desarrollaron en Europa, en pleno contexto de la Revolución Industrial, con lo que se explica que se haya imitado el funcionamiento de las fábricas textiles que predominaron en dicha época. Al traslapar la organización de las fábricas europeas a las aulas de clase, estas quedaron “en un salón, con un gran número de bancos dispuestos en filas con casi 300 alumnos” (Sanabria, 2010, p. 52). En estos espacios, el maestro se ubicaba al frente y los estudiantes en las filas, al frente de cada una se

encontraba un monitor, estudiante avanzado que recibía exclusivamente las lecciones del profesor y que tenía el rol de distribuirlas entre sus compañeros.

En síntesis, la educación de corte lancasteriano fomentó la competencia, el mérito individual en los niños y las niñas, aunque tuvo como contraparte que generar depresión en aquellos que no podían obtener los beneficios de ser los mejores. Fue un sistema que articuló la enseñanza de los principios de la aritmética, la lectura y la escritura, con la moral de la iglesia Católica, la rigidez, la disciplina y el orden, que fueron considerados necesarios para formar a los nuevos ciudadanos que requería el nuevo proyecto de nación.

### **1.1.2 MÉTODO PEDAGÓGICO DE PESTALOZZI**

A partir de 1841 el país experimentó un cambio en su sistema educativo como consecuencia del cambio de gobierno. Los conservadores obtuvieron mayor poder. Bajo el liderazgo de Mariano Ospina Rodríguez se inició el Plan Ospina, que progresivamente fue imponiendo el método Pestalozzi por encima del Lancasteriano (Sanabria, 2010, p. 73). La Instrucción Pública y la educación se enfrentaron a un nuevo proyecto de reforma de la enseñanza. Según Saldarriaga, con el Plan Ospina la pedagogía pestalozziana, denominada también “objetiva” o “intuitiva”, se acogió por primera vez en el territorio de la actual Colombia, como un procedimiento auxiliar para mejorar la enseñanza de las clases de gramática y aritmética (Saldarriaga Vélez, 2001, p. 46).

En este periodo coexistieron las dos concepciones: la de Lancaster y la de Pestalozzi, lo que llevó a que se ampliaran las materias que se enseñaban en las diferentes escuelas. Se impartía religión, moral, gramática castellana, aritmética, principios de dibujo lineal, escritura y lectura (Zuluaga Garcés, 2001, 46). Pero solo desde 1872, en el gobierno liberal de Manuel Murillo Toro, el método pestalozziano fue asumido como “el sistema pedagógico más moderno para la reforma de la mente de la niñez colombiana”. Se trataba de un nuevo método que se oponía “a la pedagogía tradicional, memorística, verbalista y punitiva” que privilegiaba la Iglesia Católica.

La pedagogía de Pestalozzi, en esencia, tenía más diferencias con la de Lancaster, disensos más profundos de lo que parecían. Mientras la primera buscaba formar un ciudadano sumiso, recto ante las normas y, principalmente, alfabetizado, la de Pestalozzi quería educar un hombre moderno y práctico (Saldarriaga Vélez, 2001, p. 46).

El método de Pestalozzi rápidamente cayó muy bien en Colombia y en América Latina. Como lo expresa el historiador de la educación Oscar Saldarriaga Vélez, los intelectuales e ideólogos latinoamericanos encontraron en el método de Pestalozzi “el complemento práctico de la filosofía utilitarista, de Jeremías Bentham, y de la Teoría del Conocimiento, de Destutt de Tracy, cuyos tratados fueron utilizados como base del gran proyecto decimonónico de modernización intelectual y moral de la sociedad colombiana desde 1820” (Saldarriaga Vélez, 2001, p. 46).

La pedagogía de Pestalozzi llegó a modernizar el sistema educativo del país<sup>6</sup>, promocionada por los intelectuales “como símbolo y como tecnología para la formación de ese nuevo tipo de hombre moderno, positivo y, en lo posible, laico” (Saldarriaga Vélez, 2001, p. 46). El método de Pestalozzi fue un conjunto de ideas que estuvieron acordes con el modelo de ciudadano que deseaban formar los líderes del Olimpo Radical Liberal de 1963. Y, en efecto, desde la década de 1870 el liberalismo radical concentró todos los esfuerzos para construir una sociedad republicana moderna y secularizada, con ciudadanos emancipados del dogma católico. Para Loaiza Cano, se trató de:

Un conflicto centrado sobre la aceptación o el rechazo de un orden tradicional en el cual la institución católica era el factor más decisivo. Para los liberales colombianos, era necesario “civilizar” en nombre de la democracia moderna y de las libertades individuales; era necesario imponer “el poder civil” sobre los antiguos poderes del ejército y de la Iglesia. Mientras que para los portavoces ideológicos del catolicismo se trataba

---

<sup>6</sup> Se puede señalar que buena parte de los intelectuales liberales en América Latina, el método de Pestalozzi se presentó como el complemento práctico de la filosofía utilitarista de Jeremías Bentham y de la teoría del conocimiento de Destutt de Tracy, el sensualismo o del origen sensorial de las ideas, cuyos tratados fueron utilizados como base del gran proyecto decimonónico de “modernización intelectual y moral” de la sociedad colombiana desde 1820 (Saldarriaga Vélez, 2001, p. 46).

simplemente de construir una sociedad de “buenos cristianos” y de gobernar en el nombre de Dios (Loaiza Cano, 2007, p. 67).

Esto demuestra que los liberales, conservadores y la Iglesia Católica se disputaron el control del Estado. Cada uno buscó definir el papel de la Iglesia que, en palabras de Loaiza Cano, el Estado Nacional debía estar acompañado o separado de la influencia de la institución católica, es decir, un Estado libre y una Iglesia libre, o un Estado confesional encargado de administrar una república católica (Loaiza Cano, 2007, p. 67).

Con la Guerra Civil de 1863 y las nuevas constituciones, de 1863 y de 1886, hubo diferentes cambios en el modelo educativo. A pesar de ello, las ideas de Pestalozzi “continuaron incorporadas durante los gobiernos católico-conservadores de los periodos conocidos como la Regeneración (1886-1902) y la República Conservadora (1903-1930)” (Loaiza Cano, 2007, p. 47). La pedagogía de Pestalozzi, en términos prácticos, permitía la formación de un ciudadano más activo, porque lo hacía a partir de la intuición y recuperaba cierto naturalismo que se había dejado atrás con el método de Lancaster.

Esta pedagogía permitió efectivamente un intercambio entre los saberes escolares y los saberes locales, en este caso campesinos e indígenas; un intercambio que además fortalecía la figura del maestro como intelectual civil de enlace entre los letrados y los iletrados” (Loaiza Cano, 2007, p. 50).

Con todo y los esfuerzos de los sectores políticos, durante más de 6 décadas, por formar a los colombianos con la pedagogía de Pestalozzi, en los años veinte y treinta del siglo XX comenzaron nuevas tendencias educativas, que les dieron cabida a otros pedagogos con mayor fundamentación experimental, como Decroly y Dewey, que respondían también a otro contexto político y social.

## **1.2 EDUCACIÓN DURANTE LA REPÚBLICA LIBERAL**

Lancaster y Pestalozzi fueron los ideales pedagógicos propios del siglo XIX y la Hegemonía Conservadora hasta llegados los primeros años del siglo XX. En 1914, el intelectual Agustín Nieto Caballero creó en Bogotá el Gimnasio Moderno. En 1920 empezó el modelo de la Escuela Nueva y en 1925 llegó, invitado por Nieto, el pedagogo belga Ovidio Decroly. Acontecimientos que

marcaron la ruptura con los modelos anteriores y sirvieron de transición para las nuevas propuestas que al llegar 1930 se sumarían a las contenidas ideológicamente en la República Liberal, en especial en los gobiernos de Alfonso López Pumarejo.

La República Liberal ha sido vista por la historiografía desde diferentes posturas que ejemplifican la diversidad de enfoques analíticos a este periodo. Álvaro Tirado Mejía, historiador liberal, considera que la República Liberal fue un cambio de régimen, entre tanto Daniel Pécaut arguye una continuidad. Lo cierto es que en 1930 se dio la transición de los gobiernos conservadores, que tenían la hegemonía del poder desde 1886, hacia los gobiernos liberales, debido a la inesperada victoria de Enrique Olaya Herrera, que aprovechó las divisiones del Partido Conservador.

El gobierno de Enrique Olaya Herrera fue una etapa de transición política. Su propuesta de concentración nacional buscó aglomerar intereses para evitar una guerra civil. Al decir de Aline Helg, los efectos de aplicación práctica de postulados liberales se aprecian a partir del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo en 1934 (Helg, 2001, p. 145)

El gobierno de Enrique Olaya Herrera significó un cambio en la historia económica de Colombia al decidir el regreso al proteccionismo y comienzo del intervencionismo de Estado. Pero no significó una ruptura ni en las políticas educativas ni en la administración... Con López y su programa general de modernización y de integración nacional la educación debía tener un papel primordial. En efecto, para permitir la explotación racional del país era necesario diversificar y especializar las formaciones ofrecidas por el sistema escolar. López quería ofrecer a la industria y a la agricultura el personal calificado que necesitaban para acelerar el paso al capitalismo. La educación sería, pues, técnica y científica en todos los niveles. López conocía los límites de su acción y sabía que toda reforma educativa tomaría más tiempo del que disponía él para realizarla (Helg, 2001, pp. 146-147).

Este esfuerzo por un sistema educativo para la modernización del país no solo era teórico, es más, tenía que ser financiado, para hacerlo práctico. Por eso, López Pumarejo estableció varias reformas fiscales, para generar contribuyentes dispuestos a “democratizar la educación”. Otro de los temas que se destacaron fue la obsesión de López porque las mujeres pudieran acceder a la educación.

López acercó las escuelas primarias a los campesinos y subsidió los restaurantes escolares (Helg, 2001, p. 148).

En 1934, López encargó el sistema educativo al intelectual antioqueño Luis López de Mesa, que estableció su propio sello a las reformas educativas<sup>7</sup>. Como lo expresa Helg, la diferencia entre Carrizosa, primer ministro de educación de López, y López de Mesa es que se pasó de la calidad a la cantidad (Helg, 2001, p. 149). Entre 1934 y 1938 el presupuesto destinados por el gobierno nacional para la educación estuvo en aumento. Pasó de \$73.883.000, en el primer año, a \$92.619.000, en el cuarto año (Helg, 2001, p. 151).

Durante el Ministerio de López de Mesa se crearon las sesiones de Enseñanza femenina, educación física y cultura aldeana y rural. Precisamente la Comisión de cultura aldeana se creó para la integración de los campesinos. Comisión que funciono, según Helg, en la siguiente forma:

El gobierno comenzaría por enviar una comisión nacional aldeana y rural para realizar encuestas en los departamentos. Formada por 5 expertos en urbanismo, salud pública, agronomía, pedagogía y sociología respectivamente, la comisión estudiaría las posibilidades de desarrollo de cada departamento, en particular sus necesidades educativas. En efecto, la escuela sería el centro de la acción gubernamental tendiente a mejorar las condiciones de vida del campesinado [...] El cura, el médico y el alcalde darían en la escuela comunal conferencias a los alumnos y a los adultos sobre religión, higiene, salud e instrucción cívica (Helg, 2001, p. 153).

Para Martha Cecilia Herrera, la educación durante los años de la República Liberal combinó esfuerzos institucionales, reformas, nuevas políticas educativas, con situaciones tradicionales en las prácticas educativas que no permitieron un suficiente cambio. Uno de los pasos importantes que se presentó en este periodo fue:

Garantizar la presencia del Ministerio de Educación como un organismo capaz de orientar e imponer criterios frente a la educación nacional, un ente que debía representar al Estado y que, en esta medida, debía concitar el consenso nacional respecto a la política educativa, por encima de los intereses partidistas, regionales o particulares. Esta idea era coherente con el propósito de consolidación del Estado nacional y el propósito de

---

<sup>7</sup> Los principales ministros de educación durante la República Liberal fueron Julio Carrizosa Valenzuela (1931-1933), Luis López de Mesa (1934), Darío Echandía (1935-1937), Jorge Eliécer Gaitán (1940), Guillermo Nannetti (1941), Germán Arciniegas (1942 y 1945) y Antonio Rocha (1943-1944) (Herrera, 1999, p. 143).



construir una unidad de intereses que permitiese aglutinar tanto a las élites como a la población en torno a un proyecto político común” (Herrera, 1993, p. 142).

Además de las reformas y nuevos programas, López Pumarejo, primero con López de Mesa y luego con Darío Echandía, en el Ministerio de Educación, aplicó el método pedagógico de Ovidio Decroly, sus fundamentos experimentales y los centros de interés.

### **1.2.1 MÉTODO PEDAGÓGICO DE OVIDIO DECROLY**

En 1925, Ovidio Decroly visitó Colombia, por invitación de Agustín Nieto Caballero. A partir de ahí se puede decir que ingresó la pedagogía de Decroly al país. Su visita desató la publicación de artículos y textos sobre el proceso de enseñanza para maestros (Sáenz, 1997, p. 321). Crítico de las pedagogías tradicionales, Decroly consideraba que estas obligaban a los niños a comportarse como personas adultas con demasiadas tareas de memorización. Los historiadores Javier Sáenz, Oscar Saldarriaga y Armando Ospina afirman que la inserción de la pedagogía decrolyana trajo consigo la preocupación por la infancia y la puesta en ejercicio de principios como la evaluación, la clasificación y la selección (Sáenz, 1997, p. 324).

Decroly fue un divulgador de la concepción de la infancia, en la que “el niño es un organismo en evolución, cuyo desarrollo era necesario seguir por la curva que él mismo traza y la infancia es una etapa caracterizada por el egocentrismo, por los instintos primarios de la adaptación física al medio, por el intenso interés por todo lo que la rodea, así como por una predisposición hacia la actividad corporal” (Sáenz, 1997, p. 325). Para Carlos Arturo Londoño, de la Universidad Tecnológica y Pedagógica de Tunja, la pedagogía de Decroly se puede sintetizar en los siguientes puntos:

- a) considera que el programa escolar, especialmente en primaria, debe partir de las necesidades, para abrirse a problemas cada vez más amplios de la vida y el trabajo; b) para incentivar el estudio, propone crear centros de interés en actividades que involucren la atención del niño; c) sostiene que la enseñanza debe adecuarse a la mente del niño, quien percibe y piensa en totalidades, por esta razón la enseñanza debe ser globalizada partiendo del conjunto; d) orienta la escuela al desarrollo integral de todas las aptitudes;

e) exige que la escuela tenga en cuenta las capacidades de cada una de las edades; f) instalaciones adecuadas para las escuelas con espacios abiertos (Londoño, 2001, p. 137).

El modelo de Decroly se caracterizó por proponer una nueva mirada al concepto de la infancia. Consideró al niño como un organismo en evolución y cuyo desarrollo era necesario seguir. Así mismo, propuso una educación por la vida y para la vida, en la que la experiencia adaptativa era a la vez el medio y el fin remoto de la educación. En este sentido, los fines de la pedagogía fueron la adaptación a las condiciones existentes en el medio, de mantenimiento de orden y la armonía social, en la función de una concepción de la sociedad como organización jerarquizada a partir de las diferentes funciones naturales de sus órganos o individuos.

Aunque en su momento resultaba muy innovadora, la pedagogía de Decroly, en general, fue muy criticada por la Iglesia Católica Colombiana, institución que se opuso para que muchas de sus conferencias se pudieran reproducir. Para algunos sectores de la Iglesia había un gran problema en que Decroly propugnara por “una concepción religiosa poco ortodoxa y una moral laica” (Londoño, 2001, p. 138).

La aplicación de Decroly en Colombia se dio en medio de una época de transiciones políticas e ideológicas. Si bien, cuando Agustín Nieto Caballero lo invitó al Gimnasio Moderno en Bogotá, el país aún se encontraba en los estertores de la Hegemonía Conservadora, en 1932, cuando se empiezan a aplicar los centros de interés, era la República Liberal, con Olaya Herrera, Alfonso López, Darío Echandía, la que direccionaba la política educativa. La sucesión de periodos políticos no trajo, en este caso, cambios abruptos, pero sí la superposición de teorías y enfoques sobre otros, de manera tal vez muy progresiva.

Los centros de interés de Decroly, propuestos por López de Mesa, primero como pruebas piloto y después extendido a las escuelas en el país, consistía en que el primer año de educación estuviera enfocado en la vida familiar y la escuela; el segundo año, en la vida en la aldea, el barrio o la ciudad; el tercer año, en

conocer el municipio y el departamento y, por último, el cuarto año, en conocer Colombia. Se incentivaban las nociones de “higiene, moral y trabajo” y además “el interés del niño se orientaba progresivamente hacia la formación de la sociedad y de la economía, hacia la religión, la historia y la geografía” (Helg, 2001, p. 158).

Lamentablemente, aunque la aplicación del método de Decroly en Colombia buscaba buenos propósitos y ubicaba al país en los avances pedagógicos más actuales de la época, su puesta en marcha tuvo muchos problemas, que se sumaron a la ya mencionada resistencia de la Iglesia Católica. Helg hace un análisis de por qué no salió bien este modelo:

El cambio de método fue mal asimilado por un magisterio desprovisto con frecuencia de formación específica. La mayoría de los maestros sin embargo se encontraban muy aislados o, mejor, demasiado aferrados a su rutina pedagógica para hacer innovaciones y la reforma no los tocó. Otros rechazaron categóricamente el método Decroly [...] Ciertos maestros adoptaron una actitud más oportunista: continuaban enseñando como lo hacían habitualmente y consagraban solo algunas horas por semana a los centros de interés (Helg, 2001, pp. 159-160).

Al parecer, además del problema pedagógico lo que ocurrió fue el problema de centro y periferia. En algunas ciudades del centro del país, los centros de interés se pudieron aplicar medianamente, entre tanto, en las regiones aisladas no tuvieron las mismas posibilidades. Y mientras tanto, el proyecto de modernización continuaba cojo. Mientras López de Mesa y, después, Echandía se esforzaban por los centros de interés, se continuaba desarrollando el modelo de escuela nueva, que había iniciado desde los años veinte.

### **1.2.2 MÉTODO PEDAGÓGICO DE DEWEY**

En este nuevo contexto, la pedagogía social de John Dewey tomó fuerza como el método encargado para formar al ciudadano capacitado para responder a las nuevas dinámicas económicas, políticas y sociales. Este modelo llegó a transformar la concepción de la infancia, la escuela y la formación del maestro, pues hizo claras rupturas con las concepciones de corte *evolucionista* y *determinista* que habían sustentado las reformas educativas de las primeras décadas del siglo XX en Colombia (Ríos Beltrán, 2013, pp. 79-107). Según Ríos

Beltrán, la *pedagogía social* de Dewey se preocupó por “analizar los intereses sociales de la infancia y los problemas del medio social y cultural en el que se desenvuelve”, partiendo de la idea de que los niños son capaces de adaptarse al medio ambiente que los rodea, aprovechando sus capacidades y superando sus debilidades (Ríos Beltrán, 2013, pp. 79-107).

El método de Dewey se preocupó mucho más por “la investigación y la teoría cuestionadora del conocimiento y la democracia... buscando formar hábitos inteligentes de pensamiento y participación” (Londoño, 2002, p. 147). Este último postulado se encontraba en armonía con el espíritu participativo y de integración de las clases populares, como electores, que se dio con la República Liberal.

La preocupación constante de Dewey por la democracia, como elemento de la experiencia escolar que debía formar ciudadanos integrados al sistema político, resultó, cuando menos, aleccionador para el momento político del país. El modelo de la Escuela Nueva durante los años treinta y cuarenta combinó de ambos métodos, Decroly y Dewey, avanzando cada vez más hacia el segundo.

El fin social de la educación, según Dewey, era buscar la democratización de la sociedad a través de la formación del ciudadano en hábitos transformadores. Esto contradecía los fines sociales y naturales de la pedagogía de Decroly, que buscó la adaptación del niño al medio, lo que significaba mantener el orden y la armonía social de una sociedad con claras características jerarquizadas<sup>8</sup>.

Se buscó que la aplicación de Dewey a la escuela nueva sirviera para formar alumnos más autosuficientes. Es decir, “cambiar los métodos pasivos y

---

<sup>8</sup> En palabras de Sáenz, Saldarriaga y Ospina, se puede resumir la diferencia entre ambos métodos: “Mientras que en la pedagogía de Decroly el objeto de conocimiento privilegiado en la escuela es la infancia y sus leyes evolutivas, en la de Dewey son las necesidades y los problemas de la colectividad. Es así como mientras el elemento aglutinador de todo el sistema decrolyano son los intereses —en tanto instintos biológicos de la infancia—, en el de Dewey lo son los intereses sociales de la infancia y los problemas del medio social y cultural. A diferencia de Dewey, para Decroly el propósito que debe signar toda la práctica educativa no era la resolución práctica de los problemas que el alumno encuentra para adaptarse al medio, la escuela de Decroly se organiza de tal manera que el alumno encuentra en ella la respuesta de todas sus necesidades” (Sáenz, 1997, p. 334).

memorísticos, por otros medios activos que incrementaban la participación de los estudiantes, la consulta bibliográfica y los laboratorios”.

Como síntesis de este apartado, cabe señalarse que la educación estuvo vinculada durante el siglo XX a un proceso de tensiones entre las esferas que buscaban la modernización del país. Como lo señala Martha Cecilia Herrera:

La inserción del proceso político de la modernización en el campo de la educación no fue un proceso lineal y carente de tensiones debido, entre otros aspectos, a los intentos estatales por controlar esferas en las cuales tanto la Iglesia como los intereses regionales y partidistas venían ejerciendo dominio, a la imposición del modelo escolovanista (sic) sobre el modelo de la pedagogía tradicional, a las resistencias culturales generadas por las nuevas situaciones y a las mismas contradicciones del proyecto político de la modernización” (Herrera, 1999, p. 232).

## **2 LA EDUCACIÓN EN PEREIRA. PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX**

Como lo señalaba en el primer capítulo de esta tesis, en 1963 se publicó la obra *Historia de Pereira*, en la que participaron Luis Duque y Juan Friede, con el periodo precolombino y colonial. El capítulo de la Pereira moderna, la que fue fundada en 1863, y que estaba de cumpleaños en su centenario, fue escrito por el padre de la historia en Colombia, Jaime Jaramillo Uribe. Sobre Jaramillo Uribe habría mucho que decir y a la vez muy poco por abonar, su obra es excepcional y abordó temas y periodos tan diversos como los puede abarcar la historia social y económica.

Jaime Jaramillo Uribe destinó el capítulo XVII a “la vida intelectual” y en ella incluyó la educación, la cultura impresa y la literatura. Considero que Jaramillo Uribe incluyó en un solo capítulo tan diversos temas porque a la vez son cercanos y sobre todo porque reflejan la existencia de un problema para esa época y, aún en la actualidad, como el de los pocos estudios sobre la educación en la ciudad (Duque, 1963, p. 396).

Con respecto a la educación, Jaramillo Uribe explica que ya desde los primeros años de la ciudad, cuando la preocupación era formar materialmente a Pereira, mejorando las actividades económicas y políticas, desde ese mismo momento,

“comenzaban a despuntar las primeras actividades intelectuales” (Duque, Friede y Jaramillo, 1963, p. 396). Continúa Jaramillo recalando que en Pereira, desde sus primeros años, los líderes tuvieron un interés especial por la educación, lo cual se puede notar en la destinación de presupuestos importantes para la apertura de escuelas y colegios (Duque, 1963, p. 396).

Uno de los primeros educadores de la ciudad fue, a la vez, uno de los fundadores. Se trata de Jesús María Hormaza. En 1864, la señora madre del fundador, María Hormaza, decidió crear una escuela para la enseñanza de los niños. El educador fue su hijo. En 1866, los vecinos decidieron crear la primera escuela primaria de letras en Pereira, de la que fue nombrado director Jesús María Hormaza. Mario Montoya reconstruye las características de esta primera escuela así:

El local de la escuela era una casa pajiza construida por los vecinos con ese fin en el costado oriental de la Plaza de Bolívar. Sus mesas y bancos eran de guadua picada. Asistían a recibir la enseñanza unos 32 alumnos de ambos sexos. Al año siguiente se trasladó la escuela a la carrera séptima entre las calles 18 y 19 y allí siguió funcionando en forma mixta hasta 1870 (Montoya, 2011, p. 66).

Con el aumento de niños y niñas que necesitaban educación se hizo necesario dividirlos en dos escuelas. Jesús María Hormaza siguió dirigiendo la de niños y Mercedes Torres, la de niñas, en la casa de Enrique Ángel. En 1896 renunció a la dirección Hormaza y la dejó a cargo de Juan Castrillón (Montoya, 2011, p. 67). Luego llegaron otros profesores, como Polo Benítez, Manuel Buitrago, Juan de Dios Sanint y Deogracias Cardona (Duque, 1963, p. 396-397).

Empezado el siglo XX llegaron otros educadores, como Juvenal Cano, José Martínez, Helio Fabio Echeverri, Abel Echeverri Marulanda y Heliodoro Peña. Las mujeres también fueron importantes en estos primeros años de la educación, porque sumaron sus esfuerzos. Entre ellas, Josefa Niño, Mercedes Torres, Genoveva Arango e Inesita Zuluaga. En 1917, empezó a funcionar el primer colegio de señoritas, con el que se pudo reforzar la educación femenina en la ciudad (Montoya, 2011, p. 68).

A partir de 1920, la ciudad empezó a tener aires de ciudad educadora. En febrero de 1926 llegaron las hermanas de la Compañía de María a fundar el Colegio La

Enseñanza, ubicado entre las carreras 3 y 4 con calles 19 y 20. Esta institución inició labores el 21 de febrero de 1926 con 112 alumnas que pagaban 20 pesos mensuales. Las primeras materias fueron “Historia eclesiástica y universal, geografía universal, biología general, aritmética, geometría, castellano, literatura, inglés, costura, pintura, canto, música, educación física y protocolo social”. La primera promoción egreso el 16 de noviembre de 1930. Más adelante, el colegio se trasladaría a la Avenida Circunvalar, porque las estudiantes fueron aumentando y muchas de ellas optaron por el internado (Colegio La Enseñanza, 1986, p. 16). En la ciudad hubo otros docentes e intelectuales que aportaron al progreso educativo, como Benjamín Tejada y María Rojas Tejada, en las escuelas de primeras letras y en la formación literaria.

Fueron los años treinta la década de oro de la educación en Pereira. A partir de entonces empezaron a fundarse grandes colegios, con importantes educadores. En 1938, se creó el Colegio Deogracias Cardona, que empezó en una casona en las calles 18 y 19 (Montoya, 2011, p. 74). A la muerte de Deogracias Cardona el colegio es rectorado por Pedro J. Marín, que consiguió que se pudieran ofrecer los seis años de bachillerato. Este se convirtió con el tiempo en uno de los mejores colegios de la ciudad, dirigido por insignes hombres de la educación y la cultura, como Alfredo Estrada, Rafael Ramírez, Pedro J. Marín, Padre Luis A. Muñoz Berrío, Padre Fabio Rivera y Padre Gabriel Osorio (Lopera, 2007, p. 26).

En 1939, los hermanos de La Salle crearon su propio colegio, ubicado en el Parque Olaya Herrera. Más tarde lo trasladaron. Ese mismo año, la pedagoga María Rojas Tejada creó la escuela Liceo Decroly, inspirándose en el método experimental del educador belga. El intelectual Juan Suárez creó en 1940 el Colegio Instituto Caldas. En 1942 el Municipio de Pereira creó el Colegio Femenino o Instituto Femenino, ubicado en la Plaza de Bolívar, administrado por las reverendas madres Franciscanas. Tres años después, en 1945, las hermanas de los Sagrados Corazones de Quito, fundaron el Colegio de los Sagrados Corazones, en la Avenida Circunvalar, que inició con 300 estudiantes, fue dirigido por las madres Mercedes de San José, Leticia de Jesús, María Virginia Corrales, María Blanca Orbe y Luciana Andrade. En 1949, los señores

Manuel Mejía Marulanda y Emilio Vallejo crearon el colegio Liceo Pereira, que después fue administrado durante varias décadas por la Universidad de los Andes (Montoya, 1953, p. 144-147).

En el trabajo de Jhon Jaime Correa, mencionado en el capítulo 1, hay una mirada de los procesos educativos en Pereira. Correa se esforzó por mostrar un análisis más profundo que la recolección de datos cronológicos sobre la fundación de las escuelas o colegios. Lo que hizo fue enlazar a las élites locales con el proceso educativo, no escolarizado, en cuanto a la construcción de un pensamiento educativo como manera de construir una población cívica y muy preocupada por el cuidado de la ciudad. La educación en estos años se asoció con la prensa y las instituciones del gobierno, como la Alcaldía y el Concejo Municipal, para fomentar entre los pereiranos un amor por la ciudad, que tuvo la consecuencia del embellecimiento de Pereira entre los años veinte y treinta (Correa, 2015, p. 147). Correa, refiere este momento marcado por un ideal modernizador, así:

El ideal modernizador de los líderes cívicos de la elite pereirana motivaba la creación de una nueva red de trabajo interinstitucional que les permitiera concertar los espacios y las actividades necesarias para potenciar el desarrollo cultural de la ciudad como una gran tarea colectiva. Desde esta época, la Sociedad de Amigos del Arte empezó a promover la idea de que el parque principal de la ciudad, en este caso, la Plaza de Bolívar, contara con una estatua de Bolívar, ya que Pereira era la única ciudad de Colombia que no poseía una digna de admiración y renombre. Este es sin duda el germen de la realización de la reconocida escultura del Bolívar desnudo, a cargo del maestro Rodrigo Arenas Betancur” (Correa, 2015, p. 159).

La apertura de escuelas, la llegada a la ciudad de nuevos pensadores y pedagogos, el desarrollo de apuestas culturales a nivel de Palacio de Artes, propuesta que no se concretó, más adelante la creación de la Sociedad de Amigos del Arte, los medios impresos, etc., permiten evidenciar un sentido profundo de relación entre la educación, los esfuerzos de la Sociedad de Mejoras Públicas de Pereira, que Correa sintetizó de manera estupenda al final del capítulo 3 de su tesis doctoral:

Ha quedado claro que el sistema de valores y prácticas de la educación cívica desarrollada por la SMP de Pereira y Manizales se asumía como un encargo social de enorme importancia política, social y cultural, en procura



de alcanzar los beneficios del progreso y la civilización. El enfoque de esta “pedagogía cívica” trascendía los espacios formales de la educación escolarizada y se dirigía más hacia los diversos ámbitos de la vida cotidiana (Correa, 2015, p. 221).

Con lo que se aprecia que la educación estuvo dada por diferentes acciones de instituciones, de personas preocupadas por el progreso espiritual de la ciudad y de las comunidades religiosas.

### **CAPÍTULO 3**

## **INSTITUTO CLARET: UN PROYECTO EDUCATIVO PARA LA CIUDAD (1929-1941).**

En la introducción a esta tesis se observa que los Misioneros de San Antonio María Claret llegaron a Pereira en una época de transformaciones sociales y urbanas. Se sumaron a las dinámicas sociales y religiosas para ir construyendo una congregación que estuviera vinculada, y preocupada, a las necesidades más apremiantes de la ciudad. La educación fue, en este escenario, una punta de lanza para formar el tipo de ciudadano que la religión buscaba tener entre sus feligreses y que el Estado necesitaba para la modernización de las ciudades.

En el caso de los Misioneros Claretianos, su acción educativa se ha desplegado por gran parte del mundo (Europa, África y América Latina). Cuando decidieron apostarle a un proyecto educativo en Pereira lo hicieron porque entendieron que era un frente aún poco atendido por los gobiernos municipales. El esplendor del proyecto Claretiano se materializó en Pereira en la medida que fueron afrontando dificultades y superando escollos económicos y administrativos.

En el presente capítulo queremos revisar la formación del Instituto Claret, como un proyecto educativo que fortaleció a la ciudad de Pereira en el contexto de su proceso de modernización. Así mismo, preguntarnos por el sentido de su modelo educativo, cómo y bajo qué lógicas se pensaban la educación los padres claretianos, indagando en qué medida se vinculaban a los postulados de San Antonio María Claret y, a la vez, debían integrarse a la legislación educativa de Colombia, en la transición entre Hegemonía Conservadora y República Liberal. Por último, se exploran los motivos que llevaron a su cierre y la reacción de la ciudadanía de Pereira.

Con este capítulo se busca aportar en la comprensión de los procesos educativos de Pereira durante la primera mitad del siglo XX; y, de igual manera, evidenciar que el Instituto Claret fue un componente esencial como institución activa durante más de una década del proyecto de los misioneros en la ciudad. Lo cual,

por demás, continúa vigente en la actualidad, con presencia en Pereira y en el departamento de Risaralda, no solo desde la perspectiva misional, sino desde el enfoque educativo que ha sido retomado con la pertinencia de la Universidad Claretiana y la apertura de nuevos pregrados y especializaciones que tienen el interés principal de la formación humanística y para el desarrollo social.

## **1. EL INSTITUTO CLARET, EL GRAN PROYECTO EDUCATIVO.**

Como hemos señalado, la compañía de misiones de San Antonio María Claret llegó a Colombia desde principios del siglo XX, con el objetivo religioso y misional sustentado en la devoción a San Antonio María Claret. Este santo desarrolló con su enseñanza y ejemplo un espíritu de misiones en sus religiosos, para que fueran por las distintas ciudades del país auspiciando el engrandecimiento espiritual y moral y el desarrollo social y educativo de los territorios. En los anhelos de María Claret, desde un principio, se encontró la promoción de la educación y la cultura, como lo detalla Solange Hibbs, de la Universidad de Toulouse 2, Antonio María Claret fue:

Uno de los más eficaces promotores católicos de la democratización de la lectura y el desarrollo de las bibliotecas populares. Desde la década de 1840 [Claret], promueve distintas iniciativas para implementar redes de bibliotecas, centros de buenos libros y librerías católicas. En un contexto religioso en el que los distintos estamentos de la Iglesia deploran la progresiva secularización y la erosión de la predicación, la cruzada de los *buenos libros*, de la buena prensa y de las buenas lecturas así como la voluntad de facilitar el acceso a la cultura religiosa escrita constituyen una nueva estrategia (Hibbs, 2005, p. 209).

Cuando Antonio María Claret se encontraba en misiones en diferentes lugares de España y durante su arzobispado en la isla de Cuba siempre buscó fundar escuelas para “una educación social” que estaba dirigida a los trabajadores de las fábricas y del campo, para aquellos jóvenes adultos que no habían podido estudiar y que tampoco tenían trabajo. El padre Claret proyectaba las “granjas-escuela” en las que podían formarse y trabajar a la vez (Verdaguer, 2008, p. 377).



Ilustración 1. Iglesia en la Plaza de Bolívar de Pereira, 1924.

En 1870 muere Antonio María Claret en Fontfroide, Francia, después de haber participado en el Concilio Vaticano I. Sus últimos días como confesor de la Reina de España estuvieron circunscritos al palacio, pero desde allí aprovechó para dirigir otros proyectos educativos, no solo para España, sino también para África y Asia. Con su lamentable fallecimiento se convirtió en un referente de la religiosidad, las misiones y el componente educativo que debía haber en ellas (General Prefecture of Apostolate).

Los misioneros claretianos se organizan en Colombia a partir de dos Provincias: Medellín y Bogotá. Desde ellas se gestiona y administra todo lo relacionado con la acción religiosa, educativa y cívica. Por ende, su propósito no solo es religioso

sino comunitario y educativo. Es una comunidad que se vincula con el desarrollo de las regiones y ciudades. Así ha sido desde sus primeras presencias en el país.

Los misioneros del Claret llegaron a Pereira en los últimos días de 1917. El padre Nacianceno Hoyos, obispo de la Diócesis de Caldas, se interesó por desarrollar en Pereira, una ciudad liberal, un programa religioso que sirviera para “apaciguar los espíritus libertinos de la comarca de Cañarte”, para ello se comunicó con los padres Vicente Conde, Jaime Cunillera y Federico Martínez, que residían en Bogotá desde 1912, y los encargó de la obra misionera y religiosa de Pereira. Los padres Conde, Cunillera y Martínez llegaron a Pereira en la tarde del 24 de diciembre de 1917 y se establecieron en la Plaza Victoria, luego llamada Parque Bolívar. Allí, en medio de los palos de mango, establecieron su primera parroquia, que poco a poco se convirtió en un majestuoso templo: Nuestra señora de la Pobreza, actualmente, catedral de la Diócesis de Pereira. La revista *Iris de Paz* dejó testimonio de este acontecimiento en la vida espiritual de Pereira:

Pereira es una ciudad moderna, que cuenta con unas 30.000 almas; situada en una dilatada llanura revestida de exuberante vegetación. Allí crecen lozanos los cafetos, plátanos y naranjales; corpulentos ceibas regalan apacible sombra contra los rayos del sol. En lo espiritual mucho deja que desear, pues era apellidada la Meca del liberalismo caldense y baluarte vulnerable de sus nefandas ideas. Para que Jesucristo reinase, el sabio obispo de Manizales, Dr. D. Gregorio Nacianceno Hoyos, concibió el pensamiento de encargar la parroquia a los misioneros del Corazón de María (*Iris de Paz*, 1924).

Como dice la nota de la revista *Iris de Paz*, apenas 30.000 habitantes vivían en Pereira cuando los misioneros de Claret llegaron. Era un poblado con un proceso de transformación en marcha, lento en comparación con Medellín, Cali y Bogotá, pero avanzado con respecto a los pueblos y ciudades cercanas, como Manizales y Armenia. El recorrido de pueblo a ciudad recaía ya sobre los rieles del progreso.

Precisamente, en el Parque Olaya Herrera ya se avizoraban los trabajos que dos años después traería con ahínco y fuerza el progreso del Ferrocarril de Caldas, que llegó a Pereira 6 años antes que a Manizales, ciudad capital (Ángel Jaramillo, 1983). Las actividades económicas de este joven poblado seguían siendo la agricultura y el ganado. Sus ferias ganaderas eran famosas en la región.

Apenas comenzaban a observarse las ventajas que para la ciudad traería la producción, comercialización y exportación del grano de café (Duque, 1963).

Desde Manizales se tachaba a Pereira como una ciudad en exceso libertina, donde la obra religiosa tenía mucho trabajo por realizar (Memoria Instituto Claret). Allí, por supuesto, estaban presentes los prejuicios regionalistas e, incluso, las teorías evolucionistas que ubicaban la producción intelectual, las artes y las humanidades en las tierras altas del Ruiz y, en cambio, el desorden y el caos en las bajas tierras del Otún. O como lo han sugerido Jaime Correa y Álvaro Acevedo, estas visiones de ciudad impuestas desde Manizales con prejuicio hacia Pereira, se fueron configurando a partir de las élites y no desde el sentir de las poblaciones, aunque más tarde también así lo fue (Correa, 2007. pp. 181-202).

A pesar de la estigmatización que arrojaban los diagnósticos del obispo Nacianceno Hoyos, los Misioneros Claretianos encontraron, por el contrario, en Pereira una ciudad muy acogedora, con mucho desarrollo y progreso, en la que el esfuerzo podía rendir frutos importantes. Pero los Misioneros se dieron cuenta de que uno de los grandes problemas que tenía la ciudad, más que espiritual o de libertinaje, eran los pocos establecimientos educativos que, como vimos en el capítulo anterior, se reducían a los proyectos personales de algunos educadores, como Jesús María Hormaza o Deogracias Cardona.

Poco más de una década transcurrió entre la llegada de los padres claretianos, 1917, y el inicio de su proyecto educativo en la ciudad, 1929. El Padre Vicente Conde en sus propias memorias sobre el Instituto Claret se preguntaba por qué el Instituto Claret en Pereira y a renglón seguido respondía:

Al poco tiempo de llegar a Pereira pensamos en un colegio para niños, con este fin nos apalabramos muchas veces con los hermanos Maristas, hasta que su provincial, el hermano Teodoro nos dijo que le gustaba mucho Pereira, pero que, como le mandaban pocos de Europa, no tenía hermanos competentes para un centro como ese. Algunos años después, cuando les quitaron las escuelas en el departamento del Valle, resolvieron fundar en Pereira. Vinieron al efecto dos hermanos, buscamos local y todo estaba preparado para abrir el establecimiento” (Conde, p. 2).

Pero esta primera ocasión de apertura del centro educativo no fue posible porque, cuando todo estaba listo, los padres de Pereira recibieron una carta del provincial explicando que primero deberían congregar los esfuerzos de toda la misión en recuperar el colegio de Zipaquirá. Más tarde, cuando nuevamente se volvieron a sumar los esfuerzos para la idea del colegio Claretiano, desde la provincia se tomó la decisión de crearlo en Armenia. De esta manera, la idea del colegio del Claret en Pereira tuvo que esperar unos años más.

Un momento cumbre en este proceso de vinculación de los claretianos con la educación en Pereira fue la realización del Primer Congreso Provincial de los Misioneros Claretianos, celebrado en Bogotá, en 1928. El evento fue liderado por el Padre General Nicolás García (Memoria Instituto Claret, s.f.). En este evento, los padres claretianos de Pereira presentaron el programa de fundamentación del Instituto Claret de Pereira y consiguieron que su fundación fuera aprobada para que iniciara labores en 1929. El Padre Vicente Conde nos permite volver sobre estos momentos:

En 1928 se celebró el Primer Capítulo Provincial de Colombia, presidido por el Rvdo. P. Nicolás García, y en él se resolvió, como de primera urgencia, la fundación del Colegio de Pereira. Antes, al pasar por Pereira, una junta de caballeros citada por el P. Federico Martínez habló al Rvdo. P. sobre las necesidades y utilidades de dicho colegio (Conde, p. 4).

El primer rector del Instituto Claret fue el padre Elías Navarro, que estuvo acompañado en su tarea por los padres Eleuterio Nebreda y Domicio Ramos. Las primeras instalaciones del Instituto Claret fueron en la carrera 7ª con calle 16, en el segundo piso de la casa de la señora Sofía Jaramillo de Restrepo, allí funcionó entre 1929 y 1931. El costo del alquiler fue de 100 pesos mensuales y a los estudiantes se les cobraba una mensualidad de 10 pesos (Memoria Instituto Claret, s.f.).



Ilustración 2. Padre Federico Martínez, cofundador del Instituto Claret.

El padre Vicente Conde, gestor y líder de este proyecto educativo durante sus inicios, lo fundamentó debido a la desatención que tenía la ciudad para con la educación masculina, puesto que para las mujeres ya había varios establecimientos regentados por las Franciscanas. En los primeros dos años se ofreció la enseñanza primaria y en los posteriores se incluyó la secundaria (Pérez, 1967).

En 1932, el Instituto fue trasladado a la casa contigua a la parroquia frente al Parque El Lago. Bajo la conducción del padre Elías Navarro, a principios de 1932, el Instituto Claret comenzó a funcionar en la sede del Parque El Lago, donde tuvo mejores instalaciones y equipamiento. Así recuerda el Padre Vicente Conde el proceso de traslado del Instituto Claret de su sede inicial al Parque El Lago Uribe:

Viendo lo subido del alquiler, se pensó en buscar otro local más barato para el año siguiente. Reunido el gobierno de la casa templo para resolver, el primer consultor, R.P. Villanueva propuso lo siguiente: “ya que la parroquia tiene un solar en la Plaza de Colón, por qué no levantamos en él unos



pabellones, aunque sean de madera, y nos ahorramos ese alquiler tan subido (Conde, p. 4).

Los recursos para la construcción de los pabellones iniciales le fueron solicitados a la Provincia con el compromiso de reembolsarlos en cuotas mensuales, aprovechando el costo de las matrículas. Los pabellones que se proyectaron en principio, que fueran de madera, finalmente se realizaron en ladrillo y se acompañaron, primero de un tapial y luego de una verja de hierro, lo que sirvió como principio del imponente edificio en que se convirtió más tarde, con capilla incluida (Conde, p. 5).

## **1.2. INSTITUTO CLARET: ELEMENTOS EDUCATIVOS**

El punto de partida para entender la esencia de las búsquedas educativas del Instituto Claretiano debe ser el reconocimiento del modelo pedagógico que imperaba en Colombia en el momento en que se crea dicha institución, en 1929. Para ello, es importante dialogar con el capítulo anterior. Colombia vivía en aquellos años una transición política muy lenta, pero progresiva. El Partido Conservador continuaba en el poder, sosteniendo su Hegemonía, que venía desde 1886, pero el país y las nuevas clases sociales empezaban a hacer visibles las fisuras de este proyecto político de corte regeneracionista, basado en el orden, el progreso y la religiosidad. Pero el Partido Liberal ya se mostraba como “punta de lanza” para alcanzar transformaciones en la sociedad colombiana.

En el plano educativo y pedagógico hacía rato que se había superado, por lo menos en el papel, el modelo lancasteriano. Se encontraba en auge las ideas naturalistas de Pestalozzi, con lo que se promovía un aprendizaje que aprovechara el entorno para las experiencias de vida. También de manera progresiva se iba introduciendo al país las ideas educativas de Ovidio Decroly, el pedagogo belga que estaba revolucionando la educación con sus propuestas experimentales.

Lo anterior sirve para comprender que el Instituto Claret se vio inmerso en dos modelos que marcaron su fundamentación mixta, porque respondió a su estructura misional combinada con la puesta en práctica de modelos que para la

época se tenían por los más avanzados. En términos misionales, los Claretianos deben promover en las comunidades que atienden la autonomía como proceso de desarrollo comunitario, educativo y social. Esta visión se basa en la premisa religiosa de San Antonio María Claret: “Hacer todo lo que más puedas con lo que tengas a mano”. Además, la educación en el proyecto religioso y misional no puede ser delegada a otros actores. No se trataba solamente del Instituto Claret, de Pereira, sino de todos los centros educativos de esta comunidad a nivel mundial.

Los misioneros, desde el principio, tuvieron claro que el Instituto tenía el objetivo de “ayudar a los padres de familia en la formación completa de sus hijos en el desarrollo físico, intelectual y moral” (Memoria Instituto Claret, p. 5). De igual manera, el Instituto Claret tenía una preocupación naturalista cercana a la de Pestalozzi, porque se interesaba por la formación de los estudiantes, en principio, de primaria y, años después, de secundaria, a partir del entorno, su conocimiento y las soluciones a sus problemas. El conocimiento de su contexto más inmediato era un tema fundamental. Por eso, es posible encontrar algunas fotografías en el archivo privado del Templo María Claret, en el que se ven los padres Claretianos y los estudiantes, con botas y pala, comprometidos con el embellecimiento del Parque del Lago Uribe Uribe.

Eran dos las principales condiciones para que los jóvenes pudieran ingresar al Instituto Claret, no estar afectados por enfermedades contagiosas, presentar certificados de los últimos exámenes rendidos y el de buena conducta. Las clases se dictaban entre semana, de 7:30 a 10:00 a.m., regresando a la 1:00, hasta las 4:00 p.m. Los estudiantes se recreaban los días miércoles en las tardes y estaban obligados asistir a la misa de los domingos a las 8:00 a.m., momento en el que les entregaban las calificaciones de la semana, que al siguiente lunes debían llevar firmadas por los padres de familia. Era una forma muy característica de la época para que los acudientes fueran parte del proceso de los estudiantes. Los Claretianos tenían muy claro que la educación era una tarea de ambas esferas, la familia, principalmente, porque allí se inculcaban los valores y el orden, y la religión, donde se encontraba el camino espiritual. La faceta educativa era la

manera para materializar todas aquellas enseñanzas. De ahí que los padres de familia fueran continuamente invitados por los claretianos a las instalaciones del colegio, para ser parte de la familia que allí se construía día tras día (Instituto Claret, s.f).

La dinámica formativa estaba sustentada en la disciplina religiosa. Los estudiantes debían cumplir con las “reglas disciplinarias” adaptadas por los misioneros:

- a) Las faltas de asistencia o puntualidad deberán ser siempre justificadas por escrito o por palabra, por los padres de los alumnos, sin que se dé ningún valor a disculpas de otra clase.
- b) Por estas ausencias o faltas injustificadas, el alumno se hace acreedor a la debida reprensión o castigo.
- c) No se permitirá ninguna salida antes de las horas señaladas en el Horario general, sin previa solicitud escrita o verbal de los propios padres y acudientes.
- d) Los alumnos no deben traer al colegio, manuscritos, periódicos o revistas o libros, que no sean de utilidad para su clase y, menos aún, introducir láminas, grabados o libros indecorosos que, de ser descubiertos, les serán quitados sin remisión, acarreando el debido castigo.
- e) Habrá completa separación de los recreos entre los grandes y los pequeños.
- f) El alumno que deteriore o destruya los enseres del Colegio o de sus compañeros deberá reponerlos de su propia cuenta.
- g) Deben venir al colegio, limpios, bien peinados y calzados.
- h) El alumno por cometer faltas graves se haga acreedor a castigos de rigor, que en este Colegio no se emplean será expulsado, previo aviso a sus padres.
- i) Los alumnos que por primera vez ingresen al colegio deben saber leer y escribir, y haber cumplido los 7 años.
- j) Las matrículas se abren el 15 de enero y las tareas el 6 de febrero. El curso termina el 15 de noviembre, con la velada y repartición de premios.
- k) No se darán las notas a los alumnos que tengan alguna deuda con el colegio.
- l) Los alumnos se proveerán de libros, cuadernos y útiles en el despacho del colegio, en donde se les venderán más baratos que en cualquier otro establecimiento.
- m) Por el hecho de quedar matriculado en el Instituto Claret un alumno, se entiende que sus padres, debidamente enterados de este reglamento, lo aceptan, lo mismo que las condiciones del prospecto (Instituto Claret, 1933, pp. 12-13).

Como elemento central de la formación de los misioneros claretianos, la disciplina estaba enmarcada en una fuerte responsabilidad de los estudiantes y

los padres de familia. Los claretianos buscaban que la primaria fuera una experiencia valiosa para sus estudiantes en cuanto a formación humana y que la secundaria les permitiera adquirir los conocimientos para desempeñarse en la sociedad. Los primeros años de educación estaban orientados a la formación pastoral, la importancia de los sacramentos, primera comunión y confirmación. Más adelante, venían los saberes básicos que estaban enfocados, en gran medida, por las políticas educativas. La estructura básica estaba dividida en 7 cursos, correspondientes a cada año. El primer año los padres instruían a los niños en la formación religiosa, la aritmética, el dibujo lineal, la escritura y la lectura. Estas asignaturas se repetían en el segundo año y se sumaban las de gramática y humanidades. En el tercer año ya se incluían ortografía, geografía e historia patria. Durante el cuarto y séptimo año se incluían los idiomas, francés e inglés, respectivamente (Instituto Claret, 1933, pp. 16-17).

El planteamiento de la malla curricular del Instituto Claret estuvo sustentando en la ley 56 de 1927 y en el decreto 1487 de 1932, con los cuales se establecieron los lineamientos para la enseñanza primaria y secundaria. De entrada se estableció que la primaria estaría compuesta por cuatro años y dos adicionales para la profundización en artes y oficios. Siete años sería la edad mínima para ingresar al primer año de la enseñanza primaria<sup>9</sup>.

En el caso de la enseñanza secundaria se establecieron seis años, que deberían cumplir aquellos estudiantes que aspiraran a presentar examen de bachilleres para desempeñarse como maestros. Dicho examen lo debían realizar, previa inscripción ante el Ministerio de Educación Nacional, pero sería efectuado por las universidades en las que desearan ingresar los estudiantes<sup>10</sup>.

De manera precisa, Aline Helg muestra las implicaciones del Decreto 1487 de 1932 como resultado de un esfuerzo del gobierno de Enrique Olaya Herrera y su ministro Julio Carrizosa por eliminar las diferencias entre la escuela rural y urbana. Sostiene Helg, que los reformadores optaron por la calidad contra la

---

<sup>9</sup> Ministerio de Educación, República de Colombia. Decreto 1487 de 1932. Artículos 1 y 2.

<sup>10</sup> Ministerio de Educación, República de Colombia. Decreto 1487 de 1932. Artículos 3 y 4.

cantidad (Helg, 2001, p. 140). Sin embargo, a nivel nacional, dicha reforma no tuvo la suficiente aplicación que se esperaba:

En realidad la reforma de 1932 no fue aplicada. Las escuelas primarias siguieron divididas en rurales y urbanas. Las 242 escuelas complementarias entre las 8.134 escuelas públicas con que contaba Colombia en 1936, con frecuencia no eran escuelas primarias de grado quinto y sexto. Ni el Estado central ni los departamentos disponían de fondos necesarios para la compra de equipos y de material para la enseñanza de artes y oficios (Helg, 2001, pp. 141-142).

Las palabras de Helg ayudan a entender por qué la malla curricular del Instituto Claret apenas contaba con cuatro años de educación primaria. Aunque desde la perspectiva de la especialización en la infancia, el Instituto estaba enfocado en la promoción de la historia de la religión, el canto y la gimnasia.

MALLA CURRICULAR INSTITUTO CLARET						
LA ENSEÑANZA PRIMARIA <sup>11</sup>			LA ENSEÑANZA SECUNDARIA			
Sección elemental. Primer año	Sección elemental. Segundo año	Sección media. Primer año	Primer curso	Segundo curso	Tercer curso	Cuarto curso
Religión	Religión	Religión e Historia Sagrada	Religión	Religión	Apologética <sup>12</sup>	Apologética
H. Sagrada	H. Sagrada	Aritmética	Castellano	Castellano	Historia Natural	Historia Natural
Aritmética	Aritmética	Gramática	Geografía de Colombia	Geografía universal	Inglés	Inglés
Dibujo lineal	Dibujo lineal	Ortografía	Aritmética comercial	Aritmética comercial	Álgebra	Contabilidad
Canto	Canto	Geografía del depto.	Historia patria	Francés	Contabilidad	Literatura y Redacción
Gimnasia	Gimnasia	Historia Patria	Francés	Cosmografía <sup>13</sup>	Literatura	Código comercial
Lectura	Lectura	Geografía universal	Caligrafía y Dibujo	Dibujo y Geometría	Mecanografía y Taquigrafía	Cartas Comerciales

<sup>11</sup> Según la ley 56 de 1927 y el Decreto reglamentario 1487 de 1932, la enseñanza primaria tendría un total de seis años, aunque los últimos dos estarían enfocados a las artes y los oficios bajo el nombre de Escuela complementaria. Hay que aclarar que dicha escuela no fue ofrecida en el Instituto Claret, porque además solo tomaban esos dos años aquellos estudiantes que no estuvieran interesados en continuar con la formación secundaria.

<sup>12</sup> Sub-disciplina de la Teología que estudia de manera “racional e histórica” los dogmas de la fe cristiana.

<sup>13</sup> Sub-disciplina de la Astronomía que estudia el cosmos aprovechando los conceptos de la física y la matemática.

<b>Escritura</b>	Escritura	Lectura	Mecanografía y Taquigrafía
<b>Gramática</b>	Gramática	Escritura	
<b>Urbanidad</b>	Urbanidad	Dibujo lineal	
		Canto y gimnasia	

Al revisar cuál era el enfoque en lo relacionado con la enseñanza de la secundaria, es visible que el Instituto Claret reforzaba la esfera religiosa y humana de los jóvenes con las asignaturas de religión y apologética. Al igual que los fundamentos socio-históricos con las materias de historia patria y geografía. Uno de los aspectos sobresalientes de la formación que ofrecía el Instituto Claret para los estudiantes de la secundaria era la enseñanza del inglés y el francés. Esto último muy entendible, porque muchos de los padres, a la vez profesores, del Instituto Claretiano, venían de misiones en diferentes lugares de Europa.



Ilustración 3. Padres profesores y estudiantes del Instituto Claret.

La fotografía histórica permite ver a los estudiantes del Instituto Claret formados y, en el centro, a los padres-profesores. El Instituto Claret llegó a tener poco más de 200 estudiantes entre la primaria y la secundaria. Al finalizar la década del 40, los padres claretianos comenzaron a darse cuenta de la necesidad

que tenían de adecuar las instalaciones para un mejor servicio educativo a los niños. Se trataba, por supuesto, de una educación fundamentada no solo en el marco legal educativo de Colombia, sino también inspirada en las enseñanzas y valores propios a la Misión Claretiana en el mundo.

## **2. UNA SOMBRA EN PEREIRA: CLAUSURA DEL INSTITUTO CLARET**

La apertura del Instituto Claretiano, en 1929, fue un acontecimiento educativo para Pereira. La visión moderna que entremezclaba los valores religiosos con las pedagogías europeas más recientes sirvió para que los procesos de enseñanza-aprendizaje en la ciudad se transformaran y dieran apertura a nuevas generaciones formadas con un sentido humanista.

La institución de educación claretiana se fue consolidando poco a poco e incrementando su prestigio como centro de formación. Los habitantes de la ciudad vieron que el proyecto educativo y religioso era una gran oportunidad para formar a los niños y jóvenes. De manera especial, los pobladores que usualmente se congregaban en los templos del Parque El Lago Uribe y la Plaza de Bolívar.

Aunque el Instituto Claretiano inició solamente con la enseñanza primaria, los buenos resultados y la acogida de la comunidad ayudaron para que en 1932 se abriera la enseñanza secundaria. La excelente calidad de los docentes, muchos de ellos con formación complementaria a la teológica adquirida en Europa, le permitió al Instituto mostrarse como un colegio de excelencia, en el cual se garantizaba que los estudiantes pudieran adquirir los conocimientos más novedosos de la época, incluidos los idiomas: francés e inglés.

El Instituto, que empezó como un proyecto para suplir la educación en primaria para un pequeño grupo poblacional, ya a finales de la década de los treinta se había convertido en una importante institución en la ciudad, con un apresurado crecimiento. Dicho crecimiento tuvo como contraparte la necesidad de que los padres claretianos acudieran a otras fuentes de financiación para sostener el

centro educativo. Motivo que a la postre perfiló una de las posibles razones por las que el Instituto Claret tuvo que cesar en sus funciones.

A principios de 1939, el cruce de mensajes entre el padre Luis Bernal, encargado del Instituto, y el padre provincial en Bogotá, Alfredo Martínez, nos muestra las complejidades que debía administrar una institución como esta. La comunicación la inició el padre Martínez solicitándole al padre Bernal que lo tuviera informado, con frecuencia, de los pormenores que ocurrían con el Instituto Claretiano:

Muy estimado padre: Un cariñoso saludo para V.R. y sus compañeros de cátedra. Cuánto le agradecería que de cuando en cuando me escribiera sobre el Instituto Claret. Por de pronto ahora me gustaría saber cuántos son al fin los niños matriculados; qué cursos han aceptado; cuántos en cada curso; cómo se han repartido las materias; qué impresiones hay en las familias sobre nuestro plantel [...] Dígame algo también sobre el uniforme del Colegio, paseos, deportes, etc.; en una palabra deme noticias cuantas más mejor; y como antes le he indicado, le agradecería lo hiciera con alguna frecuencia<sup>14</sup>.

Así mismo, el padre Martínez, solicitaba en su misiva que le explicaran los problemas que expresaba el padre Díaz por la distribución de materias. El padre Bernal apenas se tomó tres días para contestar al padre Martínez y, en sus palabras, permite hacerse una idea de las condiciones del Instituto Claret en 1939:

El personal de niños matriculados le diré con franqueza que no lo sé, pues no he tenido tiempo de numerar las matriculas; asistencias son setenta y una, faltando todavía algunos matriculados y otros que se inscribirán en el decurso de los primeros meses. En conclusión, el cupo numéricamente está colmado<sup>15</sup>.

La comunicación entre ambos padres también es orientadora de los estudiantes que atendía el Instituto Claret, porque según el padre Luis Bernal, si bien no eran todos ricos, sí estaba en la capacidad de “afirmar que la mayoría proceden de familias profundamente cristianas o de las más influyentes de aquí

---

<sup>14</sup> MARTÍNEZ, Alfredo, CMF. *Carta dirigida al padre Luis Bernal*. Archivo Histórico Instituto Claret. 16 de febrero de 1939.

<sup>15</sup> BERNAL, Luis, CMF. *Carta dirigida al padre Alfredo Martínez*. Archivo Histórico Instituto Claret. 19 de febrero de 1939.



[Pereira]”<sup>16</sup>. Así mismo, el padre Bernal aprovechó su correspondencia con el provincial Martínez para expresarle que aun siendo Pereira una ciudad, los “liberales prestigiosos y connotados masones” enviaban sus hijos a estudiar al Instituto Claretiano.<sup>17</sup>

Aunque las palabras del rector del Instituto, padre Bernal, generaban la idea de que el Instituto Claretiano estaba en buenas condiciones académicas e institucionales, una carta del mes de marzo, enviada por el mismo padre Bernal al provincial en Bogotá, dejaba ver que los padres de familia estaban preocupados por los gastos de la institución y si estos podrían afectar su estabilidad<sup>18</sup>.

El mes de julio de 1940 fue un momento culminante para el Instituto Claret. Al finalizar 1939, el padre Bernal había sido trasladado a otra misión y el nuevo rector era el padre Arístides Barrera. Precisamente el rector Barrera le escribió una carta, el 2 de julio, al provincial en Bogotá, solicitando le concedieran recursos adicionales para el siguiente año, con el fin de adecuar la edificación del Instituto Claret. A su misiva, respondió el padre Alfredo Martínez y en sus palabras se puede estimar preocupación por el tema económico implicado en el proyecto de reestructuración:

Está muy bien el documento y los planes para seis meses. Después se verá lo que más convenga. Lo que nos falta es el dinero y el Rmo. Padre General en ese punto está muy firme, ya que la Congregación no dispone hoy por hoy de capitales y necesita lo que actualmente existe para tantas necesidades<sup>19</sup>.

En noviembre de 1940 el rector del Instituto Claret envió al Gobierno provincial una misiva en la que se puede leer un tono mucho más alto de lo usual en la comunicación entre los hermanos claretianos. En dicha carta, el padre Barrera

---

<sup>16</sup> BERNAL, Luis, CMF. *Carta dirigida al padre Alfredo Martínez*. Archivo Histórico Instituto Claret. 19 de febrero de 1939.

<sup>17</sup> BERNAL, Luis, CMF. *Carta dirigida al padre Alfredo Martínez*. Archivo Histórico Instituto Claret. 19 de febrero de 1939.

<sup>18</sup> BERNAL, Luis, CMF. *Carta dirigida al padre Alfredo Martínez*. Archivo Histórico Instituto Claret. 23 de marzo de 1939.

<sup>19</sup> MARTÍNEZ, Alfredo, CMF. *Carta dirigida al padre Arístides Barrera*. Archivo Histórico Instituto Claret. 13 de julio de 1940.

era explícito en expresar el abandono que estaba teniendo el Instituto Claret por falta de otras fuentes de financiación, lo que además explicaba el porqué de que la Casa Claretiana de Pereira no estuviera dando los resultados que se esperaban:

En la parte económica, la comunidad no ha rendido lo que debe. Un colegio muerto que se trata de resucitar, sin el mayor apoyo de nadie. En otras partes estos colegios cuentan con la ayuda eficaz del señor Cura Párroco o de alguna Junta de Vecinos que auxilian al colegio, ya sea de particulares o de religiosos, pero en nuestro caso estamos abandonados a nuestras propias fuerzas y nadie nos ha prestado ayuda, ni siquiera para hacer al edificio los remiendos de urgencia; de suerte que nos hemos visto obligados a gastar dineros de la comunidad en reparaciones de un edificio que es de la parroquia<sup>20</sup>.

La correspondencia enviada por el rector al Gobierno Provincial generó en Bogotá una alarma sobre la situación en Pereira. Esto llevó al punto determinante de la preocupación con respecto al Instituto Claret, que se presentó en diciembre de 1940, cuando el padre Arístides Barrera recibió correspondencia del Capítulo Provincial en Bogotá en la cual, por decirlo de forma coloquial, estaban sentenciando la desaparición del Instituto Claret por falta de recursos económicos:

Muy amado padre: en Consejo provincial tratose largamente el problema del Instituto Claret, en el cual como reconoció el mismo capítulo provincial, así V.R. como sus colaboradores han trabajado como buenos. No dejo de pesar (sic) en la consideración del Gobierno Provincial, según la cual sin otorgar erogaciones o autorizaciones que lo pongan en condiciones de prosperar, fuera mejor suprimirlo [...] En concreto: el gobierno o la caja provincial no está en condiciones de hacer gastos, ni por vía de anticipos o préstamos; que no puede autorizar compras, no contraer deudas, de las cuales hayan de responder; que no es prudente recabar del Gobierno General autorización para establecer cursos de Segunda enseñanza, ni menos internado<sup>21</sup>.

Unos días más tarde, los claretianos de Pereira debieron aceptar la situación que se presentaba, en la medida en que al no tener los recursos para optimizar las instalaciones y ofrecer mayores cursos, no se podía sostener más el Instituto Claretiano. El día 18 de diciembre, tanto el rector Barrera como el padre Jorge Restrepo, párroco y administrador de la Casa de Pereira, escribieron al gobierno

---

<sup>20</sup> BARRERA, Arístides. CMF. *Carta dirigida al Gobierno provincial*. Archivo Histórico Instituto Claret. 20 de noviembre de 1940.

<sup>21</sup> MEDRANO, Nicolás, CMF. *Carta dirigida al padre Arístides Barrera*. Archivo Histórico Instituto Claret. 13 de diciembre de 1940.

provincial. En sus palabras pudo notarse la aceptación ante la futura clausura del Instituto Claretiano.



Ilustración 4. Interiores del Instituto Claret. Parque El Lago Uribe.

Para el padre Jorge Restrepo, la principal razón de la situación que se vivía era producto de no haber aprovechado aquellas épocas cuando los claretianos estaban solos en la ciudad encargados de la educación. En su carta, considera Palacio que esos fueron los momentos en que se podía haber efectuado una construcción sobresaliente y cubrirla con los valores de las pensiones. Además, Palacio expresaba su preocupación de que se hicieran las inversiones y no se pudieran recuperar por cuenta de la competencia de los hermanos de La Salle, colegio privado, y del Colegio Deogracias Cardona. Al finalizar su mensaje, el padre Palacio, aceptaba que la situación cada vez era más insostenible:

Ahora, pues, hablando, sinceramente, me parece en mi humilde opinión, que de no haber una cosa definitiva cuanto antes, tal vez fuera mejor terminar de una vez. Hay que mirar a un futuro, lo más lejano posible, para gloria de Dios, esplendor de la Congregación y bien de nuestros hermanos, para no irles a dejar un “encarte”, como suele decirse, sino una obra que puedan aprovechar y agradecer. Comprendo las mil dificultades que esto supone y acato el parecer y las razones que pudo tener el Gobierno

Provincial para no autorizar los proyectos que abrigamos sobre el Instituto, pero insisto en que de este modo yo no le veo mayor porvenir al colegio<sup>22</sup>.

Por su parte, el rector Barrera, en su comunicación al padre Alfredo Martínez, le hizo un resumen de las disposiciones tomadas por el Gobierno Provincial. Desde la perspectiva del rector Barrera, el Gobierno Provincial “no dio importancia al Colegio, pues no tomó ninguna determinación, como era su deber”. El padre Barrera también recalca en su mensaje la importancia de no prometerles a los estudiantes una educación que no podrían tener. El dolido padre Barrera lanzó una expresión de crítica al decir “nuestra legislación de férreo centralismo nos imposibilita a las provincias para hacer cosas de importancia”. Por último, el rector Barrera, sin matiz, aceptó que el Instituto Claret, nacido por el esfuerzo de los claretianos en 1929, debía clausurar.

La comunicación de aquel 18 de diciembre terminó con un lacónico “me parece más prudente aprovechar este momento de buena impresión en la ciudad de Pereira para suprimir el colegio. Aquí esperan, sin duda, un triunfo para el curso entrante; esta es por tanto la mejor ocasión de acabar con mucho honor”<sup>23</sup>.

Al finalizar diciembre de 1940, en la ciudad de Pereira ya circulaban los rumores del cierre del Instituto Claret. La noticia que se vio como si fuera algo lejano tomó por sorpresa a la comunidad educativa cuando en enero de 1941 no se expuso el calendario para las inscripciones. Los padres de familia comenzaron a visitar el Instituto y así se fueron enterando que la educación claretiana en Pereira había terminado.

La vinculación que habían logrado construir entre Instituto Claretiano y comunidad educativa era muy fuerte. Pensaron, entonces, los padres de familia que sí manifestaban su sorpresa, dolor y descontento ante las autoridades del Gobierno Provincial en Bogotá, que la decisión del cierre tendría una posible reversa. No fue así. Sin embargo, estas manifestaciones de cariño de la sociedad

---

<sup>22</sup> PALACIO, Jorge, CMF. *Carta dirigida al padre Alfredo Martínez, Gobierno Provincial Bogotá*. Archivo Histórico Instituto Claret. 18 de diciembre de 1940.

<sup>23</sup> BARRERA, Aristides, CMF. *Carta dirigida al padre Alfredo Martínez, Gobierno Provincial Bogotá*. Archivo Histórico Instituto Claret. 18 de diciembre de 1940.

pereirana para con el Instituto Claret son indicador fehaciente del trabajo de los misioneros claretianos.



Ilustración 5. Instituto Claret de Pereira.

En la fotografía histórica que se encuentra en la revista *Credencial Historia*, edición 236, de agosto del 2009, se puede apreciar la fachada principal del Instituto Claretiano de Pereira, justo al frente del Parque el Lago Uribe Uribe. Al lado, se encuentra el Tranvía, que durante muchos años fue uno de los símbolos de progreso de la ciudad.

Al parecer, el rector Barrera fue trasladado de inmediato a Bogotá, para que se encargara de otras labores educativas de la Congregación. La Casa Templo en Pereira siguió al encargo del padre Jorge Restrepo, que, por lo demás, debió explicarles a los padres de familia la nueva situación. A mediados de enero de 1941, el padre Palacio escribió una misiva al padre Barrera, ya radicado en la capital colombiana, en la que le compartía algunos pormenores sobre lo difícil

que se estaba tornando padecer la reacción dolida de los acudientes y los estudiantes.

Aquí todo es una lamentadera indescriptible. La noticia de la supresión del Colegio sigue causando verdadero pánico en la ciudad. Nunca habíamos pensado que hubiera podido despertar tantas simpatías el Colegio y que ahora tuviera verdaderamente tan bello porvenir [...] Da lástima ver llorar y lamentarse a tantos padres de familia que han venido a matricular a sus hijos o a investigar la verdad de los hechos. Acaba de venir la mamá de Salatiel Moreno a matricularlo, pues nada sabía, y cómo lloraba esa pobre señora [...] Lástima abandonar el campo, cuando tanto prometía para la Congregación y para el bien de los educandos<sup>24</sup>.

Mientras tanto, el Gobierno Provincial tuvo que corresponder a las preocupaciones de los padres de familia de Pereira. Una lluvia de comunicaciones llegó a Bogotá solicitando que se reversara la decisión. Para poner solo un ejemplo entre varios, el padre Alfredo Martínez tuvo que responder a las señoras, lideradas por Rakel Londoño de Guzmán, y explicarles nuevamente el dolor que para el Gobierno Provincial había implicado la decisión:

Muy respetables señoras. De mil amores les contesto para decirles lo que hace muy poquitos días dije también a las Sras. que tuvieron la bondad de hacerme la misma solicitud de Ustedes. Para todos los miembros del Gobierno Provincial ha sido en verdad sensible tomar la determinación de Ustedes conocida, pero ello ha sido debido a fuerza superior, ya que no están al alcance del Gobierno Provincial algunas cosas que eran verdaderamente necesarias para el Instituto<sup>25</sup>.

El mes de enero de 1941 significó un continuo recibir padres y explicarles el cierre del Instituto Claretiano. Entre tanto, la comunidad de Pereira se expresaba en desacuerdo, los padres claretianos intentaban infructuosamente informar al Gobierno Provincial de la situación, en parte como manera de evidenciar que el cierre del Instituto Claret había sido una decisión acatada por la obediencia propia a la Congregación, pero no necesariamente la mejor o la que deseaban los padres-profesores claretianos de Pereira.

---

<sup>24</sup> RESTREPO, Jorge, CMF. *Carta dirigida al padre Aristides Barrera*. Archivo Histórico Instituto Claret. 16 de enero de 1941.

<sup>25</sup> MARTÍNEZ, Alfredo, CMF. *Carta dirigida a la señora Rakel Londoño de Guzmán y demás firmantes*. Archivo Histórico Instituto Claret. 14 de enero de 1941 / MARTÍNEZ, Alfredo, CMF. *Carta dirigida a la señora Sara Arias Vélez*. Archivo Histórico Instituto Claret. 10 de enero de 1941.

Un par de días antes de la carta de la señora Rakel Londoño de Guzmán, el padre Martínez, en Bogotá, había recibido una comunicación del padre Jorge Restrepo anunciándole, una vez más, en forma reiterada, la complicada situación y, en especial, lo triste que se ponían los padres de familia. En su carta, Restrepo expresaba que “en la ciudad sigue causando una impresión indescriptible la supresión del Colegio. Son muchas las familias que han venido llorando a suplicar que sigamos y bastantes de los alumnos que no quieren continuar estudiando, sino en el Instituto, y que antes que entrar a La Salle u otro colegio prefieren quedarse sin estudiar”<sup>26</sup>.

Los argumentos enfatizados por el padre Jorge Restrepo dejan entrever que los claretianos sintieron que en parte la presencia de los hermanos de La Salle, encargados de la educación en Pereira, habría afectado la vida y posibilidades del Instituto Claret. A decir por la correspondencia de aquellos años, el Colegio La Salle no gozaba del excelente prestigio que disfruta en las épocas más contemporáneas. Aunque a esto se debe sumar que, así fuera de forma lenta, en Pereira cada vez se abrían más colegios, algunos oficiales con mensualidades de menor costo.

Sin embargo, no se explica por qué la ciudad de Pereira dejó en el letargo económico a una comunidad, como la claretiana, que había llegado desde 1917 y que desde su arribo se vinculó al desarrollo religioso, social y educativo. Más adelante, cuando en 1967 cumplieran sus bodas de plata, 50 años en Pereira, el Concejo Municipal les hizo un homenaje por su aporte a la ciudad. No obstante, los líderes cívicos de la ciudad, encabezados por la Sociedad de Mejoras Públicas, también fundada en 1929, dejaron a los padres claretianos en apuros para solventar los costos económicos de mantener un Instituto Claretiano de excelente formación, con énfasis en religión, comercio y humanidades.

---

<sup>26</sup> RESTREPO, Jorge, CMF. *Carta dirigida al Padre Alfredo Martínez. Gobierno Provincial en Bogotá*. Archivo Histórico Instituto Claret. 16 de enero de 1941.



## **CAPÍTULO 4**

### **GESTIÓN CLARETIANA EN LA FUNDACIÓN DEL COLEGIO LA ENSEÑANZA.**

En el presente capítulo planteamos mostrar el esfuerzo de los misioneros claretianos para que se concretara otro de los proyectos educativos de gran trascendencia para la ciudad de Pereira, como lo fue la llegada de las Hermanas de La Enseñanza y la fundación de su colegio. Por esta razón, nos ubicamos en la década de 1920 a 1930, para perfilar un proceso educativo que fue fructífero desde la gestión religiosa de los misioneros del Claret. La educación femenina fue una preocupación de los misioneros desde su llegada en 1917. Hablamos de momentos en los que la oferta educativa era muy reducida. La ciudad y sus habitantes requerían entonces una posibilidad educativa para las mujeres, que formara con un perfil integral y en la fe cristiana.

El objetivo perseguido en este capítulo es más sencillo con respecto al anterior, porque no se ahondara en los detalles posteriores a la fundación del Colegio La Enseñanza. Sus noventa años de funcionamiento requieren una historia individual. Se trata de reinterpretar la fundación del Colegio La Enseñanza desde la forma como los misioneros del Claret jalaron los recursos políticos, económicos y sociales para hacer posible esa idea. A la vez, sirve para reflejar la manera como los misioneros participaron en los diferentes procesos sociales, culturales y educativos de Pereira desde su llegada en 1917. El Colegio La Enseñanza se pudo concretar porque un padre visionario y soñador, como Vidal Bandrés, que llegó en diciembre de 1923 a Pereira, logró reunir los esfuerzos e intereses de los habitantes de la ciudad de los años veinte. Una empresa educativa de las magnitudes de fundar un colegio no hubiera sido posible sin el convencimiento del padre Bandrés.<sup>27</sup>

---

<sup>27</sup> Reconocer la presencia de los Misioneros Claretianos en Pereira implica mirarlos en todas sus facetas: eclesial y misional, social y educativa, como se muestra en los siguientes apartados, la educación ha sido una de sus principales causas sociales. La principal fue el Instituto Claret, en 1929, pero también otras relevantes como el Colegio La Enseñanza, en 1925 y 1926, y en la actualidad la Universidad Claretiana y sus nuevos programas de pregrado y posgrado.



## **1. ARRIBO DE LAS HERMANAS DE LA ENSEÑANZA.**

En 1917, llegaron los misioneros de San Antonio María Claret a Pereira para comenzar su acción religiosa, cívica y educativa. En 1929, dieron inicio a su proyecto educativo con el Instituto Claret. Pero entre 1917 y 1929 apoyaron la creación de varias instituciones de la ciudad, se vincularon con la construcción de la Iglesia central en la Plaza de Bolívar y buscaron estrechar los lazos con el Concejo y la Alcaldía Municipal. Desde su llegada a Pereira, en diciembre de 1923, el padre CMF Vidal Bandrés se percató de que entre los temas prioritarios para cumplir con el propósito misional encomendado en 1917 por el Obispo Hoyos estaba la educación para mujeres. La oferta educativa era muy reducida y estaba orientada a los hombres, salvo una que otra escuela, las mujeres no contaban con una posibilidad válida para formarse (Ángel Jaramillo, 1983, p. 349).

El padre Vidal Bandrés, en busca de una solución para la educación femenina, se contactó con la Rvda. Madre Superiora, Adelaida Gaviria, del Inmaculado Corazón de María, en Bogotá, para solicitarle que la compañía del Corazón de María abriera una institución educativa en Pereira con la misma calidad de las que ya funcionaban en Medellín y Bogotá. Los contactos entre el padre Vidal Bandrés y la madre Adelaida Gaviria, además de configurar un precioso diálogo entre comunidades religiosas que se sumaron por la evangelización y la educación de Pereira, sirven para entender las particularidades que suponía decidir desde Bogotá fundar un colegio en la Urbe de Cañarte, a más de 350 kilómetros de distancia y cinco días de transporte, dos en tren y tres en mula.

El padre claretiano Vidal Bandrés, desde junio de 1925, se había puesto en contacto con la madre Adelaida Gaviria y, al mismo tiempo, había empezado a hacer gestiones en Manizales para que el Obispo autorizara la creación de una casa en Pereira, para fortalecer la educación. Las gestiones de aquellos años, muy distintas a las de la actualidad, estaban marcadas por empedrados caminos y trochas, con largos trayectos que había que recorrer a caballo o mula, entre

Pereira y Manizales, una distancia de 51 kilómetros. Ir y volver no era proyecto de dos días.

El CMF Vidal Bandrés además venía experimentando férreos quebrantos en su salud durante ese año, razón por la cual sus visitas a la Perla del Ruiz se habían demorado mucho más de lo que esperaba, a saber, por su primera comunicación del 25 de junio, con la madre Adelaida Gaviria. La comunicación fue así:

Rvda., y apreciada Madre: en mi poder su amable cartica a ella me refiero. Saludo a S.R. y toda la comunidad con el afecto que abriga la esperanza de que pronto vayan a ser compañeras de trabajo apostólico en esta vastísima parroquia pereirana [...] No había escrito antes a S.R. porque por causa de enfermedad no había podido ir a Manizales y hablar personalmente con el Sr. Obispo de nuestro proyecto y poderles dar a Ustedes ya noticias concretas. Pero hoy que esta convenido todo con estos buenos feligreses y que el S. Obispo da su aprobación y bendición me dirijo a ustedes con la presente [...] Estamos construyendo el edificio que está ya bastante adelantado, y estaría ya terminado a no haber sido por la escasez de maderas, pues como en la actualidad se está edificando tanto en esta ciudad se consume un mundo de madera y hay que conquistarla en todo el sentido de la palabra, pero siempre espero como prometí a Ustedes que estará terminado el edificio para diciembre [...] El asunto pues está ya en manos del Sr. Obispo y todo está concorde con las bases de la fundación pero hay que firmar ese documento y hay que darle perpetuidad y solidez<sup>28</sup>.

La comunicación entre ambos religiosos ofrece entonces varios elementos que estaban ocurriendo previos a la constitución del Colegio La Enseñanza en Pereira. La ciudad en proceso de urbanización en aquellos años dejaba de ser una pequeña aldea en la que se hacían diversas construcciones. Había un florecimiento económico que se marcaba por el despegue del transporte y la producción de servicios (Ángel, 1983, p. 332). Las disposiciones religiosas dependían de la aprobación del Obispo en Manizales para que pudieran ser aplicadas en Pereira. Y al parecer la reunión entre el padre Bandrés y el Obispo Tiberio de J. Salazar había sido fructífera y este último ya había dado su aprobación inicial para la llegada de las Hermanas de La Enseñanza desde Bogotá.

---

<sup>28</sup> BANDRÉS, Vidal, CMF. *Carta a la Madre Adelaida Gaviria, superiora de las Reverendas Madres de la Enseñanza en Bogotá*. Archivo de la Compañía La Enseñanza en Pereira. Comunidad de las Alegrías. 15 de septiembre de 1925.

Mientras tanto, en Bogotá, las hermanas de La Enseñanza se preparaban para su nueva misión educativa en Pereira, una ciudad o pueblo, no sabían bien, que para aquellos días les parecía lejana y, sin embargo, las distancia entre Bogotá y Pereira antes que atemorizarlas, llenó a las hermanas de un interés mayor por hacer parte de la nueva institución. La hermana superiora, Adelaida Gaviria, “reunió a la comunidad para participarles la noticia de una nueva Fundación, corrió por todas las religiosas como una chispa eléctrica por el entusiasmo de sus hijas, bendijo a Dios y se animó más al considerar el buen espíritu de la Comunidad” (Departamento de Caldas, s.f.).

Un mes después, el padre Vidal Bandrés, nuevamente le escribió a la hermana Gaviria en Bogotá, para informarle de los nuevos pormenores. En esta ocasión le comentó que la construcción del Edificio estaba aún más avanzada y que solamente esperaban que, a comienzos del mes de noviembre, se posesionara el nuevo Concejo Municipal de Pereira, para poder firmar la cesión del terreno.<sup>29</sup> Frente a esto, el padre Bandrés le expresaba a la hermana Gaviria su confianza de que todo saldría bien, porque “no hay en Pereira uno que disienta de la venida de las R.R. Madres”. Además, le pidió que no se preocupara por el transporte desde Bogotá hasta Pereira, ya que “sea por mar o por tierra, eso es lo de menos, corre a cuenta de estos entusiastas hijos de la Montaña”<sup>30</sup>.

La frase con la que terminó el padre Bandrés su carta del 15 de octubre: “Entusiastas hijos de la Montaña” nos lleva a reflexionar sobre el aporte de las comunidades religiosas al desarrollo de la sociedad y en especial para el caso de Pereira. Los padres claretianos llegaron en 1917 a forjar el desarrollo espiritual de la urbe y, en efecto, así lo hicieron. Aunque no lo hicieron solo desde los púlpitos de la Parroquia de la Plaza de Bolívar, sino desde su gestión con las entidades públicas, para construir una oferta educativa más amplia e

---

<sup>29</sup> En el capítulo anterior se mostró que el Concejo Municipal de Pereira no fue decidido en el apoyo institucional al Instituto Claret, sin embargo, si lo hizo en el caso del Colegio La Enseñanza.

<sup>30</sup> BANDRÉS, Vidal, CMF. *Carta a la Madre Adelaida Gaviria, superiora de las Reverendas Madres de la Enseñanza en Bogotá*. Archivo de la Compañía La Enseñanza en Pereira. Comunidad de las Alegrías. 15 de octubre de 1925.

incluyente.<sup>31</sup> No se puede olvidar que desde la creación de la Compañía de los Claretianos por el padre San Antonio María, la educación fue uno de los pilares fundamentales de acción religiosa, parte integral de su carisma misional.

Tal como el padre Bandrés le contó a la madre Gaviria en su misiva del 15 de octubre, a comienzos de noviembre se posesionó el nuevo Concejo Municipal de Pereira, que en los primeros días aprobó la concesión del terreno, para ubicar a las Hermanas de la Enseñanza. De esta manera se lo informó el padre a la hermana en su siguiente correspondencia, de mediados de noviembre.

Rvda. Madre Adelaida: ¡Bendito sea Dios! Que ya ha quedado todo arreglado en lo que respecta al establecimiento del Colegio de RR. Madres de la Enseñanza en esta Parroquia de Pereira. El Concejo en sesión de ayer aprobó en votación secreta y por completa unanimidad las bases del colegio [...] De manera que las Madres deberán estar aquí a primeros de febrero o antes, como Ustedes quieran. Ya le dije en una de mis cartas anteriores que el viaje en noviembre de las cuatro religiosas resultaba casi imposible para nosotros por circunstancias largo de enumerar, pero he consultado con varios caballeros de esta ciudad y muy interesados en el asunto, me dijeron que eso lo dejáramos para que llegaran todas juntas [...] Sabroso que van a quedar cuando Pereira en masa vaya a recibirlas y las aloje en su casa propia prodigándoles estas señoras aristocráticas y sencillas de esta sociedad las atenciones de su corazón antioqueño”<sup>32</sup>.

Al parecer, por la narración que en su carta hace el padre Bandrés, la ciudadanía en Pereira, líderes cívicos y damas de la alta sociedad, estaban muy interesados en que Las Hermanas de la Enseñanza llegaran a dirigir la educación de las jóvenes. La cesión del terreno de parte del Concejo Municipal no tuvo reparo de los concejales que vieron con muy buenos ojos la llegada de la nueva comunidad y pidieron que fuera por muchos años la concesión para garantizar la presencia de las hermanas durante varias décadas. Todo indica que en sus pocos años en Pereira el padre Bandrés se encontraba fascinado por la hospitalidad de los pereiranos a quienes consideraba compuestos por un “corazón antioqueño” que los hacía proclives a la buena atención a los visitantes.

---

<sup>31</sup> El aporte de las entidades públicas a los proyectos educativos y sociales de los Misioneros Claretianos, estuvo presente aunque de manera intermitente, dependió mucho de la capacidad de gestión de los mismos misioneros.

<sup>32</sup> BANDRÉS, Vidal, CMF. *Carta a la Madre Adelaida Gaviria, superiora de las Reverendas Madres de la Enseñanza en Bogotá*. Archivo de la Compañía La Enseñanza en Pereira. Comunidad de las Alegrías. 14 de noviembre de 1925.

El Concejo Municipal de Pereira oficializó la entrega del terreno a las Hermanas de la Enseñanza a través de una de las instituciones más prestigiosas de la ciudad en aquellos años, La Sociedad de Mejoras Públicas, según se refrenda en la correspondencia del 17 de noviembre de 1925:

El municipio entregará a las R.R. Madres el local llamado Santa Teresa en usufructo por un término no menor de treinta (30) años, entendiendo que este derecho quedara ipso facto suspendido desde el momento en que le den otros empleos diferentes. Vencido este plazo el contrato podrá reanudarse a voluntad de las partes. En el caso de la entrega, el local en buen estado con el demérito natural ocasionado por el uso. 2º. Las R.R. Madres deben tener internado y externado, percibiendo en ellos las pensiones que su reglamento señale. 3º. Las reparaciones y edificaciones nuevas a que dé lugar el local, o sean necesarias para la buena marcha del establecimiento correrán por cuenta de las R.R. Madres. 4º. Las R.R. Madres se comprometen a dar la enseñanza conforme al pénsum que desarrollan en Bogotá y en Medellín. 5º. El Colegio tendrá una Junta asesora, compuesta por el señor Cura Párroco, el señor Alcalde, el señor Presidente del H. Concejo Municipal, el señor Presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas y un Vocal nombrado por el H. Concejo (Sociedad de Mejoras Públicas de Pereira, 1925).

En su momento, fue una entrega en usufructo muy importante que sirvió para terminar de convencer a las Hermanas de la Enseñanza de que en Pereira había interés por su llegada y de que la ciudad y sus gentes les ofrecerían una muy buena estabilidad. Además, el compromiso de la ciudad se notó no solo con la entrega del terreno, llamado Santa Teresa, en la calle 20 con carrera 4, sino con la formación de una Junta Asesora que, más que ayudar a administrar el colegio, se convertiría en una junta de cogestión frente a las instituciones públicas de la ciudad en temas referentes a impuestos y subvenciones que alivianaran la carga de las hermanas. Por esa razón, la junta fue integrada por honorables ciudadanos.

El padre Bandrés le explicó en una de sus comunicaciones a la madre Gaviria que el objetivo de la Junta era servir como “cuerpo consultivo del que usted necesita, sobre todo al principio de estar en esta población, pues ni conocen las personas ni conocen las cosas, ni la manera de ser de estas regiones y en esa

junta tendrán las R.R. Madres, más que fiscalizadores, a unos buenos amigos que secundarán con muchísimo gusto todas las iniciativas de las R.R. Madres”<sup>33</sup>.

Del mismo modo avanzaban los preparativos para lo que sería la llegada de las reverendas hermanas de La Enseñanza. El 17 de noviembre el padre Bandrés volvió a escribir a Bogotá y en su carta habló de su deseo por ir hasta la capital a recoger a las hermanas y acompañarlas en su trayecto hasta la Perla del Otún:

Tengo muchos deseos de ir ligero a Bogotá para que hablemos hartos, pero no pueden imaginarse lo que es una parroquia en tiempos de ánimas, inmaculada concepción y navidades, pero yo voy hacer el esfuerzo de ir bien ligero. Y no me digan que no cumplo lo que prometo, pues uno tiene muy buena voluntad [...] Y no piensen que me olvido de su capellán, lo tendrán desde el primer día que lleguen aquí, para el servicio exclusivo de la Comunidad y del Colegio. No se olviden, pues, colegio terminado en diciembre. Comunidad aquí en últimos de enero o primeros de febrero<sup>34</sup>.

Aunque para las madres de La Enseñanza en Bogotá no era claro por qué el Concejo Municipal no les había otorgado el terreno a perpetuidad sino por un lapso de 30 años, al parecer algo inusual. Un cuestionamiento muy entendible, porque para las religiosas implicaba transportar su vida, sus proyectos y además construir un colegio en un lugar donde no se tenían todas las certezas.

Esta preocupación fue expresada por la madre superiora Gaviria al padre Bandrés en la carta del 28 de noviembre: “Padre, encuentro alguna dificultad para la realización de la empresa en la modificación que me apunta de no dar a perpetuidad el edificio a la Comunidad para el colegio según convenido. No teniendo esta seguridad es muy arriesgado el que vayan las religiosas a tener que volver”<sup>35</sup>. Con todo listo, y se podía ir a pique la fundación del Colegio.

Como lo refleja la comunicación, las hermanas estuvieron a punto de cancelar su llegada a Pereira. Durante algunos días esta situación atormentó sobremanera al

---

<sup>33</sup> BANDRÉS, Vidal, CMF. *Carta a la Madre Adelaida Gaviria, superiora de las Reverendas Madres de la Enseñanza en Bogotá*. Archivo de la Compañía La Enseñanza en Pereira. Comunidad de las Alegrías. 15 de noviembre de 1925.

<sup>34</sup> BANDRÉS, Vidal, CMF. *Carta a la Madre Adelaida Gaviria, superiora de las Reverendas Madres de la Enseñanza en Bogotá*. Archivo de la Compañía La Enseñanza en Pereira. Comunidad de las Alegrías. 17 de noviembre de 1925.

<sup>35</sup> GAVIRIA, Adelaida, superiora de las Reverendas Madres de la Enseñanza en Bogotá. *Carta al padre Vidal Bandrés, párroco CMF en Pereira*. Archivo de la Compañía La Enseñanza en Pereira. Comunidad de las Alegrías. 28 de noviembre de 1925.

padre Bandrés, que tan convencido estaba que debían ser las hermanas de La Enseñanza las que vinieran a Pereira. Tal vez por eso, el padre Bandrés volvió a escribir a Bogotá y en esta ocasión tuvo un tono levemente incisivo para asegurar a las madres que en Pereira no tendrían problema alguno:

Madre, escúcheme... No puede imaginarse S.C. el regocijo de este pueblo al saber que el Concejo Municipal había aprobado con ligeras modificaciones las bases para la venida de las R.R. Madres a esta ciudad. Con respecto a esa base primera, creo que no debe ser caso de despreciarnos (fijese madre de despreciarnos) pues los contratos de esa clase de entidades en cualquier nación deben sujetarse a las leyes de esa nación... y en esos treinta años este pueblo íntegramente liberal hasta conservador se habrá hecho a esas horas. Las madres ya se habrán hecho dueñas del edificio hasta por compra... imagínese madre ¡Treinta años! Cuantos han tenido conocimiento de la modificación de esa base me han dicho que mejor hubiera sido en usufructo perpetuo, pero que al no poderse, que así quedó bien... el bien de tantas almas tan necesitadas de una sólida instrucción y educación las reclaman, madres aquí. Como les dije en mi anterior correo a primeros de enero voy a Bogotá a traerlas<sup>36</sup>.

Además, el padre aprovechó para volver sobre el tema de la Junta Asesora, reforzando su idea de que dichas personas no serían un órgano de vigilancia, sino que actuarían en favor del Colegio y de las Hermanas: “En cuanto a la Junta, ella no tiene casi ninguna injerencia en los asuntos de ustedes, ni de la comunidad, ni aún del mismo Colegio. Tiene apenas un carácter de Consejero... Y a mi juicio será la salvaguarda y defensa de ustedes en tantos casos prácticos de la vida de Colegio”<sup>37</sup>.

Pero en Bogotá las hermanas continuaban con sus dudas acerca del proyecto educativo de Pereira, analizando si era conveniente venir en las condiciones pactadas. En Pereira las personas iban, día tras día, en busca del padre Bandrés para solicitarle un cupo en el Colegio y el Internado. Imaginemos la confianza que tenía el padre en la comunidad de Pereira, según parece, ya conocía el carácter cívico de sus gentes, lo que le daba plena confianza en que todo saldría

---

<sup>36</sup> BANDRÉS, Vidal, CMF. *Carta a la Madre Adelaida Gaviria, superiora de las Reverendas Madres de la Enseñanza en Bogotá*. Archivo de la Compañía La Enseñanza en Pereira. Comunidad de las Alegrías. 10 de diciembre de 1925.

<sup>37</sup> BANDRÉS, Vidal, CMF. *Carta a la Madre Adelaida Gaviria, superiora de las Reverendas Madres de la Enseñanza en Bogotá*. Archivo de la Compañía La Enseñanza en Pereira. Comunidad de las Alegrías. 10 de diciembre de 1925.

bien. Por eso le insistía tanto a la hermana Gaviria que venir a la ciudad sería como “vivir en su casa”.

Mientras se cruzaban cartas el padre Bandrés y la hermana Gaviria ultimando detalles, el edificio se continuaban construyendo y cada vez le faltaba menos. De sus características gozaba el padre Bandrés escribir en sus cartas dirigidas a Bogotá:

Para que se formen ligera idea de lo que les entregamos... los patios son espaciosísimos... La manzana que queda adjudicada para las R.R. Madres está cercada por altísima y bien construida tapia... buenos baños... vistas lindísimas a las montañas vecinas... habitaciones espaciosas... la capilla por ahora será interina, pues no se ha podido hacer por ahora otra, pero está determinado el local para hacerla bien espaciosa y capaz, y en la ciudad hay mucho entusiasmo por hacer una que llene las necesidades de la Comunidad del Colegio y de los vecinos”<sup>38</sup>.

Con fascinación resuenan las palabras del padre Bandrés, cuando se leen después de más de noventa años, de formar parte de un pasado oficial, que tan poco espacio le ha otorgado a reivindicar las acciones y gestiones del padre Vidal Bandrés para la educación de Pereira al haber logrado la presencia de las hermanas de La Enseñanza. No fueron pocos los esfuerzos del misionero claretiano para convencer a las instituciones en Pereira y a las hermanas en Bogotá.

En una ciudad donde la historia oficial habla de titanes que llegaron de las montañas buscando fortuna y tierra en dónde construir un hogar y formar una urbe moderna, también cabría preguntarse cómo podemos incluir o reconocer a los otros titanes, a los misioneros que en 1917 llegaron guiados por la fe y la misión de San Antonio María Claret para construir con su espiritualidad y ánimos por la gestión social una mejor ciudad, con educación de calidad. Cómo no reconocer los innumerables aportes que hizo el padre Vidal Bandrés para concretar la llegada de las Hermanas de La Enseñanza. Fueron las gestiones del padre Bandrés la antesala del Instituto Claret.

---

<sup>38</sup> BANDRÉS, Vidal, CMF. *Carta a la Madre Adelaida Gaviria, superiora de las Reverendas Madres de la Enseñanza en Bogotá*. Archivo de la Compañía La Enseñanza en Pereira. Comunidad de las Alegrías. 2 de diciembre de 1925.



## **2. LA AVENTURA DE BOGOTÁ A PEREIRA**

En la última semana de enero de 1926 llegó a Bogotá, proveniente de Pereira, el padre claretiano Vidal Bandrés. Unos días antes había salido de Pereira con su firme propósito de ir por las hermanas de La Enseñanza y traerlas hasta Pereira, para poner en marcha la empresa educativa que llevaban meses construyendo: un colegio de enseñanza para las señoritas pereiranas. Sus conversaciones en Bogotá con la madre Gaviria fueron tan productivas que en la mañana del 28 de enero salieron las hermanas y el padre Bandrés en su travesía para llegar al nuevo hogar. No más de cinco días las separaba de la que sería su nueva ciudad.

La madre Ana Afanador, muchos años después, recordó con nostalgia ese momento, cuando le preguntaron por los pormenores del viaje. “Eran las 3:30 del 28 de enero de 1926, cuando la campana del despertador anunció que debíamos levantarnos. Rápidamente fuimos conducidas a la Estación para tomar el transporte hasta Girardot. Allí nos aguardaba una multitud de gentes y familias de las religiosas, antiguas alumnas”. La noche de aquel 28, la pasaron en Girardot y a la madrugada tomaron el tren hasta Ibagué. A partir de allí, comenzaba la aventura. En caballos y mulas deberían cruzar la cordillera y encontrarse con los granos cafeteros del Quindío y llegar a Pereira. El 30 de enero por fin llegaron a Calarcá y después a Circasia, donde las esperaban las hermanas Vicentinas. Alimento, sábanas limpias y regocijo espiritual encontraron las Hermanas de La Enseñanza cuando se encontraron con sus compañeras Vicentinas.

El primero de febrero, muy temprano, el padre Bandrés ya se encontraba listo para reanudar la marcha. Las hermanas aumentaban con cada día la expectativa por conocer la bella Pereira, de la que el padre tantas historias les había contado en el camino. A eso de las 5:00 de la tarde llegaron a Pereira. La madre Ana Afanador recuerda que solo se escuchaba “las madres, ya llegaron”, a la vez que se sentían los fuertes aplausos de una multitud jubilosa de verlas llegar. Tal como lo había prometido el padre en su correspondencia de diciembre, las

señoras pereiranas estaban deseosas de saludar a las madres y ofrecerles techo y cobija mientras se instalaban en su casa.

Las madres llegaron al Hospital de Pereira y estuvieron allí cerca de una semana. En la mañana del 5 de febrero, cuando todo estaba preparado, fueron a conocer su casa. Todavía faltaban muchos enseres, pero las señoras pereiranas se encargaron de facilitarlo todo. La presencia de las hermanas significó la inauguración oficial de la casa. Las religiosas que estuvieron allí aquel 5 de febrero fueron: “R.M. Ana María Uribe, superiora; R.M. Elisa Ortiz, superiora y maestra de novicias; M. Inés Mejía; M. Julia Gómez; M. Lucrecia Rojas; M. Ángela Medina; M. María Ignacia Zapata; M. Mercedes Upegui; M. Rosario Herrera; M. Juliana Romero; M. Ana Afanador y M. Rafaela Pérez” (Arbeláez, p. 3).

Los primeros días de las hermanas en Pereira fueron muy ajetreados, de reunión en reunión, ajustando los preparativos para que el colegio comenzara a funcionar. Al otro día, el 6 de febrero, se reunieron para formar la Junta Consultiva del Colegio la Enseñanza que, según el acuerdo suscrito, quedó conformada por las siguientes personas:

La junta consultiva del colegio, compuesta del R.P. Vidal Bandrés, Fundador de este colegio y superior de los misioneros del Inmaculado Corazón de María; el Presidente del Concejo Municipal, Sr. Don Pedro A. Restrepo, el Alcalde de la población, Sr. Don Elías Restrepo, el Presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas, Sr. Don Manuel Mejía, dos caballeros nombrados por los anteriores, Sres. Alfonso Jaramillo y Eliseo Arbeláez y la Superiora de la Comunidad de religiosas de la Orden de Hijas de Nuestra Señora (Arbeláez, p. 4).

Las clases iniciaron el 21 de febrero de 1926. 112 familias pereiranas con igual número de estudiantes confiaron la educación de sus hijas a las madres de La Enseñanza, a cambio de una suma simbólica de 20 pesos mensuales. El Colegio la Enseñanza fue amueblado con 100 camas, 28 mesas y 48 bancos que puso la Alcaldía Municipal.

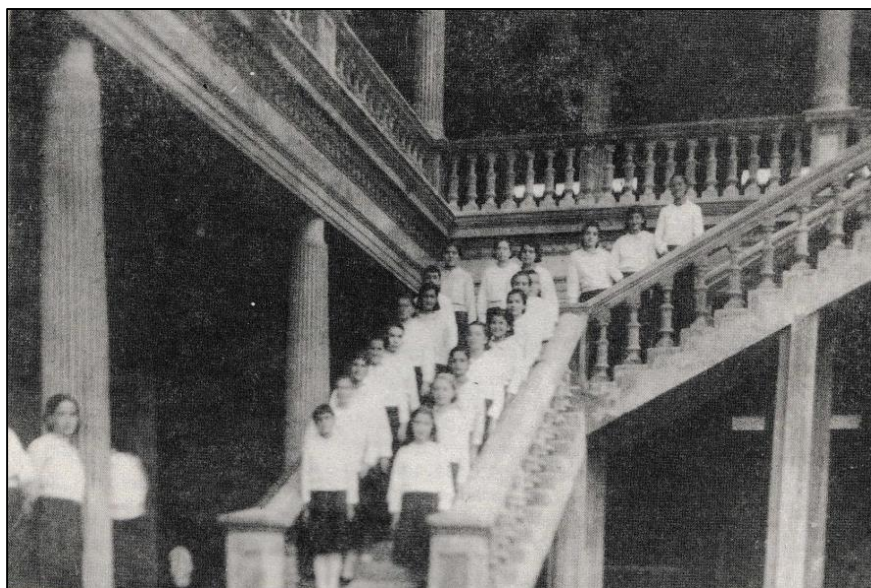


Ilustración 6. Colegio La Enseñanza, jóvenes estudiantes.

Desde el comienzo, las hermanas dispusieron de una férrea disciplina para la formación de las niñas. Los horarios fueron fundamentales en ello. A las 5:45 a.m. comenzaba la jornada. Era el momento en que todas las niñas debían levantarse, bañarse y organizarse. A las 6:30 a.m. debían estar listas para asistir a la capilla y recibir la sagrada misa. Media hora después, a las 7:00 a.m., pasaban al comedor y disfrutaban del desayuno, que regularmente era agua de panela con arepa y queso. A las 8:15 a.m. comenzaban las clases, hasta las 11:30 a.m., en el intermedio, tipo 10:00 a.m., se tomaban un algo, que era fruta o jugo, según el calor que estuviera haciendo. Al terminar las clases, seguía el almuerzo, con un menú variado, que podía ser plátano, yuca, fríjoles, arroz, papa, arepa y alguna proteína. De esta forma transcurrían las mañanas.



Ilustración 7. Primeras religiosas y estudiantes de Colegio La Enseñanza, 1926.

Durante la tarde se esforzaban en la lectura y la escritura. Tenían un pequeño recreo. Por la noche, a las 7:00 p.m., iban a comer, se hacía el Rosario y se acostaban. A las 9:00 p.m. debían estar todas durmiendo. El modelo del Colegio La Enseñanza estaba claro desde un principio y, aunque se fundamentaba en los métodos pedagógicos de la época, tenía nombre propio, Modelo integral. Las materias que debían cursar las niñas eran: Historia eclesiástica, Historia universal, Biología, Aritmética y Geometría, castellano, Pintura, Canto, Música, Educación Física y Urbanidad (Arbeláez, p. 3).

En las cartas de Anuales que enviaban las Hermanas de La Enseñanza a su provincia en Barcelona, España, se pueden encontrar referencias a la fundación en Pereira, escritas al finalizar el año 1926.

La otra fundación, todavía en pañales, es Pereira (Colombia), brotada al calor, celo y generosidad de nuestras hermanas de Bogotá. El 28 del pasado enero, salieron de esta Ciudad, acompañadas de dos padres del Corazón de María, doce de nuestras queridas hermanas con dirección a Pereira a tomar posesión del edificio y declarar establecida la Casa de la Orden de las Hijas de Nuestra Señora. Como en esa tierra abundan las vocaciones y se espera buen noviciado, fueron muestras de todo: cuatro Madres, tres Hermanas de Coro que no han salido del Noviciado, tres hermanas Coadjutoras, una Novicia y una Postulante (las dos últimas coristas)”<sup>39</sup>.

---

<sup>39</sup> HIJAS DE NUESTRA SEÑORA. *Carta Anual. Circulares*. Barcelona. Archivo de la Compañía La Enseñanza en Pereira. Comunidad de las Alegrías. 1926-1927.

## **CAPÍTULO 5**

### **¡CLARETIANOS EN MISIÓN! Y SU CONSOLIDACIÓN EN LA CIUDAD: 1941-1967.**

Con posterioridad a la experiencia del Instituto Claret es posible considerar que la época de mayor dinamismo de la Comunidad Claretiana en Pereira fueron las décadas de 1940 a 1970. En particular estos años, porque la Comunidad Claretiana vivió transformaciones muy importantes en relación con sus propósitos iniciales en la ciudad. La fundación del Pre-Postulantado, la formación de varias capillas aledañas a la ciudad, la construcción del Templo San Antonio María Claret, la cesión del templo de Nuestra Señora de la Pobreza a la recién creada Diócesis de Pereira, la constitución de la Parroquia San Antonio María Claret y la celebración de sus Bodas de Oro como Misioneros en Pereira fueron acontecimientos que emergieron como la punta del iceberg en cada momento histórico.

Los misioneros del Claret se fueron vinculando con la sociedad de manera progresiva hasta que se convirtieron en actores con presencia fija. Su llegada en 1917 nunca fue temporal. En su interior, como comunidad religiosa, han vivido cambios significativos, pero siempre bien gestionados a partir de seguir los preceptos misioneros. Tal vez la etapa de mayor dificultad fue cuando entregaron la Catedral Nuestra Señora de la Pobreza, que al final no fue tan difícil, porque ya habían proyectado una década antes la construcción del Templo en el Parque del Lago Uribe Uribe.

En todos estos años, además de los Claretianos de Pereira, han estado presentes, por un lado, el Gobierno Provincial de Bogotá con sus diferentes padres provinciales y disposiciones en favor de la ciudad y, por el otro lado, la comunidad de vecinos de Pereira, especialmente aquellos cercanos al microcosmos urbano desarrollado alrededor del Parque del Lago Uribe Uribe, que han vitalizado la presencia claretiana en este importante sector del Centro.

La vida de un misionero claretiano en Pereira, o en cualquier lugar del mundo, está atravesada por un torrente de contradicciones: cumplir con su misión, legitimar su carisma, tomar decisiones en favor de la comunidad de feligreses y, a la vez, en favor de la comunidad de misioneros y, lo más duro, muchas veces el momento menos esperado: acatar las disposiciones de sus Gobiernos Provinciales, incluso aquellas en las que posiblemente pudieran no estar de acuerdo en un ciento por ciento. Lo hacen, sin embargo, con humildad y decisión. La historia de los Claretianos en Pereira denota el carisma misional de San Antonio María Claret como una voluntad inquebrantable de servir en los contextos que sea necesario.

### **1. EL PRE-POSTULANTADO CLARETIANO EN PEREIRA**

En enero de 1941 fue clausurado el Instituto Claretiano en Pereira. Los recursos económicos escasearon y el Gobierno Provincial consideró que era la mejor decisión. Dejaron su labor educativa a otras comunidades religiosas, como los Hermanos de La Salle, las Madres de La Enseñanza y las Hermanas Franciscanas, entre otras. Su cierre fue una fecha luctuosa para la educación religiosa en la ciudad y la región, principalmente por el amor que sentía la comunidad pereirana hacia el Instituto Claret.

En poco más de una década, el Instituto Claret logró, en la ciudad, avances educativos que se pudieron conjugar con los otros aportes sociales y religiosos de la Comunidad de los Misioneros del Claret. Si bien la comunidad religiosa y la comunidad de Pereira resintieron el cierre del plantel educativo, prontamente aceptaron que decisiones de este tipo también hacen parte del carisma misionero de los Claretianos, que inspirados en San Antonio María Claret deben acatar las decisiones de la Provincia. El objetivo de los Misioneros ha sido siempre continuar adelante con nuevas obras eclesíásticas y proyectos en beneficio de la ciudad que los hospeda, para el caso Pereira y Risaralda.

Así que al finalizar la etapa educativa del Instituto Claret, los misioneros claretianos debieron continuar en sus labores misionales. Su preocupación por el

cuidado de la sociedad pereirana no se podía ver menguada por los tristes acontecimientos del cierre del Instituto. Además, los mismos claretianos eran conscientes de que su labor estaba en ayudar a los pobladores a superar la tristeza que albergaron por el cierre del Instituto.

En parte como una forma de dinamizar a la Comunidad, desde el Gobierno Provincial tomaron la decisión de que las instalaciones ubicadas en el Parque Lago Uribe, donde había funcionado el Instituto, fueran convertidas en el Colegio Pre-Postulantado de la Provincia de Colombia, que inició labores en junio de 1941. Los jóvenes en formación misional estarían en Pereira durante un año, al cabo del cual seguirían su formación en el Postulantado de Bogotá. Los años siguientes estuvieron marcados por el esfuerzo puesto a la apertura y consolidación del Pre-Postulantado y a la construcción de la capilla contigua, como una manera de fortalecer la presencia en el Lago Uribe. Actividades que se daban en paralelo a la fuerza espiritual y simbólica que tomaba la Parroquia Nuestra Señora de la Pobreza, administrada desde 1917 por los Misioneros del Claret.

Por decisión del Gobierno Provincial en Bogotá, la nueva etapa requería que otros misioneros asumieran roles protagónicos. De esta manera, fue encargado el padre Romualdo Carranza CMF de liderar el Pre-Postulantado. El padre Carranza llegó en febrero de 1941, proveniente de Buenaventura. De inmediato escribió al Gobierno Provincial en Bogotá informando de su llegada y las nuevas acciones que emprendería para cumplir el propósito: abrir de manera rápida el Pre-Postulantado.

Un Pre-Postulantado exigía nuevas adecuaciones a las instalaciones del antiguo Instituto Claret. Los pre-postulantes, por tratarse de la primera y segunda etapa de la formación misional, deben ser internados, por lo cual era necesario contar con las condiciones habitacionales para albergar a cerca de veinte jóvenes, número con el cual se presumía empezarían las labores religiosas-educativas.

La primera comunicación que sostuvo el padre Carranza con el Gobierno Provincial en Bogotá está fechada el 8 de febrero de 1941, apenas unas horas



después de su llegada a la ciudad, en la madrugada del 7 de febrero. En la misiva de Carranza se puede ver que su objetivo fue construir un segundo piso en el Pre-Postulantado y cambiar algunas instalaciones construidas en bareque y en madera “carcomida” por material, cemento con arena, para contar con mejor espacio. Las adecuaciones, según el padre Carranza, no tomarían mucho tiempo. El costo inicial sería de dos mil pesos y la inauguración se podría realizar en la Pascua de 1941<sup>40</sup>.

Solo a finales del mes de febrero llegó la respuesta del Gobierno Provincial. El 23 de febrero, el padre Alfredo Martínez le informó al padre Carranza que no se harían nuevas adecuaciones distintas a las que habían sido aprobadas anteriormente en la visita del padre José Almuedo, en el mes de enero. Además, le encargaba al padre Carranza que, con el padre Villalba, elaborara un manual que incluyera el reglamento para los postulantes, su plan de estudios y los costos de matrícula y pensión<sup>41</sup>.

Acatando las orientaciones del Gobierno Provincial, el padre Carranza procedió a contratar un maestro de obra que hiciera las adecuaciones señaladas por el padre Almuedo. En principio, la obra fue pensada para los meses de marzo y abril. El padre Carranza le fue informando a su superior, padre Almuedo, de los avances:

Estas obras, por lo baratas que resulten, llevarán por lo menos dos mil pesos. Los solos baños e inodoros costarán de quinientos a ochocientos pesos... El arreglo del tejado de la parte de la cocina hay que reformarlo todo y prolongarlo unos cuatro metros. Las paredes de la cocina y de la despensa las hago de ladrillo... El piso de la cocina y de la despensa permítame que los embaldosemos con baldosín o cemento, a fin de poderse lavar... El Padre Villalba me dijo que hiciera todas las duchas posibles para no tener que llevar los postulantes al río, pues hay muchos inconvenientes y las aguas no son muy limpias... Espero que me digan para después de Pascua el número de niños que piensan mandar de ahí, para que vea cuantos se pueden admitir de los que vayan pidiendo. Voy a tener lugar

---

<sup>40</sup> CARRANZA, Romualdo, CMF. *Carta dirigida al padre provincial en Bogotá, Alfredo Martínez*. Archivo Histórico Instituto Claret. 8 de febrero de 1941.

<sup>41</sup> MARTÍNEZ, Alfredo, CMF. *Carta dirigida al padre Romualdo Carranza en Pereira*. Archivo Histórico Instituto Claret. 23 de febrero de 1941.

para veinte. Ya he contratado los catres o las camas y los colchones como a once pesos<sup>42</sup>.

Al final de su correspondencia, el padre Carranza volvió a pedir los recursos económicos para pagar las adecuaciones que estaban en proceso y además informó que no veía mucha organización ni interés que pudiera concretar la edificación de la capilla al lado del Postulantado. Al parecer, esta noticia no fue relevante para los padres de la provincia en Bogotá, porque en su respuesta del 18 de marzo solamente le confirmaron al padre Carranza que disponía de los 2000 mil pesos, solicitados por él mismo, para la construcción de los baños: ocho sanitarios y ocho duchas. A su vez, le solicitaron al padre Carranza que informara cómo estaban planeadas las medidas de seguridad y control para los dormitorios<sup>43</sup>.

El padre Carranza seguía preocupado, a pesar de que la obra marchaba a buen ritmo. ¿Por qué su preocupación? Aunque el dinero estuviera comprometido, estaba claro que dos mil pesos era poco y, además, todavía no llegaba desde Bogotá. Este proceso tardaba más de lo contemplado y se acercaba la fecha en que se debía abrir el Pre-Postulantado. Se preguntaba, entonces, el padre Carranza cómo conseguir más dinero, cómo adecuar los muebles para el colegio, cómo comprar los artículos de hogar y de cocina.

Los vecinos del Lago Uribe, entre ellos, Esteban Valencia, ayudaron al padre Carranza a “comprar la cocina, una máquina de coser y otra para zapatería”<sup>44</sup>. Así que el Colegio Pre-Postulantado comenzó a funcionar en los últimos días de mayo de 1941, todavía sin tener todas las adecuaciones terminadas, pero con los suficientes adelantos para garantizar la seguridad de los jóvenes postulantes.

A pesar de la carencia de recursos económicos, el funcionamiento del Pre-Postulantado estuvo acorde con las necesidades misionales de los Padres

---

<sup>42</sup> CARRANZA, Romualdo, CMF. *Carta dirigida al padre José Almuedo en Bogotá*. Archivo Histórico Instituto Claret. 6 de marzo de 1941.

<sup>43</sup> MARTÍNEZ, Alfredo, CMF. *Carta dirigida al padre Romualdo Carranza en Pereira*. Archivo Histórico Instituto Claret. 14 de marzo de 1941.

<sup>44</sup> CARRANZA, Romualdo, CMF. *Carta dirigida al padre provincial en Bogotá, Alfredo Martínez*. Archivo Histórico Instituto Claret. 17 de marzo de 1941.

Claretianos, lo cual incluyó varias visitas a Pueblo Rico tanto de los padres claretianos como de los estudiantes. Esto, además, sirvió para que en la memoria de los pobladores pereiranos se apaciguara la ausencia del Instituto Claret. Incluso, unos meses después de iniciar labores el Pre-Postulantado ya tenía un gran número de aspirantes, niños y adolescentes, de las familias creyentes de la ciudad que continuaban confiando en los misioneros del Claret para la educación religiosa y espiritual de sus hijos.

Claro está que atender una demanda creciente de jóvenes traía de nuevo los problemas presupuestales que habían llevado al cierre del Instituto Claret, como en un ciclo negativo. El padre Carranza en esta ocasión fue muy sutil en solicitar los dineros al Gobierno Provincial en Bogotá y lo hizo como una sugerencia para un futuro cercano en el que “tal vez convendría pensar en hacer más lugar para admitir algunos niños más... Solo caben por ahora, con toda comodidad, quince niños; con alguna incomodidad, aprovechando el espacio, veinte... Sería posible, con unos tres mil pesos, tumbar la parte que sirve actualmente para dormitorio y levantar un tramo de dos pisos”<sup>45</sup>. Un misionero visionario, sin duda, el padre Carranza estaba convencido de que la población de Pereira querría que muchos de sus jóvenes estuvieran al cuidado claretiano.

El primer año de funcionamiento del Pre-Postulantado estuvo muy bien, a pesar de las dificultades económicas. Entre diciembre y enero se realizaron los exámenes como estaban programados. Los días 15 a 17 de diciembre se evaluaron latín, castellano y aritmética. En enero, los días 10 y 11, Catecismo e Historia Sagrada, además de Ejercicios físicos<sup>46</sup>.

Como Colegio Pre-Postulantado fueron importantes los logros de los misioneros en Pereira. Su acción tuvo resonancia en la Provincia en Bogotá y en Madrid, España, lo que llevó a que desde allá se expidiera, el 29 de agosto de 1946, el decreto por medio del cual se convertía el Pre-Postulantado en Casa Fundada, lo

---

<sup>45</sup> CARRANZA, Romualdo, CMF. *Carta dirigida al padre provincial en Bogotá*, Pedro González. Archivo Histórico Instituto Claret. 1 de noviembre de 1941.

<sup>46</sup> CARRANZA, Romualdo, CMF. *Carta dirigida al padre provincial en Bogotá*, Pedro González. Archivo Histórico Instituto Claret. 16 de noviembre de 1941.

que aumentó las posibilidades de aumentar el trabajo misional y formativo de los Misioneros en Pereira:

Teniendo en cuenta que la casi-residencia Pre-Postulantado de Pereira, según el parecer unánime del Gobierno Provincial conviene elevarla a la condición de Casa Fundada, a tener de nuestras santas constituciones, por su importancia y por la posibilidad de desarrollar en grande ministerios, oído nuestro Consejo, acordamos declararla Casa Fundada a tener de nuestra Regla y del Derecho y por lo mismo el Gobierno Provincial procederá al nombramiento del Gobierno local y a declarar su categoría de Casa Formada”<sup>47</sup>.

Siguiendo lo señalado en el Decreto de Constitución de Casa Fundada, el Gobierno Local quedó constituido por el R.P. Valentín Romero, Superior; P. Antonio Arango, Consultor, y R.P. Jorge Palacios, Consultor 2º y ministro)<sup>48</sup>. De esta manera, la Casa Fundada funcionó en las instalaciones ubicadas en el Parque El Lago y lo relacionado con la Parroquia continuó en la Iglesia Nuestra Señora de la Pobreza, también administrada por los Misioneros del Claret. Se hizo evidente que el crecimiento de la Comunidad Claretiana y el incremento de los nuevos Pre-Postulantados necesitaban un espacio más grande y mejor adecuado para la etapa formativa de los futuros misioneros.

También se hacía cada vez más necesario contar con un Templo contiguo a la Casa Fundada. La construcción del Templo del Claret fue la nueva obra infraestructural, social y religiosa que asumieron los misioneros como su principal objetivo para los siguientes años<sup>49</sup>.

Aunque al empezar el año 1946, los misioneros claretianos tuvieron que afrontar la dura partida del Padre Andrés Villar Guitard, que falleció, a los 67 años, el 8 de enero como producto de un infarto del miocardio. Según la semblanza del padre Villar, que elaboraron los misioneros, el padre había nacido en Solsona, España, en 1880. Fue un hombre todo de Dios, austero, mortificado y penitente. Doctísimo y humilde ante los Superiores. Padre y amigo de los niños, pobres,

---

<sup>47</sup> MISIONEROS HIJOS DEL SAGRADO CORAZÓN DE MARÍA, Madrid, España. *Decreto Casa Fundada*. Archivo Histórico Instituto Claret. 29 de agosto de 1946.

<sup>48</sup> MEMORIA INSTITUTO CLARET. *Memoria del Templo Claret presentada al Capítulo Provincial en 1952*.

<sup>49</sup> MEMORIA INSTITUTO CLARET. *Memoria del Templo Claret presentada al Capítulo Provincial en 1952*. Archivo Histórico Instituto Claret.

enfermos y necesitados. Probado por el Señor con continuas y molestas enfermedades. Devotísimo del Rvdo. Corazón de María. Trabajador incansable en el Ministerio Sacerdotal, como Misionero en el Chocó, durante 24 años, y 13 como Coadjutor de la Parroquia de la Pobreza, en Pereira. Bautizó más de 20.000 personas. Iniciador de nuevos métodos para acrecentar las vocaciones sacerdotales, religiosas, misioneras y de apóstoles seglares.<sup>50</sup>

## **2. TEMPLO SAN ANTONIO MARÍA CLARET, EL TEMPLO MILAGRO**

En 1941, mientras el padre Romualdo Carranza, recién llegado a Pereira, se alistaba en los preparativos de la conformación del Pre-Postulantado, también dedicaba tiempo a sacar adelante la petición de los pobladores pereiranos de contar con una Iglesia en el Parque Lago Uribe Uribe. Se trataba, por supuesto, de una ardua labor toda vez que este tipo de propuestas requerían de una ingente capacidad presupuestal con la que no contaban los Misioneros Claretianos en Pereira.

La iglesia en el Parque el Lago Uribe era una necesidad sentida de la población pereirana que se había incrementado. En comunicación con el Obispo de la Diócesis de Manizales, Luis Concha, el padre Carranza le comentaba el propósito de crear la iglesia a solicitud de la comunidad, aprovechando la vinculación cívica que despertaba la idea:

Excelentísimo Señor Obispo, Dr. Luis Concha. De un tiempo a esta parte crece el entusiasmo de los vecinos de nuestra casa, situada en el Lago Uribe, para construir una Iglesia. Por el aumento rápido de esta población, una nueva iglesia en este lugar es muy conveniente. Por eso, todos los vecinos solicitan que se dé impulso a la idea y se multipliquen los medios para recaudar fondos para dicho fin... Se ha pensado crear una Junta, que presidida por el P. Superior de este Colegio de Misioneros, dirija todas las actividades para conseguir el fin que se persigue. Los miembros que compondrán esa Junta serán por ahora los siguientes: Presidente: Rdo. P. Superior de los Misioneros. Vicepresidente y Tesorero. Sr. Esteban Valencia. Vocales: D. Alcides Naranjo; D. Carlos Zapata; D. Bernardo Echeverri; Dr. Antonio J. López<sup>51</sup>.

---

<sup>50</sup> Parroquia Nuestra Señora de la Pobreza. Partida de defunción: libro 019, folio 274, número 2139.

<sup>51</sup> CARRANZA, Romualdo, CMF. *Carta dirigida al Obispo de Manizales, Luis Concha*. Archivo Histórico Instituto Claret. 4 de mayo de 1941.

La idea de la Iglesia en el Parque El Lago Uribe de inmediato se vio fortalecida por los líderes pereiranos que enviaron una comisión a Manizales para entrevistarse con el Obispo Concha y procurar su beneplácito con la idea. Sin embargo, este procedimiento no se pudo completar de manera expedita, como lo querían el padre Carranza y el señor Esteban Valencia, principal promotor de la idea. Construir la Iglesia implicaba que la comunidad claretiana pudiera adquirir algunos terrenos contiguos al antiguo Instituto Claret, lo que suponía un costo altísimo para la Provincia en Bogotá, que ya venía asumiendo los gastos de las adecuaciones del Pre-Postulantado.

En aquel momento la prioridad era el Pre-Postulantado, que apenas comenzaba a dar sus primeros pasos. Y, sin embargo, el padre Carranza alentado por la comunidad de vecinos en Pereira, continuó insistiendo durante todo el año 1941, para que desde Bogotá le aprobaran, para la construcción de la Iglesia, nuevos recursos, que se pudieran sumar a los que la mencionada Junta empezaba a recolectar. A pesar de las buenas intenciones del padre Carranza, su premura comenzaba a despertar preocupaciones en el Gobierno Provincial, razón por la cual en noviembre de 1941 el padre superior en Bogotá dirigió correspondencia al padre Carranza, para solicitarle que disminuyera sus bríos con respecto a la idea de una Iglesia:

Sin embargo, y para no volver a perder tiempo en una materia tan trillada, lo mismo que para llevar a la tranquilidad a su conciencia: 1) es la mente del Gobierno Provincial, que deje S.R. ese negocio hasta los próximos nombramientos, en los cuales se dilucidará quién debe concluir y resolver el problema, más fácil de los que S.R. cree; 2) hay que esperar a que la Curia conteste el memorial, presentado por la Junta y respaldado con la firma del M.R.P. Provincial; 3) todas las combinaciones que se pretendan hacer sin aguardar la resolución eclesiástica son inútiles; obrar de otro modo es una loca e inconcebible precipitación, que nada explica ni nada resuelve; 4) por consiguiente, S.R. no pude adelantar nada en que pueda estar comprometida la Congregación o Comunidad, ni en cuanto a la compra de la casa contigua, ni en cuanto a adelantar dinero por ningún concepto<sup>52</sup>.

En su misiva, el padre superior de Bogotá además le recalca al padre Carranza que no debía tener “prisas” porque “para equivocarse siempre hay tiempo”. Le

---

<sup>52</sup> MARTÍN, Pascual, CMF. Superior en Bogotá. *Carta al padre Romualdo Carranza en Pereira*. Archivo Histórico Instituto Claret. 28 de noviembre de 1941.

recomendaba que mejor aprovechara para estar tranquilo. Además, se le pedía que tuviera mayor serenidad para afrontar estas situaciones con la comunidad y que garantizara que se respetaría el derecho eclesiástico. Al finalizar, le recordaba que “Toda precipitación, además de anticanónica, seríanos [sic] perjudicial”. En medio de los trámites eclesiásticos en Bogotá y Manizales, y con la falta de recursos económicos, se fue difuminando la idea de la construcción de la Iglesia durante los siguientes meses de 1941 y los primeros de 1942.

A mediados de 1942, las iniciativas para la construcción de la Iglesia se habían aletargado. La preocupación de los Claretianos continuaba siendo el Pre-Postulantado y los innumerables costos que estaba teniendo desde la perspectiva del Gobierno Provincial. Entre tanto, los líderes cívicos de Pereira, entre ellos, Esteban Valencia, comerciante y miembro de la familia Valencia Arboleda, seguían convencidos de la necesidad de contar con una iglesia en el Parque El Lago Uribe. Valencia Arboleda le escribió al padre Superior en Bogotá, Pedro González, en busca de un diálogo que permitiera revitalizar la idea. Los argumentos del comerciante pereirano eran que la Junta había funcionado muy bien, pero que no habían contado con el suficiente apoyo de la Iglesia de la Pobreza, de la Plaza de Bolívar, ni del Gobierno Provincial.

La propuesta que hizo Esteban Valencia<sup>53</sup> al superior claretiano fue la siguiente: Sumar los 1200 pesos recogidos por la Junta, más los 2000 mil pesos que los Claretianos adeudaban todavía de los tiempos del Instituto Claret, más un préstamo del Gobierno Provincial, por 3000 mil pesos, a cambio del usufructo de los terrenos de por vida. Estas sumas, cercanas a los 6.500 pesos que costaba la casa que se debía comprar para edificar la iglesia, serían suficientes, según Valencia, para comenzar las obras<sup>54</sup>. En 1943 el padre superior, Pedro González,

---

<sup>53</sup> VALENCIA Arboleda, Esteban. Comerciante de Pereira, Carta al padre Pedro González, superior en Bogotá. Archivo Histórico Instituto Claret. 23 de junio de 1942

<sup>54</sup> No se tiene registro de la respuesta que dio el padre Pedro González al señor Esteban Valencia Arboleda. Sin embargo, al tenor de la demás información parece ser que tampoco en 1942 se pudo concretar lo de la Iglesia. Sería apenas en 1945 cuando se comenzó a hablar de los planos para dicha edificación.

aprobó la compra del terreno aledaño a la casa Claret, en busca de la construcción del Templo<sup>55</sup>.

No se tienen detalles documentales que permitan comprender cuáles fueron las razones de la demora en la construcción de la Iglesia del Parque el Lago Uribe, lo que se tiene claro es que solamente en 1945 se comenzaron a revisar los planos para la construcción del Templo y fueron aprobados por el Gobierno de la Provincia solo en 1947, año a partir del cual los Misioneros Claretianos pudieron pedir los permisos legales para la construcción ante la Oficina de Obras Públicas de Pereira.

Los planos con su memoria explicativa fueron presentados en 1947 a la Oficina de Obras Públicas Municipales y son un testimonio arquitectónico para entender la importancia de la obra que construyeron los Claretianos y las formas de edificación de la época. En las memorias se puede apreciar el estilo, la ubicación, la calidad del terreno, el espesor de las columnas, el grosor de los cimientos, la ubicación de las alcantarillas, la cantidad y el tipo de ladrillos que se usaron, las tuberías, las características de la torre frontal y la del fondo, la altura de los pisos y otros aspectos. La descripción del estilo de la construcción permite establecer que se trata de un modelo románico, basado en dos grandes torres, pero, en este caso, con muros mucho más livianos, debido a los materiales de la época, y porque hubo una mezcla en el estilo románico con el gótico:

Este proyecto participa casi en su totalidad de un estilo enteramente románico... La parte que antes considero violatoria del orden románico es la aguja con que remata la torre frontal que, si bien se ve, es enteramente gótica. Un poco aparte del románico son, asimismo, el remate frontal, en culata de techos, y un bastión mudéjar que sale del muro paramento frontal, hacía la entrada general. El movimiento de líneas en la planta de fachada no es rectilíneo, como en la mayoría de los templos románicos; este movimiento rememora más bien las características de las primeras casas de oración que levantaron los cristianos bajo la impresión azarosa de los primeros tiempos de sus disciplinas religiosas. Cabe, pues, añadir que esta obra se mueve al imperio de las líneas románicas, pero vistas desde un punto de tendencias modernas, como es ahora cosa enteramente admitida,

---

<sup>55</sup> GONZÁLEZ, Pedro, CMF. *Carta a claretianos en Pereira*. Archivo Histórico Instituto Claret. 4 de febrero de 1943.



y todavía cosa socorrida por una gran parte de arquitectos y cultores del eclecticismo en proyectos y obras actuales”<sup>56</sup>.

Una vez fueron aprobados los planos por la Oficina de Obras Públicas Municipales de Pereira, se pudo comenzar la obra, en enero de 1948. Casi cinco años después de que el padre Romualdo Carranza formara la Junta Pro-Templo Claret. La construcción en su etapa inicial estuvo a cargo del padre Jorge Palacios CMF, como superior de la Casa en Pereira. El presupuesto inicial de 18.000 mil pesos, fue invertido en los primeros tres meses de construcción, avanzando en el vaciado de concreto para trece columnas y la puesta de quince mil ladrillos para la torre y la nave izquierda. A pesar de los buenos avances, el padre Palacios sabía que continuar la obra requería un presupuesto adicional de 50.000 mil pesos, que difícilmente podría conseguir con los aportes de los feligreses.

El padre Palacios, que hacía poco había llegado a Pereira, contaba con experiencia en el Gobierno Provincial en Bogotá, en donde estuvo unos años atrás y, por ello, era conocedor de la reglamentación de la Comunidad para pedir recursos adicionales. Así las cosas, le pidió a la Provincia que le fueran prestados los 50.000 mil pesos, pues en las Actas del Capítulo Provincial de Medellín se había establecido que “cuando una casa necesite ayuda financiera, bien para obras que le han encomendado, bien para sus obras propias, antes de meterse con entidades extrañas, consulte en caja provincial, por si esta se halla en condiciones de prestar y, con interés más moderado, de lo que otras entidades prestamistas se lo podrían hacer”. Además de apoyarse en la reglamentación provincial, el padre Palacio expuso las posibilidades de pago que tendrían en Pereira para dicho préstamo, de la siguiente manera:

Desde luego se tendría como respaldo efectivo en esta deuda con la Provincia la casa y el terreno adjunto al Templo. Estas dos posesiones, vendidas más tarde, podrían perfectamente servir de base en el préstamo al Templo. Además: a) tendríamos el arrendamiento mensual de la casa de la calle 25 (\$100.00 mensuales), b) arrendamiento de la casa que se edificaría con frente al Lago (almacén \$150.00; casa \$180.00 mensuales), c) limosnas

---

<sup>56</sup> Memoria adjunta a los planos para la edificación de un Templo a la memoria del Beato Antonio María Claret. Archivo Histórico Instituto Claret. Pereira, 11 de junio de 1947.

mensuales colectadas cada mes entre los fieles (\$200.00 término medio), d) festivales y cine cada mes (\$200.00), e) el bazar anual (\$5.000.00) (Téngase en cuenta que el bazar del año pasado dio la suma de \$6.500.00)<sup>57</sup>.

El Gobierno Provincial aprobó el préstamo necesario para continuar con la construcción del Templo al Beato Claret, nombre inicial, entre 1948 y 1952. En marzo de 1952 se inauguró el Templo Claret y, aunque todavía no estaba terminado en su totalidad, desde el principio fue llamado el Templo Milagro, por el poco tiempo que llevó su construcción, no más de cinco años, lapso inferior al promedio para ese tipo de construcciones. A la ceremonia eclesial inaugural asistió el Obispo auxiliar de la Diócesis de Manizales, Monseñor Baltasar Álvarez Restrepo. El periódico *El Diario* registró este acontecimiento en su edición del día 29 de marzo como un hecho de radical importancia para la ciudad de Pereira y para la región cafetera:

Está circulando ya el lujoso programa para la solemne bendición del Templo de San Antonio María Claret, situado en el hermoso lugar que es el lago Uribe Uribe de Pereira. Se debe esta obra a los reverendos padres misioneros claretianos, al frente de los cuales es necesario rendir un sincero y merecido homenaje al reverendo padre doctor Jorge Palacios, quien desde el primer momento tomó a pecho la obra de dotar el sector Occidental de Pereira con un templo católico, en el que se rinda a Jesucristo la devoción y admiración necesarias y perennemente los fieles y devotos tengan venerada la imagen del Santo Claret<sup>58</sup>.

---

<sup>57</sup> PALACIOS, Jorge, CMF. *Carta al padre Pedro Grau Superior Bogotá*. Archivo Histórico Instituto Claret. Marzo de 1948.

<sup>58</sup> *El Diario*. "Muy solemne será la bendición del Templo de San Antonio María Claret, mañana domingo". Pereira, 29 de marzo de 1952, p. 1.



Ilustración 8. Templo San Antonio María Claret.

El registro de este momento tan importante para la ciudad y para los misioneros claretianos quedó inscrito en la memoria de aquel año, en palabras del padre Jorge Palacios: “hoy decir con orgullo que esta Casa cuenta con un grandioso Templo, sin terminar, es verdad, pero completamente techado, amplio y de proporciones más que regulares”<sup>59</sup>. De tiempo atrás, los Misioneros estaban convencidos de que tener un templo en Lago Uribe Uribe podría ser una opción idónea en caso de que, creada una diócesis, la Iglesia de la Pobreza fuera entregada a otra comunidad.

---

<sup>59</sup> MEMORIA INSTITUTO CLARET. *Memoria del Templo Claret presentada al Capítulo Provincial en 1952*. Archivo Histórico Instituto Claret.

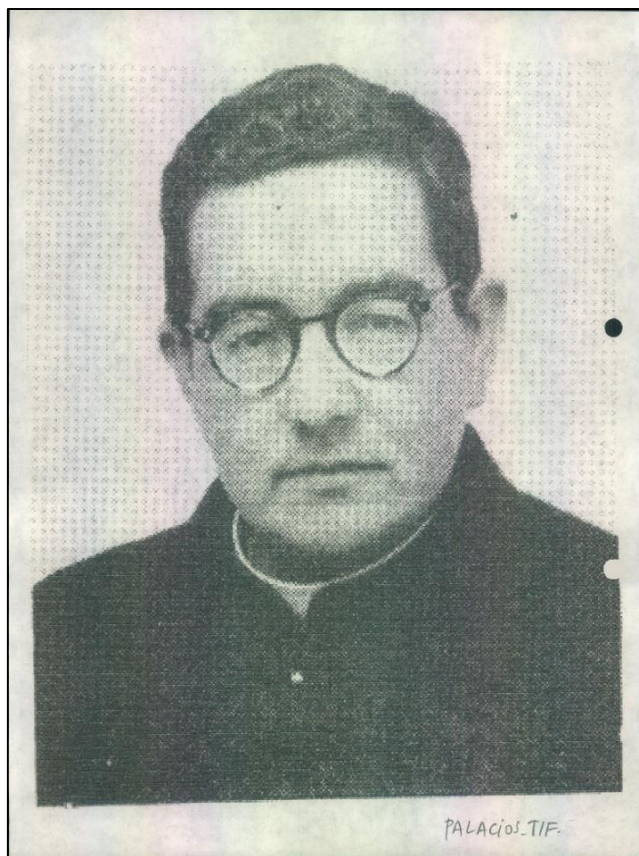


Ilustración 9. Padre Jorge Palacios, CMF. Principal gestor del Templo San Antonio María Claret, 1947 y 1953.

A partir de este momento, alrededor de El Templo Milagro los misioneros claretianos comenzaron a desarrollar un amplio número de prácticas para integrar a la comunidad y consolidar el grupo de fieles, no solo los vecinos del Lago Uribe Uribe, sino los habitantes de distintos lugares de la ciudad. La celebración de la Semana Mayor se convirtió, poco a poco, en un evento de gran envergadura para la ciudad, al frente del cual estuvieron los misioneros del Claret.

El Templo fue inaugurado el 30 de marzo. Una de las noticias que compartió el padre Palacios en su discurso fue la de que en los días posteriores se celebraría la Semana Santa con programación propia y, a su vez, se sumaría a las actividades que, desde la Iglesia Nuestra Señora de la Pobreza, organizaba el Padre Ángel María Canals. Cuando llegó el momento, varias semanas después, *El Diario* dio

cobertura de estos hechos en lo correspondiente a las características del altar del Jueves Santo en el Templo San Antonio María Claret:

De todas las gratas solemnidades de la Semana de Pasión, la que más hondo y profundo significado tiene para el alma de las gentes católicas es aquella que se encierra en la presentación hermosa de los Monumentos, esos altares con sagrarios que se erigen en todos los templos y capillas [...] estuvimos en todos y cada uno de los santuarios en donde se habían levantado esos altares primorosos, sencillos, magníficos, elocuentes en la severidad augusta de su presentación [...] Iglesia San Antonio María Claret: sobre el fondo de todas las rejas, una gran cruz amarilla y lirios en asombrosa profusión. Resaltaban los colores verde y gualda. Muy imponente el conjunto, aun cuando su gran sencillez fue el mejor motivo de admiración”<sup>60</sup>.



Ilustración 10. Monumentos del Jueves Santo.

La administración que hizo el padre Palacios de la Casa en Pereira mientras estuvo en construcción El Templo Milagro fue relevante para que se pudiera

<sup>60</sup> *El Diario*. “Breve descripción de monumentos del jueves santo”. Pereira, 14 de abril de 1952, pp. 1-3.

concretar la obra: el primer templo en el mundo dedicado a la memoria del Beato Claret.

Sin embargo, las dificultades económicas de la comunidad se incrementaron entre 1952 y 1953, porque los misioneros no pudieron cumplir con las cuotas de participación asignadas por el Gobierno Provincial de Bogotá y porque en la ciudad se comenzaron otras obras del seminario, como el Palacio Episcopal y el Santuario de los padres Carmelitas. El padre Palacios tuvo que acudir nuevamente por ayuda al Gobierno Provincial y solicitó un préstamo por 50.000 mil pesos que, sumados a los 130.000 mil pesos prestados por el Banco Central Hipotecario, sirvieron para concluir los pendientes del Templo y para terminar la casa contigua, con habitaciones de descanso y trabajo para los misioneros<sup>61</sup>.

Algunos aspectos estéticos del Templo tuvieron que esperar unos años más. En 1955, el padre Palacios firmó un contrato, por 52.240 mil pesos, con la empresa Salazar, Samper, Hnos., y Co., Ltda., para el revestimiento de la fachada. La compañía se comprometió a traer las piedras tipo arenisca con vetas o manchas desde Bogotá, contratar los obreros y entregar la obra en 150 días hábiles. Por su parte, el padre Palacios pagó 17 mensualidades de 3.000 mil pesos y tres letras de cambio al finalizar, cada una por valor de 3.000 mil pesos, con vencimiento de 30, 60 y 90 días<sup>62</sup>.

Dos años después, en 1957, el padre Palacios firmó un nuevo contrato, esta vez con la compañía Manuel J. Plata Colombia S.A., para instalar un reloj en la torre principal del Templo. El reloj traído desde Hamburgo, Alemania, llegó por Cartagena y de ahí hasta Pereira. Tenía un valor de 15.538 mil pesos, que incluía transporte, instalación y asistencia técnica durante un año. En la factura de compraventa, de octubre 21 de 1957, están las especificaciones del reloj que marcaría el tiempo en El Lago Uribe:

---

<sup>61</sup> Palacios, Jorge, CMF. *Carta al padre Miguel Atucha, Superior Bogotá*. Archivo Histórico Instituto Claret. 28 de septiembre de 1953.

<sup>62</sup> Cano Valencia, Octavio. *Cotización de Representaciones de Salazar, Samper, Hnos. y Co, Ltda. al padre Jorge Palacios en Pereira*. Archivo Histórico Instituto Claret. 27 de agosto de 1955.



Reloj para torre, marca Original Bern Voftmann, Alemán. Cronómetro de precisión con sistema de cuerda manual. Con mecanismos para tocar las medias horas en un campana pequeña y las horas cumplidas sobre una campana grande. Con 4 muestrarios de 1.60 metros, redondas en fondo blanco y los números romanos negros, con sus respectivas manecillas y mecanismos de funcionamiento. Con 2 campanas de bronce auténtico, pesando en total 148 kilos<sup>63</sup>.

Un porcentaje importante de los fondos para la financiación del Reloj de la torre del Templo fue aportado por la Alcaldía Municipal y el Concejo Municipal de Pereira, como parte del reconocimiento que la ciudad les hizo a los padres al cumplir sus primeros cuarenta años en Pereira. Tiempo en el que fue muy relevante su aporte al desarrollo espiritual, social y cultural de la ciudad. Este tipo de reconocimientos serían reiterados durante los años cincuenta y sesenta.



Ilustración 11. Vista interior del Templo Claret.

---

<sup>63</sup> Manuel J. Plata Colombia S.A. Factura al padre Jorge Palacios, por 15.538 pesos. Archivo Histórico Instituto Claret. 21 de octubre de 1957.

### **3. CONSTITUCIÓN DE LA PARROQUIA SAN ANTONIO MARÍA CLARET**

Cuando llegaron los Misioneros Claretianos a Pereira, en 1917, venían con mucho ahínco y con el objetivo de cumplir su deber misional en un territorio que, a los ojos de la revista *Iris de Paz*, parecía inhóspito y en exceso “libertino”. Pereira contaba apenas con una pequeña capilla, ubicada en la Plaza central, construida en madera y esterilla, sin mayores pretensiones distintas a ser la iglesia de los pereiranos. Como se expresó antes, fueron los misioneros del Claret quienes se encargaron de construir una iglesia bella, con el nombre de Nuestra Señora de la Pobreza, para que la joven urbe pudiera acrecentar su salud espiritual durante casi cuatro décadas.

Tanto monseñor Nacianceno Hoyos como monseñor Luis Concha, ambos obispos de Manizales durante la primera mitad del siglo XX, tuvieron a los Misioneros del Claret en gran estima y, por la misma razón, siempre garantizaron que fuera esta comunidad la que regentara el orden espiritual en Pereira. También fueron ambos quienes aceptaron y promovieron la creación de capillas, el Instituto Claret, la Casa Fundada, el Pre-Postulantado y, finalmente, el Templo del Beato Claret o Templo milagro. A pesar de ello, tanto los obispos Hoyos y Concha, al igual que los diferentes superiores claretianos en Pereira e incluso los superiores provinciales en Bogotá cometieron una omisión, de buena fe, al no legalizar a la Parroquia Nuestra Señora de la Pobreza como parte de las propiedades de la Comunidad Claretiana, que se mantuvo siempre como parte de los bienes de la Diócesis de Manizales.

Lo anterior, a pesar de que está claro que fueron los Misioneros del Claret quienes engrandecieron la Parroquia de la Pobreza. Esta situación jurídica, en apariencia de menor importancia, se volvió relevante cuando, el 17 de diciembre de 1952, el Papa Pío XII creó la Diócesis de Pereira mediante la *Bula Leguntur Saepissime*, desmembrada de la Diócesis de Manizales y con algunos territorios de la Prefectura Apostólica del Chocó.



Tal como lo escribió el Papa Pío XII en su bula, la Diócesis de Pereira quedó conformada por la Parroquia de Nuestra Señora de la Pobreza, de Pereira; de la parroquia de Nuestra Señora de la Balvanera, de la Virginia; Guática, con su vicaría parroquial de San Clemente, Risaralda; San José, con la parte que se llama la Libertad; Riosucio, con su vicaría parroquial de San Lorenzo; de las parroquias de Viterbo, Apía, Santuario, Belén de Umbría, Mistrató, Anserma, Belalcázar, Quinchía, Supía, Bonafont, Marmato y Marsella; de las Vicarías parroquiales de Arabia, Balboa, la Celia y Dosquebradas y, finalmente, de las cuasi-parroquias de Pueblo Rico y San Antonio del Chamí.

Aunque la creación de la Diócesis de Pereira fue resultado de las solicitudes de la dirigencia cívica de la ciudad, en este proceso desempeñó un papel fundamental el padre Canals que, desde la Iglesia Nuestra Señora de la Pobreza, logró convencer tanto a la ciudadanía como a la dirigencia eclesiástica de la importancia para la región de contar con esta nueva diócesis. La ciudad se conmovió con esta noticia solo comparable con la sensación colectiva que se experimentó en 1966 cuando se creó el Departamento de Risaralda.

Apenas unos días después de constituida, ya se sabía en la ciudad quién sería su máxima autoridad, nombre que también despertó regocijo por tratarse de una persona conocida y visitante asiduo de Pereira. En efecto, Baltasar Álvarez Restrepo, como lo hemos visto, era obispo auxiliar de Manizales y continuamente asistía a las actividades eclesiásticas en Pereira, así que su nombramiento fue muy grato para los habitantes<sup>64</sup>.

Pereira ha quedado integrada por parroquias de una gran vitalidad católica y de una pujanza extraordinaria. La Santa Sede me ha dignado con el nombramiento que acabo de recibir y que gustoso he aceptado como clara expresión de la voluntad divina, manifestada en el presente caso por el querer del vicario de Cristo, su Santidad Pío XII, a quien agradezco profundamente esta nueva deferencia que ha tenido para con mi indigna persona [...] Por encima de todo, me alienta pensar que voy a servir a una

---

<sup>64</sup> *El Diario*. "Pereira y Armenia erigidas nuevas diócesis por su Santidad Pío Doce". Pereira. 19 de diciembre de 1952, pp. 1-8.

diócesis que amo de todo corazón, diócesis que conozco casi en su totalidad y donde soy ampliamente conocido de sacerdotes y religiosos de la mayor parte de sus habitantes<sup>65</sup>.

A los elogios se sumaron las autoridades locales y cívicas y la prensa regional. Así lo hicieron sentir los miembros de la Sociedad de Mejoras Públicas de Pereira, con el comunicado del 7 de enero de 1953, en el que agradecieron a Baltasar Álvarez su compromiso con la espiritualidad de la región y de Pereira. A su vez, le ratificaron su apoyo decidido para adelantar las obras espirituales y materiales que requeriría la nueva Diócesis. Le aseguraron, además, que “la ciudadanía de Pereira demostraría afecto, sumisión y respeto”, en respuesta a su dirección religiosa<sup>66</sup>.

---

<sup>65</sup> *El Diario*. “Declaraciones del Excmo. y Rvdo. Mgr. Baltazar Álvarez Restrepo. Obispo de la Nueva Diócesis de Pereira”. Pereira. 21 de diciembre de 1952, pp. 1- 6.

<sup>66</sup> *El Diario*. “Comunicado a Monseñor Baltazar Álvarez Restrepo de la Sociedad de Mejoras de Pereira”. Pereira. 7 de enero de 1953, p. 3.



Ilustración 12. Primer obispo de Pereira, Monseñor Baltazar Álvarez Restrepo.

La bula papal que creó la Diócesis definió que sería Pereira el lugar de residencia del nuevo Obispo y, así mismo, que las propiedades pertenecientes a la Diócesis de Manizales que estuvieran en los territorios seleccionados pasarían a conformar las propiedades de la nueva Diócesis. Esta disposición del derecho eclesiástico en concordancia con el derecho civil, de alguna manera entraba en contradicción con la posesión y cuidado que ostentaban los Misioneros Claretianos sobre la Iglesia Nuestra Señora de la Pobreza. En especial, porque en principio generó un vacío de procedimiento tanto para los Misioneros como para el nuevo obispo que empezó a dirigir la Diócesis a partir de febrero de 1953.

Uno de los arquitectos de la Diócesis, el padre Canals, tuvo la idea de que el Obispo tuviera una Catedral nueva y digna en el Parque Olaya Herrera y que,

mientras se disponía su construcción, se aceptara el ofrecimiento del ciudadano Alfredo Zea, de prestar su propiedad de la Carrera 7ª con calles 21 y 22. La idea inicial era que los Misioneros Claretianos se mantuvieran en la Iglesia Nuestra Señora de la Pobreza<sup>67</sup>.

Entre tanto, las primeras semanas de enero de 1953 estuvieron marcadas por los preparativos para las fiestas de inauguración, en febrero, de la Diócesis. Desde la alcaldía se estimó que se trataba de una fiesta cívica para lo cual se decretaron 3 días cívicos y religiosos. El 20 de enero se reunieron en la Alcaldía Municipal para designar el equipo religioso, político, militar y cívico que tendría a su cargo estas festividades. Como en tantos otros momentos de la historia de Pereira, entre estos actores aparecen nombres de reconocida trayectoria. El comité quedó integrado por:

Los sacerdotes: Reverendo Padre Estanislao, superior de los Carmelitas; canónigo Agustín Corrales; Presbítero Benjamín Peláez Gómez; y los doctores: José Domingo Escobar, Arturo Valencia Arboleda, Luis Eduardo Ochoa Gutiérrez, Jorge Roa Martínez, Guillermo Ángel Ramírez y Antonio González G.; además el teniente coronel Carlos A.”<sup>68</sup>.

Finalmente, los días 21, 22 y 23 de febrero de 1953 se realizaron las fiestas de inauguración de la Diócesis<sup>69</sup>. Entre los invitados estuvieron “monseñor Crisanto Luque; el nuncio de su santidad, Monseñor Antonio Samoré; el arzobispo de Medellín, monseñor García Benítez”.

---

<sup>67</sup> *El Diario*. “El Obispo vivirá en la residencia de don Alfredo Zea”. Pereira. 12 de enero de 1953, pp. 1-6.

<sup>68</sup> *El Diario*. “Designada ayer la comisión encargada de preparar el homenaje y la recepción al primer obispo de Pereira”. Pereira. 21 de enero de 1953, pp. 1-8.

<sup>69</sup> *El Diario*. “Fijada por el obispo fecha de inauguración de la diócesis de Pereira”. Pereira. 2 de febrero de 1953, p.1.



Ilustración 13. Iglesia de Nuestra Señora de la Pobreza. Bajo la dirección y cuidado de la Comunidad Claretiana hasta 1957.

Los misioneros Claretianos también recibieron con agrado al nuevo Obispo. Ya habían trabajado varios proyectos con él y tenían un diálogo recurrente. Monseñor Baltasar Álvarez había visitado la Casa Claretiana en varias ocasiones. Una muestra de la buena relación inicial que se tejió entre ambos, claretianos y Obispo, fue la aprobación, en 1955, por parte de la Diócesis, de la creación de la Capilla Ermita del Corazón de María en Cerritos, en la Vía Pereira-Cartago.

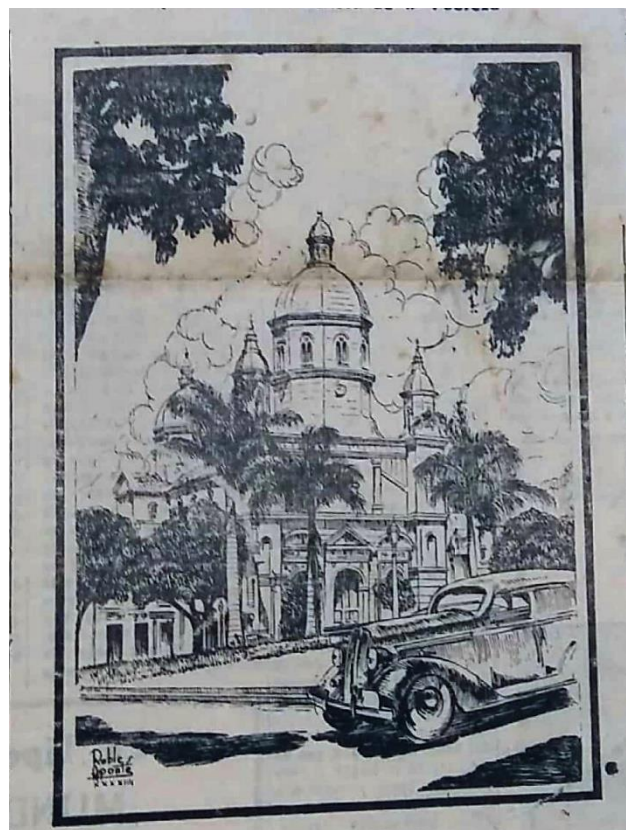


Ilustración 14. Catedral Nuestra Señora de la Pobreza.

Sin embargo, una parte de la comunidad pereirana, especialmente los feligreses más asiduos a los claretianos, sintieron de forma intempestiva la decisión papal de entregar Nuestra Señora de la Pobreza al Obispo. La preocupación de un sector de la ciudad en torno a la decisión de monseñor Álvarez Restrepo respecto a solicitar, o no, a Nuestra Señora de la Pobreza, incentivó un ambiente tendencioso en relación a la figura del obispo en algunos círculos sociales. El obispo, como una medida de diálogo, prefirió no pedir de inmediato la futura Catedral y esperar hasta que los Misioneros consideraran prudente hacer su entrega. Sin embargo, algunos vecinos de la ciudad vieron de manera muy negativa esta situación y procedieron a enviar una carta anónima al Obispo, y a las gentes de Pereira, en la que se quejaban por su supuesto proceder en contra de los Misioneros del Claret.

En la madrugada del 30 de diciembre de 1956, la carta firmada por Anónimos empezó a circular bajo las puertas de los vecinos del centro de la ciudad. Una de esas copias llegó a manos del Obispo Álvarez Restrepo y despertó en él un profundo dolor, similar al que sintieron los Misioneros Claretianos al ver su nombre manchado en aquel momento. La carta en cuestión señalaba varios aspectos que, no por verídicos, sino por ilustrativos, consideramos importante evidenciarlos. La introducción de la carta plantea de inmediato un lenguaje tendencioso hacia la figura del Obispo, al asegurar que son anónimos “no por cobardía, pero siempre por temor a las represalias, arma violenta tan hábilmente manejada por su E. desde su jerarquía”. A renglón seguido, se podía leer:

No está por demás que su E. se dé cuenta que para los Pereiranos viejos, la Comunidad Claretiana es algo intocable, y al Padre Canals lo estimamos como el mejor Párroco, y sobre todo orador que ha ocupado el púlpito de la Catedral... El disparate del padre Canals estuvo en traer Obispo, y este Obispo. Sin Obispo vivíamos muy tranquilamente, en la paz de Dios. Para qué Obispo, teniendo el de Manizales, bien santo por cierto... A tanto llega, que la sociedad, algo enterada de todas esta trama burda, se asombra cómo el R.P. Ángel, párroco de la Catedral, es capaz de desvivirse por servir a su E.; lo estamos viendo hermosearlo todo, para entregar Casa y Catedral de la mejor manera... No, señor Dn. Baltasar Álvarez Restrepo, Primer Obispo de Pereira. Los padres Claretianos que formaron a Pereira y fueron sus Segundos Fundadores, no se van espontáneamente de la Catedral, no porque no la quieran entregar, sino por la manera indigna como se la hacen entregar. Se van porque su E. los arroja, los despide”<sup>70</sup>.

La arrogancia argumental de la carta continúa sosteniendo acusaciones contra la figura del Obispo, insinuando su saña contra los padres claretianos en busca de hacerlos aburrir en Pereira para que estos decidieran irse no solo de la Catedral sino también de la ciudad. Esta situación alertó de manera inmediata a las más altas dirigencias claretianas en el país, el superior provincial, Miguel Atucha, escribió pocos días después una carta al Obispo de Pereira, para pedir excusas por los agravios recibidos y para explicar que los Misioneros del Claret no habían tenido participación en dicho anónimo:

En nombre propio, del Gobierno Provincial y de la Provincia Claretiana, hace público testimonio de que rechaza y condena semejante acto por los irrespetos contra S.E. Rma. y contra la misma autoridad eclesiástica que representa; así mismo contra otras personas en el mismo incalificable

---

<sup>70</sup> Carta Anónima al Obispo Baltasar Álvarez Restrepo, Archivo Histórico Instituto Claret. 30 de diciembre de 1956.

escrito aludidas, dignas de todo respeto y consideración. Declaro además que la Comunidad Claretiana, con motivo de los próximos nombramientos en las Casas de la Provincia, creyó llegado el momento oportuno para retirarse de la Catedral y hacer entrega de la misma en manos de S.E. Rma., sin pensar jamás en derechos de cesantía, etc., que no tienen lugar en cargo eclesiásticos... Hemos sabido con dolor inmenso de nuestro corazón, que el R.P. Aristides Barrera fue distribuidor, aunque no autor, del mencionado anónimo... nos vemos en el caso de imponer al Padre el retiro de la Casa de Pereira<sup>71</sup>.

Por solicitud del Obispo de Pereira, la carta de disculpa fue leída en todas las misas del domingo 6 de enero de 1957. La misiva del padre superior Atucha deja entrever la presunta culpabilidad del padre Barrera como uno más de los distribuidores de la carta anónima, pero lo más importante es que al parecer la carta tuvo un efecto búmeran, porque precipitó la entrega de la Catedral Nuestra Señora de la Pobreza.

Con respecto al incidente no se tiene mayor información en los registros históricos. Se sabe que, en lo posterior, los misioneros Claretianos y el Obispo de Pereira tuvieron muy buenas relaciones en procura de los feligreses de Pereira. Nueve años más tarde, en 1966, el padre José J. Ángel CMF, al que se hacía referencia en el anónimo como el claretiano que se preocupaba por servir al Obispo, quiso explicar algunos detalles de lo sucedido, porque consideró que los “acontecimientos que tuvieron como escenario a Pereira han llegado a un gran número de miembros de la Congregación y del público profano, de una manera oscura, imprecisa y en parte errónea”:

Al tomar posesión el Sr. Obispo de la Diócesis de Pereira, los padres Claretianos permanecieron por espacio de cinco años al frente del culto y trabajo apostólico en la Catedral... Muchas indelicadezas con la suprema autoridad eclesiástica se cometieron, por desgracia, por parte de algunos misioneros residentes en la Casa Claret (Ángel, 1966).

El padre Ángel, en su memoria, menciona dos acontecimientos, anteriores a la carta anónima, que tensionaron las relaciones. Primero, la visita del Cardenal Larraona a Pereira y la forma como los claretianos impidieron que asistiera a saludar al Obispo Álvarez Restrepo y, segundo, la visita de la reliquia del padre

---

<sup>71</sup> Atucha, Miguel, CMF, Superior Provincia en Bogotá. *Carta al Obispo Baltasar Álvarez Restrepo, en Pereira*. Archivo Histórico Instituto Claret. 4 de enero de 1957.



Claret a Pereira y el impedimento de los Claretianos de que visitara la Iglesia Nuestra Señora de la Pobreza, donde estaba el Obispo. Según el padre Ángel, estos antecedentes, sumados a la carta, en la que, según él, sí hubo participación de los misioneros, fueron suficientes para enturbiar las relaciones entre la Comunidad Claretiana y la Diócesis de Pereira por varios años. Aun cuando los acontecimientos de aquellos días hayan sido complicados, no se puede desestimar la importancia que tuvo para los Claretianos la visita de Monseñor Arcadio María Larraona Saraleguí, que coincidió con el día en que Pereira cumplía años. Así transcurrieron las horas del padre Larraona en la ciudad:

El mismo Sr. Obispo, sabedor de la venida del Padre Larraona y de que llegaría a Pereira más o menos a la hora de la misa, me llamó para que, en compañía del Sr. Alcalde, del Personero y del Sr. Vicario General, elaborásemos algún programa a fin de que la muchedumbre conociera y saludara al ilustre Prelado Misionero [...] Convenimos en que antes de la misa campal, con el público reunido en la plaza principal, el padre Larraona subiría al andamio en donde se iba a celebrar la Santa Misa, recibiría el saludo de las autoridades y del público en corto discurso del señor Obispo [...] El avión de Avianca que traería al P. Larraona aterrizaría en el aeropuerto de Matecaña minutos antes de las 9 a.m., con tiempo suficiente para llegar a la Plaza de Bolívar antes de la misa y las ceremonias subsiguientes [...] Aquel día de los cuatro puntos cardinales de la ciudad afluyeron las muchedumbres a la plaza principal [...] Resonó en la plaza el pito de la sirena. Siguió el cortejo. Todos de pie, saludó la muchedumbre con pañuelos en la mano, al Padre Larraona. Entró a Pereira en medio del estruendo de las bocinas<sup>72</sup>.

Después de estar en la Plaza de Bolívar el padre Larraona se dirigió con el padre Palacios al Templo San Antonio María Claret. Como se puede ver, la historia se construye con versiones encontradas de los acontecimientos. Como no se trata de juzgar, sino de exponer las visiones contrarias, lo importante es aclarar que las relaciones entre ambas entidades, Comunidad del Claret y Diócesis de Pereira, han gozado de una excelente salud. Tanto así, que fue el mismo Obispo, Baltasar Álvarez Restrepo, quien procuró que el Templo del Beato Claret fuera elevado al estatus de Parroquia San Antonio María Claret.

---

<sup>72</sup> Atucha, Miguel, CMF, Superior Provincia en Bogotá. *Carta al Obispo Baltasar Álvarez Restrepo, en Pereira*. Archivo Histórico Instituto Claret, p. 6. 4 de enero de 1957.

El ofrecimiento formal lo hizo el Obispo de Pereira al padre Superior Claretiano el 4 de febrero de 1961. Entre los argumentos esgrimidos se encuentra el hecho de fortalecer el perfil misional de la comunidad en Pereira y, además, ayudar a la Diócesis en su tarea de defender la fe y la moral. En la misiva, Álvarez Restrepo, se muestra muy preocupado por la situación que se vive en la ciudad, donde hay dos problemas que son los que más lo atormentan: “el primero, la creciente infiltración comunista y protestante y, el segundo, es el notable aumento de la población urbana”. En efecto, las preocupaciones del Obispo Álvarez eran coherentes, dado que en Pereira hubo un crecimiento poblacional abrumador entre 1940 y 1970, una de cuyas causas principales, como siempre se ha creído, fue la Violencia Política.

Con razón, el Obispo Baltasar Álvarez Restrepo, pensó que para su labor debía contar con el apoyo de las comunidades religiosas de la ciudad. Entre ellas, los claretianos. Por eso, efectuó la solicitud.

Entre los medios más aconsejables para defender la fe y la moral no dudo sería tener más parroquias urbanas [...] en tal virtud, me he permitido dirigirme a su reverencia, y por su digno conducto a la comunidad que tan dignamente dirige, para pedirles la administración de una parroquia en Pereira. Dicha parroquia tendría por sede el mismo Templo de San Antonio María Claret que la comunidad tiene en esta ciudad”<sup>73</sup>.

Al finalizar su comunicado, el Obispo de Pereira aprovechó para reiterar su amistad y respeto para con la Comunidad de Claretianos. Se despide con “sentimientos de la más distinguida consideración y personal estima”. Pocos días después, el padre Superior, Alfonso Sánchez, dio respuesta positiva al Obispo de Pereira y recalcó que para la Comunidad Claretiana se trataba de una gran posibilidad de contribuir a la ciudad y a la Diócesis y, al igual que el Obispo, finalizó expresando la amistad simbólica entre ambos: “quiero expresar una vez más a V. Excia. Rvma. los más sinceros deseos que animan a nuestra humilde

---

<sup>73</sup> ÁLVAREZ Restrepo, Baltasar. Obispo de Pereira. *Carta a Alfonso Sánchez, Provincial de los Padres Claretianos en Bogotá*. Archivo Histórico Instituto Claret. 4 de febrero de 1961.

Comunidad Claretiana, de prestarle todo nuestro apoyo y colaboración en la realización de sus planes pastorales”<sup>74</sup>.

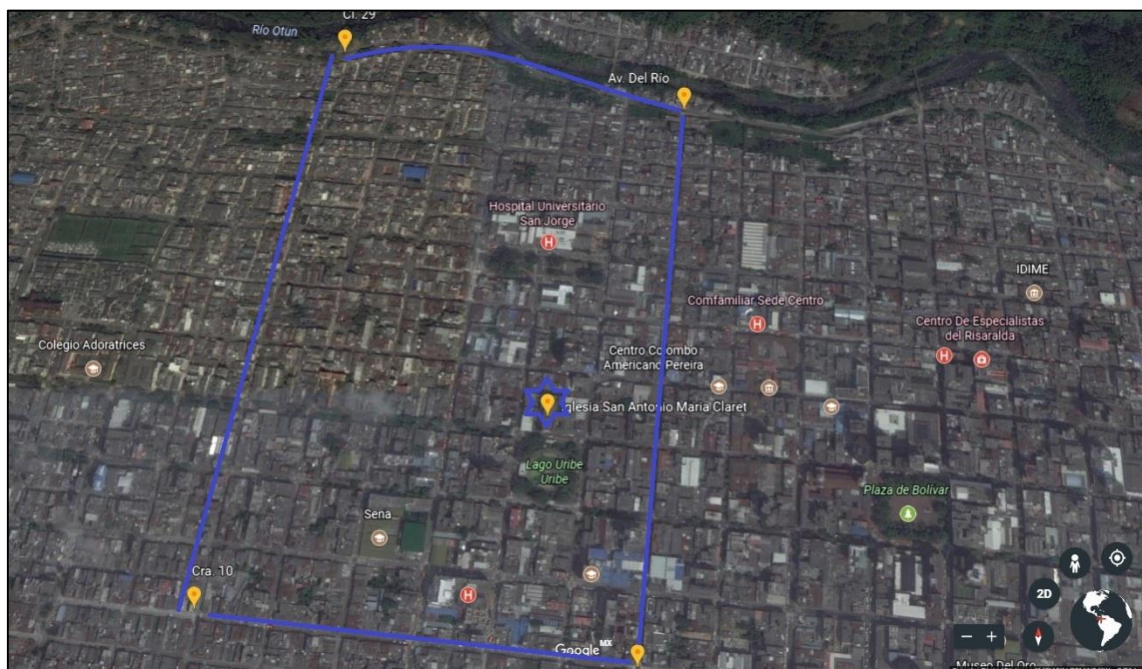


Ilustración 15. Parroquia San Antonio María Claret. Límites iniciales, según decreto No. 375, del Obispo Baltasar Álvarez Restrepo.

Así, el día 5 de julio de 1961, el Obispo de la Diócesis de Pereira, Baltasar Álvarez Restrepo, firmó el decreto No. 375, por medio del cual creó una Parroquia San Antonio María Claret y la encargó a los Padres Misioneros del Claret. Quedó ubicada alrededor del Templo San Antonio María Claret, con los siguientes límites: “se parte del punto donde se juntan el río Otún y la calle 23; luego se sigue por la misma calle 23 hasta el encuentro con la carrera 10ª; por la 10ª se sigue hasta la calle 29; en la calle 29 se regresa al Río Otún y se sigue hasta el punto de partida”<sup>75</sup>.

<sup>74</sup> SÁNCHEZ, Alfonso. Superior Provincial de los Padres Claretianos. *Carta al Obispo de Pereira, Baltasar Álvarez Restrepo*. Archivo Histórico Instituto Claret. 15 de febrero de 1961.

<sup>75</sup> Diócesis de Pereira. Decreto No. 375, por el cual se crea la Parroquia de San Antonio María Claret en la ciudad de Pereira. Archivo Histórico Instituto Claret. 5 de julio de 1961.

Si por una parte la entrega voluntaria de la Catedral a la Diócesis fue un golpe simbólico para la Comunidad del Claret, el encargo de la nueva Parroquia fue una forma en que la misma Diócesis demostró la confianza que está puesta en la comunidad de los misioneros. A decir verdad, esa confianza siempre ha estado de parte de los pobladores de la ciudad, pero con esta disposición se logró que la relación entre comunidad religiosa y la comunidad del centro se fortaleciera.

En 1967, la ciudad volvió arropar a los padres Claretianos cuando se presentó la muerte del R.P. Andrés María Canals, CMF, que durante varias décadas estuvo en Pereira y durante ocho años dirigió la Iglesia Nuestra Señora de la Pobreza. Por esta razón, la Diócesis le otorgó un Decreto de Honores<sup>76</sup>. En diciembre del mismo año, cuando se cumplieron las Bodas de Oro, el alcalde la ciudad, Fabio Alfonso López Salazar, le otorgó la Orden de los fundadores a la Comunidad de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María<sup>77</sup>.

La muerte del padre Canals entristeció a la ciudad y marcó el inicio de una nueva etapa para la comunidad claretiana en Pereira. Con nuevos proyectos que se sumaron a los ya iniciados, Pre-postulantado y Parroquia San Antonio María Claret, y que llegan hasta la actualidad.

---

<sup>76</sup> Diócesis de Pereira. Decreto No. 601, por el cual se honra la memoria de un benemérito sacerdote. Archivo Histórico Instituto Claret. 28 de abril de 1967.

<sup>77</sup> Alcaldía Municipal de Pereira. Decreto 0204, por el cual se otorga la Orden de los Fundadores. Archivo Histórico Instituto Claret. 15 de diciembre de 1967.

## CONCLUSIONES.

La historia que se ha contado tiene varias facetas. Por un parte, hay una apuesta por la comprensión del contexto del proceso educativo colombiano, que implicó comprender las etapas de formación de la Nación. Los autores expuestos tienen diferentes posturas alrededor de si Colombia ya alcanzó, o no, su punto de consolidación como Nación. El debate se entiende también a partir de los puntos de referencias de cada uno de esos autores, sus intereses y su visión de Nación y Estado modernos.

Sea lo uno o lo otro, entre los esfuerzos por construir país fue muy importante el lugar que se le dio a la Educación. Desde los momentos mismos de la naciente república, recién alcanzada la Independencia de España, avanzando por todo el siglo XIX, en medio de las guerras civiles por el poder político y por la participación de la iglesia en la vida social, hasta finales del siglo XX y comienzos del XXI, la educación siempre ha hecho parte de esas temáticas que preocupan a los líderes del país. Muy lógico resulta, puesto que ven en la educación el camino para consolidar y reproducir el tipo de país y sociedad que esperan. Bien sea por temor o por amor a quienes dirigen el país les importa sobre manera el proyecto educativo como la punta de lanza de la formación de futuros ciudadanos.

Estos procesos educativos también se han movido entre el éxito y el fracaso. Siempre han estado orientados por la aplicación casi radical de postulados y pedagogías europeas, de muy buenos resultados en dichos contextos, pero que, dadas las particularidades de América Latina, en general, y de Colombia, en particular, no han obtenido los mismos logros. Así pasó con las ideas de Lancaster, Pestalozzi, Decroly y Dewey. La Escuela Nueva terminó siendo una manera de construir un híbrido en medio de todas esas influencias teóricas y educativas.

Dos periodos políticos fueron sumamente trascendentales para la educación en Colombia: la *Hegemonía Conservadora* y la *República Liberal*, es decir, que entre 1886 y 1946 el país discutió profundamente el modelo educativo más pertinente para un proyecto de Nación que en muchos sentidos fue excluyente.

De un proyecto de orden y religiosidad a uno más laico, en ambos casos, la Iglesia Católica luchó con ahínco por no perder su lugar social y su protagonismo en la Educación. En la *República Liberal* se presentaron reformas importantes que acercaron la sociedad campesina a la esfera pública a través de una educación más diversificada y dieron una amplia participación a los colombianos.

Desde una perspectiva local, la educación en Pereira, sigue siendo un tema por estudiar, una preocupación obligada de los nuevos historiadores. De ahí, la pertinencia de investigaciones como la presente, que desea hacer un aporte delimitado y concreto a la historia de la educación desde la perspectiva de las comunidades religiosas y la educación. La versión más aceptada, que es la de Jaime Jaramillo Uribe, señala que hubo, desde el principio, un gran interés por lo educativo y lo cultural entre las élites de Pereira, aunque bien este señalar que dicha preocupación como lo argumenta Jhon Jaime Correa (2015), devino en un interés por el civismo y la ciudadanía moral, y no tanto, por una educación incluyente que formara ciudadanos críticos, hacedores de ciudad y región.

La apertura de escuelas y colegios durante la primera mitad del siglo XX se dio debido a la llegada de grupos religiosos que asumieron el papel que debía cumplir el Estado. Otro grupo que se encargó de la educación en Pereira fue la Sociedad de Mejoras Públicas. En este caso, aceptamos el planteamiento de Correa (2015) de que lo hicieron desde enfoques no formales, mediante una fuerte propaganda cívica, para formar ciudadanos, pereiranos, amantes del civismo. Pero solo en la segunda mitad del siglo XX el tema educativo empezó a tomar proporciones modernas. Para eso fue muy importante la constitución de la Universidad Tecnológica de Pereira, en 1961. Un gran aporte fue la constitución, en 1965, de la Facultad de Ciencias de la Educación en la UTP, pues se encargó de formar los docentes para las escuelas y colegios de la ciudad y la región.

En este contexto se desarrollaron los aportes de la comunidad de Misioneros de San Antonio María Claret en Pereira. Llegaron el 24 de diciembre de 1917,

después de varios días de camino desde Bogotá. La petición de su presencia la hizo el obispo de Manizales, Monseñor Gregorio Nacianceno Hoyos, preocupado por el ambiente liberal de la ciudad de Pereira. Además de la evangelización, los claretianos se enfocaron en un proyecto educativo: El Instituto Claret, que empezó a funcionar en 1929.

El Instituto Claret prestó un gran servicio al desarrollo de la región y la ciudad. Y lo hizo sin tintes partidistas o exclusiones ideológicas. Salvo el acato de los valores cristianos, los padres claretianos fomentaron la discusión y la iniciación científica. Entre 1917 y 1929 tuvieron la férrea idea de fundar un colegio, pero las disposiciones administrativas y la ausencia de apoyo municipal hicieron que la idea se retrasara.

En 1929 dieron una muestra de compromiso y lograron que el proyecto de colegio fuera aprobado por el Gobierno de la Provincia en Bogotá y así pudieron hacerlo realidad. Empezaron con la enseñanza de primaria y, unos años más tarde, completaron la secundaria. De un local arrendado pasaron a un edificio propio. Enseñaron a los jóvenes de Pereira, mediante las artes, las humanidades, la historia universal y especialmente con el francés y el inglés, que el mundo iba mucho más allá de la comarca.

Su cierre, cuando aconteció, fue una trágica noticia para los padres y profesores. La ciudad lo lamentó profundamente y, no obstante, nada se pudo hacer ante la decisión tomada por los líderes de la congregación en Bogotá. Mientras tanto, los padres claretianos de Pereira asumieron que su proyecto religioso y social debía continuar y se empecinaron en construir en la Plaza de Bolívar una gran iglesia, que más tarde cedieron al obispo de la ciudad, cuando se configuró la Diócesis de Pereira.

El 15 de diciembre de 1967 el alcalde de Pereira, Fabio Alfonso López Salazar, señaló: “Pereira debe a los R.R. Padres Claretianos innumerables favores y servicios, como iniciadores que son de las obras más trascendentales realizadas hasta hoy en el aspecto religioso y educativo” y les otorgó la condecoración

Orden de los Fundadores en la Categoría Cruz de Plata, la más importante que entrega el municipio<sup>78</sup>.

La condecoración fue impuesta un poco más de 26 años después de que aconteciera el cierre del Instituto Claret. En aquella época, la ciudad y sus dirigentes políticos y cívicos, dejaron que una gran apuesta educativa, como fue el centro de los Claretianos, naufragara, por la falta de un establecimiento adecuado para una educación de calidad. Dos décadas después, tal vez de manera tardía, se pensó que el esfuerzo claretiano por la ciudad, en todos los ámbitos, merecía un reconocimiento. En 1967, además, se cumplieron los 50 años de presencia claretiana en Pereira.

La fundación del Colegio La Enseñanza fue otro de los grandes aportes educativos de los Misioneros Claretianos. En 1925, el padre Vidal Bandrés en invitó a las hermanas para que vinieran a Pereira a construir una gran institución que sirviera a la educación femenina. Han pasado noventa años y, parece ser, que la ciudad olvidó el compromiso adquirido con esta comunidad religiosa porque el 5 de junio del 2017, el periódico *El Diario*, publicó la nota titulada *Anuncian Cierre del Colegio La Enseñanza*. En ella, se indicó que dicha institución dejará de funcionar a partir del 2018. En la nota se reproducen apartes de la carta que el colegio envió al periódico. La razón principal es una difícil situación económica: “La realidad que afrontamos este año: 277 estudiantes, tarifas educativas que no alcanzan a sufragar todos los gastos y la cartera morosa, que representa un monto importante cada mes, nos demuestran que no es posible continuar llevando adelante una misión educativa de calidad”<sup>79</sup>.

Dicho esto, queremos precisar que la piedra angular de los noventa años de historia de las hermanas de La Enseñanza en Pereira fue una gestión religiosa y educativa de los Misioneros Claretianos. En la memoria histórica aparece la

---

<sup>78</sup> López Salazar, Fabio Alfonso. Alcalde de Pereira, Decreto 0204, por el cual se otorga la Orden de los Fundadores. Archivo Histórico Instituto Claret. 15 de diciembre de 1967.

<sup>79</sup> <http://www.eldiario.com.co/seccion/LOCAL/anuncian-cierre-de-colegio-la-ense-anza-1706.html>



figura del padre Vidal Bandrés que, como párroco de Pereira, visitó incontables veces al obispo en Manizales, para pedirle el permiso para que las madres pudieran fundar su casa en Pereira. También quedan para la posteridad las cartas entre el padre Bandrés y la superiora, Adelaida Gaviria, que durante el segundo semestre de 1925 tejieron una idea de educación para la Villa de Cañarte.

Este trabajo de tesis es un aporte muy concreto a la preservación de la historia y la memoria religiosa y educativa de la Comunidad Claretiana en Pereira. A futuro se deben revisar otros tópicos que apenas fueron señalados como la relación Misioneros Claretianos y Ciudad, profundizando los lazos con la gestión pública.

## **EPÍLOGO.**

### **APORTES A UN PENSAMIENTO CLARETIANO.**

La presente investigación tuvo por uno de sus objetivos servir como un aporte para la continua construcción del pensamiento claretiano, tendiente a nutrir las experiencias significativas tejidas alrededor del proyecto de la Fundación Universitaria Claretiana (UNICLARETIANA), en lo particular, para la sede de la ciudad de Pereira, y en lo general, para la universidad en el nivel nacional. Lo perseguido es la vinculación de los aportes sociales e históricos que se han construido en el presente trabajo a los contenidos que se tienen plasmados como Cátedra de Pensamiento Claretiano.<sup>80</sup>

La vida institucional de los Misioneros Claretianos en Colombia tiene más de cien años de presencia. Su experiencia en lo fundamental se ha desarrollado en los contextos rurales y étnicos en regiones como Chocó, en sus lugares más apartados. La acumulación de experiencias en desarrollo comunitario y educativo, llevaron a que los misioneros se propusieran la constitución de una institución universitaria que les permitiera dar el siguiente paso en los niveles educativos. Ya de tiempo atrás habían tenido varios colegios en funcionamiento por el territorio nacional, sin embargo, era el momento propicio para valorar la experiencia comunitaria adquirida al presentar sus propias carreras para la formación de la ciudadanía.

### **El surgimiento de la UNICLARETIANA.**

En 1995 en Quibdó, Chocó, un grupo de profesores tenían una gran urgencia de capacitarse en el ámbito religioso para poder impartir clases de religión y ética, pero lamentablemente no encontraban en donde podían prepararse para tal misión laboral. En medio de sus búsquedas, los maestros le pidieron a los padres Misioneros Claretianos que los instruyeran en el acercamiento a la biblia, teología y filosofía, por medio de una metodología a distancia y que buscaran la forma para que su estudio pudiera ser acreditado por alguna institución de educación superior.

---

<sup>80</sup> Fundación Universitaria Claretiana. <https://uniclaretiana.edu.co/> .

Los Misioneros Claretianos se entusiasmaron con la idea, porque de tiempo atrás ellos venían pensando en la formación de grupos de estudios bíblicos para la población de Quibdó. Hicieron unas primeras averiguaciones y se dieron cuenta que el número mínimo de estudiantes para iniciar cualquier tipo de curso con reconocimiento formal, debería ser de 15 personas. Sorprendidos quedaron al observar que los maestros inscritos fueron 50 más otros estudiantes interesados.

Para contar con reconocimiento oficial, dado que las necesidades de las personas implicaba un nivel de certificación universitaria, los Misioneros Claretianos hicieron contactos con la Universidad Bíblica Latinoamericana de San José de Costa Rica. Esta universidad, de carácter internacional, se mostró muy interesada en el proyecto pero lamentablemente los trámites diplomáticos para la validación de documentación no permitieron que hubiese diligencia, en un momento en el que los maestros inscritos tenían premura. Esto hizo que no se pudiera abrir el proyecto con la universidad costarricense.

Los Misioneros Claretianos buscaron hacer contacto con otras instituciones como la Universidad de Antioquia, Universidad Bolivariana, Universidad Católica de Oriente, Universidad Mariana de Pasto y Universidad Antonio Nariño; sin embargo, con estas universidades tampoco se pudo llegar a algún acuerdo por diversas razones. No había claridad suficiente con respecto a los proyectos educativos que se podían articular entre los Misioneros Claretianos y las Universidades laicas.

En el proceso de búsqueda de apoyo interinstitucional finalmente se acudió a la Corporación Universitaria Lasallista, con quien, gracias a la mediación del Hermano Humberto Murillo, se hizo un convenio, en principio por cuatro años, el cual se finalizó antes de lo previsto. Posterior a esta experiencia se firmó un convenio con la Fundación Universitaria Luis Amigó.

La madurez obtenida por los Misioneros Claretianos en el campo de la Educación Superior después de más de 10 años les permitió ganar en planeación

de actividades como la creación de módulos de estudio propios; de obtención de promociones universitarias; construir biblioteca propia en Quibdó; de contar con el apoyo de la Biblioteca Provincial Claretiana de Medellín, especializada en Biblia y teología, que cuenta con unos 40.000 volúmenes; y, de poner bases organizativas internas.

La Fundación Universitaria Claretiana fue constituida y reconocida por el Ministerio de Educación Nacional, el 22 de mayo de 2006. Hasta el momento se ha alimentado de la fuerza proveniente del hecho de tener, como Misioneros Claretianos, 9 Centros (Quibdó, Barranquilla, Cartagena y Sincelejo, Medellín, Piedecuesta – Santander, Manizales, Cali, Tumaco y Pereira) que reciben en convenio con la Fundación Universitaria Luís Amigó los servicios de educación a distancia y contar, entre todos los Centros, con más de 500 alumnos, la mayor parte de ellos gente verdaderamente pobre, a quienes la Universidad se les presenta como una verdadera utopía. La UNICLARETIANA tiene una vocación de promoción universitaria con base en las enseñanzas misionales de los Misioneros Claretianos y, del santo Antonio María Claret, como se puede ver:

...ha hecho propia la utopía de la gente que acompaña y quiere demostrarle a tanta gente excluida que su sueño de acceder a una Universidad es posible, cuando las voluntades se aúnan, cuando hay desprendimiento de todo interés personal o institucional y cuando ellos, como gente pobre, hacen también su propio esfuerzo y enfrentan sacrificios para lograr la meta propuesta. La oferta de una Institución Universitaria propia, desde el carisma claretiano, abre un camino en dignidad, en derechos y en nuevas posibilidades, a muchas personas marginadas (Historia, Uniclaretiana, 2006, p. 2).

En lo que respecta a la ciudad de Pereira, la UNICLARETIANA cuenta con varios programas de formación, en pregrado carreras como *administración de empresas, ingeniería de sistemas, ingeniería industrial, trabajo social*; en postgrado carreras como *especialización en estudios bíblicos, especialización en gerencia de servicios sociales, especialización en gerencia financiera, especialización en gestión de procesos psicosociales*.<sup>81</sup>

---

<sup>81</sup> *El Diario del Otún, “Escenarios para la paz y la interculturalidad”*,

## Cátedra de Pensamiento Claretiano.

La catedra que se propone es la siguiente.

#	UNIDAD.	COMPONENTES.	PROPÓSITO.
1	La identidad social claretiana	Organigrama de la organización claretiana. Identidad social claretiana. San Antonio María Claret, obispo apasionado y universal. Biografía del arzobispo Antonio María Claret. Hombres que arden en caridad. El hombre que desafió lo imposible.	<p>Toda institución de Educación Superior tiene su propia misión u objetivo y, en base al mismo, transmite unos valores a quienes se acercan a la institución. Esta es la razón por la cual todo estudiante, en cualquiera de las carreras que elija, debe acercarse a los valores que definen la identidad de su respectiva institución. El estado colombiano, al aprobar una Institución educativa de carácter superior, la obliga a que le presente a sus estudiantes su pensamiento o identidad, para que estos conozcan la verdadera dimensión de la institución a la que pertenecen.</p> <p>Si aquí y ahora hablamos de una “identidad claretiana”, que debe ser conocida por los estudiantes que frecuenten nuestras aulas, es porque estamos convencidos de poder ofrecer unos valores que, más allá de toda confesionalidad, pueden ayudar al crecimiento humano de quien está cerca de Uniclaretiana. Por lo mismo, cuando hablamos de “identidad claretiana” no estamos hablando de otra cosa que de los valores específicos que este Centro Claretiano de Educación Superior cree tener y anhela comunicar a quienes entren en contacto con el mismo. Con el nombre de “claretiano” queremos referirnos a la herencia humanizadora que el grupo de misioneros claretianos -fundadores, coordinadores y animadores de Uniclaretiana- hemos recibido de Antonio María Claret quien, en el año</p>

<http://www.eldiario.com.co/seccion/EMPRESARIAL/escenarios-para-la-paz-y-la-interculturalidad-en-uniclaretiana-pereira1709.html>

			de 1849, puso en marcha la Congregación Religiosa de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, o Misioneros Claretianos. Aún en vida de Antonio M. Claret, los claretianos decidieron hacer parte de la evangelización de América Latina y desde comienzos del siglo pasado (febrero de 1.909), decidieron ligarse a la historia del Chocó y de Colombia.
<b>2</b>	La ética claretiana, herencia claretiana.	La ética claretiana como reflejo una herencia de fe. Una respuesta a los sueños de los pueblos afrocolombianos, indígenas y mestizos. Logotipo, misión y visión claretiana.	Uniclaretiana quiere formar profesionales con estas cualidades: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Competentes en la práctica científica y humanística: es decir, aptos para desempeñar el lugar que como profesionales les corresponde en la sociedad. De ninguna manera quiere profesionales que, por falta de competencia científica y humanística, no consigan ubicarse profesionalmente en la sociedad. Para llegar a ser competente en algo, se necesita exigencia, estudio, investigación, constancia, sacrificio.</li> <li>• Integrales: es decir, que sepan integrar la vida con sus creencias. Que el tipo de fe que profesen (sea el que sea) se convierta en una espiritualidad comprometida con los desafíos de su propia sociedad.</li> <li>• Éticos: es decir, que por la calidad de sus estudios y por el puesto que desempeñen en la sociedad, se conviertan en sujetos creadores de principios que orienten su propio comportamiento y el de la sociedad que los rodea, por la línea de la justicia social.</li> </ul>
<b>3</b>	Raíces antropológicas y la misión de todo ser humano	El modelo de sociedad generado por el acaparamiento y el consumo excesivo. Conocer la dinámica histórica de la sociedad	El ser humano aparece en la creación con una misión específica: la de humanizarse, a través de largos procesos evolutivos, que deberá realizar en compañía de los otros seres tanto de su especie como del resto de la creación. Desde nuestras posiciones religiosas debemos respetar y

		colombiana. Conocer la dinámica capitalista, económica y empresarial del país. ¿Qué hacer frente al capitalismo y su modelo?	mantener viva esta finalidad universal, pues se trata de la finalidad que la Gran Energía del Universo (las religiones lo llaman Divinidad) le ha puesto al ser humano. Ninguna religión genuina, ni ninguna institución social o religiosa deben apartarse de esta gran misión. De suyo, todas las instituciones -aún las menos confesionales- pregonan que su misión es humanizar al ser humano. Para no olvidarla, digamos, pues, que Misión o finalidad del ser humano, desde la óptica antropológica, es: La realización, necesariamente comunitaria, del proceso de humanización al que el ser humano tiende por naturaleza, como fruto del diseño que le señaló la misma naturaleza (por diseño de una Energía Superior anterior), y que se realiza por evolución, que el ser humano descubre como voluntad expresa de un Ser Supremo, y que sólo se logra por la práctica de algún tipo de justicia.
4	La historia de nuestra presencia claretiana en Pereira.	Llegada y presencia, primero años (1917-1920). El Instituto Claret en Pereira (1929-1941). El pre-postulantado en Pereira (1941-1947). La construcción del Templo Claret y la Parroquia San Antonio María Claret (1947-1967). Aportes educativos y comunitarios de la Misión Claretiana a la ciudad de Pereira en I siglo de presencia.	Es importante que todos los estudiantes de la UNICLARETIANA conozcan y defiendan, con rigor histórico y social, la magnitud de los aportes que dicha comunidad le ha aportado a la ciudad de Pereira y al departamento de Risaralda. Para hacerlo será importante reconocer y validar las experiencias educativas que ha desarrollado la comunidad en Pereira, como la constitución del Instituto Claret, el apoyo para la creación de El Colegio la Enseñanza, pero así mismo, la valoración de los trayectos misionales con en la construcción de la Catedral Nuestra Señora de la Pobreza y la Parroquia San Antonio María Claret.

## BIBLIOGRAFÍA.

- ACEVEDO TARAZONA, Álvaro y CORREA RAMÍREZ, Jhon Jaime. "Sociabilidades, visiones de ciudad y cultura ciudadana: El caso del civismo en Pereira (1900-2000)". En: Revista Historia de la Educación Latinoamericana, No. 9. Tunja: UPTC, 2007.
- ACEVEDO TARAZONA, ÁLVARO, CANO, Martha y LÓPEZ, Carlos. Encuentro con la historia: Catedral de Nuestra Señora de la Pobreza. Colección Clásicos Pereiranos. Pereira: Editorial Papiro, 2001.
- ACEVEDO TARAZONA, Álvaro, GIL MONTOYA, Rigoberto y PRADO GUTIÉRREZ, Pablo. Universidad Tecnológica de Pereira. 40 años: Una mirada a sus orígenes. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2001.
- ACEVEDO TARAZONA, Álvaro, RODRÍGUEZ, Diana y GIRALDO, Nelson. Jorge Roa Martínez. Memoria de una visión cosmopolita. Colombia: Universidad Tecnológica de Pereira-Rudecolombia, 2009.
- ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. "Pereira. Las representaciones de la raza, prohombre y civismo en la génesis y transformaciones materiales de la ciudad". En: Historelo, Vol. 2, No. 4. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2010.
- ÁNGEL JARAMILLO, Hugo, Pereira: Proceso histórico de un grupo étnico. Club Rotario, 1983.
- BARRERO, Martha Isabel. La educación en Colombia: periodo Regeneración. En: Revista Paideia Sur Colombiana, No., 15, 2009.
- BETANCOURT MENDIETA, Alexander. "La construcción de una memoria regional: Una mirada a la escritura de la historia en el Eje Cafetero". En: BETANCOURT Mendieta, Alexander (Editor). Policromías de una región. Procesos históricos y construcción del pasado local en el Eje Cafetero. Pereira: Alma Mater – Universidad Autónoma de San Luis Potosí (México), 2008.
- BRITTON, Diane F., y Bárbara C. Knowles. "Historia Pública Y Memoria Pública." en Ayer, no. 32, 1998.
- BUSHNELL, David. Colombia. Una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos A nuestros días. Bogotá: Editorial Planeta, 1994.
- CALDERÓN, Christian. Acercamiento a la Literatura y a la Cultura Regional: El caso de Eduardo López Jaramillo y su novela Memorias de la Casa de Sade (2002). (Tesis de pregrado en Licenciatura en español y Literatura). Universidad Tecnológica de Pereira, 2013. Consultar en <http://hdl.handle.net/11059/4797>.
- CARR, Edward. ¿Qué es la historia?, Barcelona: Seix Barral, 1969.
- COLEGIO LA ENSEÑANZA. 1926-1986, 26 años de testimonio pedagógico en Pereira. Pereira, Colegio La Enseñanza, 1986.
- CORREA ÁNGEL, Olga Lucía. El Lago Uribe Uribe, en el Telar de la Memoria. Fundación Universitaria el Área Andina, Pereira, 2013.
- CORREA, Jhon Jaime, GIL PÉREZ, Anderson Paul y LÓPEZ GARCIA, Edwin Mauricio. (2017). 'A toda máquina, señores': facciones políticas, clientelismo y estabilidad política en Risaralda (1965-1985). Anuario de Historia Regional y de las Fronteras, Vol., 23, No. 1, 2017.
- CORREA, Jhon Jaime, GIL PÉREZ, Anderson Paul. Revisión crítica de la escritura de la historia local en Pereira. Revista Pindaná de los Zerillos, No. 2, Academia Pereirana de Historia, 2015.
- CORREA, Jhon Jaime. "Historia del civismo en Pereira (1863-2000) o la sacralidad de lo público". En: Memorias II Simposio Colombiano de Historia Local y Regional. Pereira: Academia Pereirana de Historia, 2007.
- CORREA, Jhon Jaime. Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925 - 1950): un análisis comparativo entre sus sociabilidades, visiones de ciudad y cultura cívica.



- Sello editorial de la Universidad Tecnológica de Pereira, 2015.
- CORREA, John Jaime, MARTÍNEZ, Héctor y SERNA, Carlos. (2013). "Intelectualidad cosmopolita en provincia: el caso de los Santiago Londoño en Pereira". En: Revista Historia y Espacio, No. 41. Cali: Universidad del Valle.
- CORREDOR MARTÍNEZ, Marcela. Comunidad religiosa. ¿Realidad o Metáfora? Tesis de Maestría en Psicología Comunitaria. Chile: Universidad de Chile, 2006.
- DUQUE Luis, Juan FRIEDE y Jaime JARAMILLO URIBE, Pereira. Club Rotario, 1963.
- ECHEVERRY Uribe, Carlos. Apuntes para la historia de Pereira. Medellín: Editorial de Bedout, 1921.
- FUKUYAMA, FRANCIS. El fin de la historia y el último hombre. España: Planeta, 1992.
- GALLERANO, Nicola. Historia y uso público de la historia. En: Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo, No. 24, 2007.
- GIL MONTOYA, Rigoberto, Pereira: Visión caleidoscópica. Pereira: Publiprint, 2002.
- GIL MONTOYA, Rigoberto. "La crónica en Pereira: contradicciones de clase". En: Literatura y Filosofía, No. 2, Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, junio-diciembre de 2004.
- GIL PÉREZ, Anderson Paul. Prensa y movilización en la creación de Risaralda: análisis histórico desde el periódico Risaralda (1966-1967). Trabajo de grado, Universidad Tecnológica de Pereira, 2015.
- GIL PÉREZ, Anderson Paul. "Miradas historiográficas a la relación prensa e historia el caso de Pereira", en Ciencia Nueva. Revista de Historia y Política, Vol. 2, No. 1. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2018.
- HELG, Aline. La educación en Colombia, una historia social, económica y política. 1918-1957. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2001. Primera edición fue en 1987 por la Universidad de los Andes-CEREC.
- HERRERA, Martha Cecilia. Historia de la Educación en Colombia. La República Liberal y la modernización de la educación: 1930-1946. En: Revista colombiana de historia de la educación, No., 26, 1993.
- HIBBS, Solange "El padre Antonio María Claret (1807-1870): un pionero de las bibliotecas populares en el siglo XX. En Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo. Homenaje à Jean-François Botrel, Presses Universitaires de Bordeaux (Bordeaux), 2005.
- JARAMILLO URIBE, Jaime, FRIEDE, Juan, DUQUE, Luís (1963). Historia de Pereira (1863-1963). Bogotá: Club Rotario de Pereira.
- JARAMILLO URIBE, Jaime. "Etapas y sentidos de la historia de Colombia", en Jorge Orlando Melo, Colombia Hoy. Versión digital en el Banco de la República.
- LOAIZA CANO, Gilberto, "El maestro de escuela o el ideal liberal de ciudadano en la reforma educativa de 1870," *Historia Crítica*, no. 34 (2007).
- LONDOÑO RAMOS, Carlos Arturo, El impacto de Ovidio Decroly en la pedagogía y la universidad colombiana, Revista historia de la Educación Colombiana, Vol., 3 2001.
- LONDOÑO RAMOS, Carlos Arturo, El pragmatismo de Dewey y la Escuela Nueva en Colombia, Revista Historia de la Educación Colombiana, Vol., 5 2002.
- LOPERA ECHEVERRY, Obdulio Antonio. *Monografía Institución Educativa Deogracias Cardona*. Pereira, Grafitel, 2007.
- LÓPEZ MORALES, Javier Alfonso. Cementerio San Camilo de Pereira. Representación visual y material del diseño, las artes y la arquitectura; desde los primeros años del siglo XX, hasta la década del ochenta. (Tesis de Maestría en Historia). Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2015.  
<http://repositorio.utp.edu.co/dspace/handle/11059/5830>
- LÓPEZ, Jairo Antonio (2009). Configuración, tensiones y fragmentación del Viejo Caldas: el caso de Risaralda. Un estudio sociológico procesual. Medellín:

- Universidad de Antioquia (trabajo de grado conducente al título de sociólogo).
- MARTÍNEZ CASTILLO, Héctor. “La masonería en Pereira (Colombia), 1960–1975. Poder, Política y Civilidad”. En: Revista de Historia Regional y Local – HISTORELO-. Vol. 3, No. 5. Medellín: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Educación, Universidad Tecnológica de Pereira, 2011.
- MONTOYA FERRER, Jaime. “Los procesos de industrialización en Pereira”. En: Revista ADMINISTER, No 4, enero-junio, Universidad EAFIT, Medellín, 2004.
- MONTOYA, Jorge, *Pereira en marcha*. Pereira: Tipografía Buda, 1953.
- MONTOYA, Mario, *Pereira viva*. Tomo 2. Pereira, Fondo Editorial de la Gobernación de Risaralda, 2011.
- ORLANDO MELO, Jorge. “Algunas consideraciones globales sobre modernidad y modernización en el caso colombiano” en Revista Análisis Político, No. 10, 1990.
- ORTIZ MESA, Luis Javier y ALMARIO GARCÍA, Oscar. “Caldas: una región nueva, moderna y nacional”. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2007.
- PALACIOS, Marco y SAFFORD, Frank. Colombia. País fragmentado, sociedad dividida, su historia. Bogotá, Editorial Norma, 2002.
- PALACIOS, Marco. Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994. Bogotá, Editorial Norma, 1995.
- PATÍÑO MILLÁN, Beatriz (2004). “Historia regional antioqueña. En Estudios regionales en Antioquia”, IER y CERA, 23-58. Medellín: Instituto de Estudios Regionales, Consorcio Estudios Regionales en Antioquia.
- PÉCAUT, Daniel. Orden y violencia. Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953. Bogotá, Editorial Norma, 1987
- PEREYRA, Carlos. Historia ¿Para qué?, en Pereyra y Otros, Historia ¿Para qué?, Buenos Aires: Siglo XX Editores, 2005.
- PINTO, Constancio. “Los indios Katios. Su Cultura y su lengua”. Medellín: Editorial Gran América, 1974.
- RAMÍREZ, Renzo. Breve historia de historiografía colombiana. En: Ensayos sobre historia y cultura en América Latina. (137-156). Medellín: La carreta Editores, 2008.
- RAMÍREZ, Renzo. Introducción teórica y práctica a la investigación histórica. Guía para historiar las Ciencias Sociales. Medellín: Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 2010.
- RÍOS Beltrán, Rafael, “Escuela Nueva y saber pedagógico en Colombia”, en Revista Historia y Sociedad., Número 24, p. 79-107, 2013.
- S.A. “Familia claretiana en la educación. Un horizonte en misión compartida”. General Prefecture of Apostolate [En línea]. <http://apostoladocmf.org/>
- SÁENZ OBREGÓN, Javier, Oscar Saldarriaga y Armando Ospina. Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946, Vol., 2, Colciencias, 1997.
- SALDARRIAGA VÉLEZ, Oscar. La apropiación de la pedagogía pestalozziana en Colombia, 1845-1910, en Revista Memoria y Sociedad, 2001.
- SANABRIA MÚNEVAR, Francisco. Enseñando mutuamente: una aproximación al método Lancasteriano y su apropiación en Colombia. Revista Historia de la Educación en Colombia, 13, 2010.
- SÁNCHEZ Arenas, Ricardo. Pereira 1875-1935. Manizales: Casa Editorial y Talleres Gráficos Arturo Zapata, 2002.
- TAMAYO, Xiomara y CORREA, Jhon Jaime. “Roles y representaciones de las mujeres en los años 30”. En: Al recio empuje de los titanes. Pereira 150 años de historia. Pereira: Editorial La Tarde, 2013.
- URIBE, Fernando (1963). Historia de una ciudad. Pereira: Crónicas – Reminiscencias.

- Bogotá: Editorial Kelly.
- VALENCIA, Alonso. "La metodología en la investigación histórica regional del Valle del Cauca". *Revista Historia y Espacio*, No. 25. Cali: Universidad del Valle, 2005.
- VALLEJO, Gonzalo. *Así se creó Risaralda: Apuntes Históricos*. Medellín: Editorial Lealón, 1992.
- VAN YOUNG, Eric. "Introduction: Are Regions Good to Think?" en: Van Young, Eric (comp.) *Mexico's Regions: Comparative History and Development*. La Jolla: Centro de Estudios Estadounidenses-Mexicanos de la Universidad de California, 1992.
- VERDAGUER, Pere Codinachs, San Antonio María Claret. Memoria y presencia. *Anuario de Historia de la Iglesia* 17: 373-379, 2008.
- WEBER, Max. *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- WHITE, HAYDEN. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- ZULUAGA, Olga Lucía. "Entre Lancaster y Pestalozzi: los manuales para la formación de maestros en Colombia, 1822-1868". En: *Revista Educación y Pedagogía*. Medellín: Facultad de Educación. Vol. XIII, (enero-septiembre), 2001.
- ZULUAGA, Víctor. *La historia Extensa de Pereira*. Universidad Tecnológica de Pereira, 2014.

## ANEXOS.

### Anexo 1. Tabla de ilustraciones con fuentes.

Ilustración No.	Fuente.
Ilustración 1. Iglesia en la Plaza de Bolívar de Pereira, 1924.	Revista Iris de Paz, 1924, se encuentra en el Archivo Privado de la Parroquia San Antonio María Claret, Pereira.
Ilustración 2. Padre Federico Martínez, cofundador del Instituto Claret.	Álbum fotográfico, se encuentra en el Archivo Privado de la Parroquia San Antonio María Claret, Pereira.
Ilustración 3. Padres profesores y estudiantes del Instituto Claret.	Álbum fotográfico, se encuentra en el Archivo Privado de la Parroquia San Antonio María Claret, Pereira.
Ilustración 4. Interiores del Instituto Claret. Parque El Lago Uribe Uribe.	Álbum fotográfico, se encuentra en el Archivo Privado de la Parroquia San Antonio María Claret, Pereira.
Ilustración 5. Instituto Claret de Pereira.	<i>Revista Credencial Historia</i> , edición No. 236, agosto de 2009, Biblioteca del Banco de la República, Pereira.
Ilustración 6. Colegio La Enseñanza, jóvenes estudiantes.	Sin autor, <i>Compañía Enseñanza de María en Pereira, 60 años</i> . Pereira: Colegio La Enseñanza, 1986, p. 20.
Ilustración 7. Primeras religiosas y estudiantes de Colegio La Enseñanza, 1926.	Mario Montoya, <i>Pereira viva. Tomo 2</i> . Pereira, Fondo Editorial de la Gobernación de Risaralda, 2011, p. 85.
Ilustración 8. Templo San Antonio María Claret.	El Diario de Pereira (29 de marzo 1951, p. 1).
Ilustración 9. Padre Jorge Palacios, CMF.	Álbum fotográfico, se encuentra en el Archivo Privado de la Parroquia San Antonio María Claret, Pereira.
Ilustración 10. Monumentos	El Diario de Pereira (14 de abril de

del Jueves Santo.	1952, p. 1).
Ilustración 11. Vista interior del Templo Claret.	Álbum fotográfico, se encuentra en el Archivo Privado de la Parroquia San Antonio María Claret, Pereira.
Ilustración 12. Primer obispo de Pereira, Monseñor Baltazar Álvarez Restrepo.	El Diario (20 de diciembre 1952, p.1).
Ilustración 13. Iglesia de Nuestra Señora de la Pobreza.	Álbum fotográfico, se encuentra en el Archivo Privado de la Parroquia San Antonio María Claret, Pereira.
Ilustración 14. Catedral Nuestra Señora de la Pobreza.	El Diario (febrero 21 de 1953).
Ilustración 15. Parroquia San Antonio María Claret. Límites iniciales.	Elaboración propia en Google Earth.

## **Anexo 2. Características del Archivo Claretiano.**

En la presente tesis se han utilizado fuentes primarias de diversa índole pero entre las más destacadas se encuentran los archivos claretianos que reposan en la Parroquia San Antonio María Claret. Por disposición de la administración parroquial pueden ser consultados los archivos sólo en aquellos casos que se pueda probar su utilización para proyectos de historia relacionados con la presencia religiosa en la ciudad con el objetivo de valorar y construir una historia más incluyente.

La documentación es preservada con mucho esmero por los Misioneros Claretianos aunque no tiene una gestión de archivo como se conoce modernamente pero si tiene información muy valiosa que se puede clasificar en los siguientes grupos:

<b>TIPO</b>	<b>CANTIDAD</b>	<b>CARACTERÍSTICAS</b>
Actas	75 documentos	De manera fragmentaria de 1970 en adelante.
Apostolado	114 documentos	Temas como el Instituto Claret, Centro de Orientación Familiar, la Escuela Andres Villar.
Cartas	106 documentos	De manera fragmentaria desde 1939 en adelante.
Memorias	118 documentos	De manera fragmentaria desde 1936 en adelante. Contiene 2 ejercicios de crónica histórica elaborados por Misioneros Claretianos.
Proyectos comunitarios	76 documentos	Desde 1994 en adelante.
Varios	162 documentos	Cartas, fotografías, correspondencia pública y privada, proyectos misionales, contratos legales.
Álbumes	2 / 50 fotografías	La mayoría no tienen fecha ni nombre de los personajes.

### **Anexo 3. Actividades de historia pública para la divulgación.**

Si bien durante el desarrollo de la presente investigación se puso énfasis en los aspectos educativos de la presencia Claretiana en Pereira, también lo es que se buscó hacer algunos aportes desde la historia pública para dar visibilidad a esta importante comunidad religiosa a propósito de sus 100 años de vida en Pereira.

1. Exposición gráfica en el Museo de Arte de Pereira y en la Parroquia San Antonio María Claret, mayo de 2016, titulada **CIUDAD, IGLESIA E HISTORIA. I SIGLO DE MISIONEROS CLARETIANOS EN PEREIRA.**



Exposición. 1 Parroquia San Antonio María Claret.





Exposición. 2 Exposición en Museo de Arte de Pereira.

## 2. Portales digitales para la divulgación. Página web

<http://www.unsigloclaretianospereira.com/>





3. Portales digitales para la divulgación. Blog  
<https://100aniosclaretpereira.blogspot.mx/>



4. Visitas y rutas históricas conmemorativas de los 100 años de la presencia claretiana en Pereira.  
<https://www.youtube.com/watch?v=o-dVue4sSGQ>
5. Ruta histórica Santa Rosa de Cabal, sector el Tambo  
<https://www.youtube.com/watch?v=ZgynTSK2DtA>
6. Ruta histórica a Pueblo Rico Risaralda, Capilla Claretiana  
[https://www.youtube.com/watch?v=bfs3Atkx\\_OI](https://www.youtube.com/watch?v=bfs3Atkx_OI)
7. Vinculación con la celebración de los 100 años de presencia claretiana en Pereira. Ver vídeo:  
<https://www.youtube.com/watch?v=hvXmbCiPsqA>
8. 100 años de presencia Claretiana en Pereira  
<https://www.youtube.com/watch?v=LrTfB7yNu2A>